PEONZA

Revista de Literatura Infantil y Juvenil | Junio 2020 | Precio 10 €
Premio Nacional al Fomento de la Lectura 2018

Joan Manuel Gisbert

#133

El I Encuentro Internacional del Libro Ilustrado se celebrará en **Unquera**, **Cantabria**, bajo el título **El Bosque del Álbum**.
Os esperamos para disfrutar con las intervenciones de:

Teresa Colomer
Carme Solé
Roberto Aliaga
Antonio Ventura
Catarina Sobral
Pablo Larraguibel
Irene Savino
Gabriel Pacheco
Manuela Rodríguez
Xosé Ballesteros
José Luis Polanco
Pablo Auladell
Marcello Conta
Roberto Innocenti

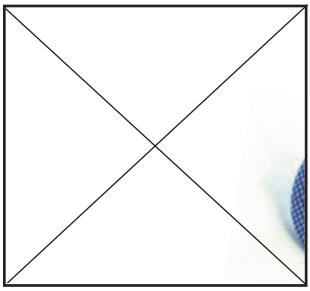
PEONZA
Revista de Literatura Infantil y Juvenil

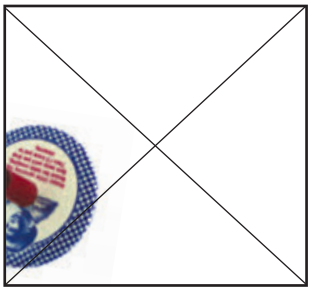
EL BOSQUE DEL ÁLBUM
I ENCUENTRO INTERNACIONAL DEL LIBRO ILUSTRADO

PEONZA nº133

Revista de Literatura Infantil y Juvenil | Junio 2020

Premio Nacional al Fomento de la Lectura 2018





Esta revista recibió, en 2019, ayudas a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, y del Ayuntamiento de Santander.

Ayuntamiento de Santander

EDITORIAL 1
Del libro, la cultura y sus urgencias 2

EDITORIAL 2
Joan Manuel Gisbert, guardián de olvidos 5

ARTÍCULOS
La feria del tiempo
Joan Manuel Gisbert 7

Los exploradores del misterio
Rosa Huertas 17

Escenarios fantásticos, laboratorio de creación
Ana Belén Ramos 25

Un encuentro con Joan Manuel Gisbert
Ana López Andrade. 33

ENTREVISTAMOS A
Joan Manuel Gisbert
Equipo Peonza 43

Poesía y arte para crear
Aurelio Escribano Reinosa . . . 59

MIL PALABRAS PARA UNA IMAGEN
Cuando la tierra brilla
José Luis Polanco 64

ILUSTRARTE
Escenarios e islas
Miguel Calatayud 69
Mil ilustraciones con Gisbert
Alberto Urdiales 72
Arroz y tiempo
Pablo Auladell 74

PEONZAS ILUSTRADAS
Joaquín Martínez Cano 76

ENTRE VIÑETAS
Mujeres en el cómic actual
Juan G. Martínez-Conde 78

PEONZAS CON ARTE
El trompo, metáfora del vuelo
Franklin Fernández 85

ENTREVISTAMOS A
Gabriel Pacheco
Joan Manuel Gisbert
y Javier Sobrino 91

LEEMOS PARA QUE LEAN
Escribir para el público joven
Paciano Merino 106

BIBLIOTECA 108

NOTICIAS 124
Javier Flor Rebanal

COLOFÓN 128
GALERÍA 129

Año XXXIV, Junio 2020, Nº 133
Edita: Asociación Cultural Peonza
Apartado de Correos 2170
39080 Santander

Depósito Legal: SA-265-1994
ISSN: 1130-8370

Equipo de redacción:
Ainara Bezanilla Orallo,
Encarnación Espinosa Astillero,
Javier Flor Rebanal,
Javier García Sobrino,
Almudena González López,
Juan Gutiérrez Martínez-Conde,
Diego Gutiérrez del Valle,
Paciano Merino Merino,
José Luis Polanco Alonso,
Alberto Sebastián Gutiérrez.

Colaboradores:
Francisco Díaz Herrera,
Joaquín Martínez Cano,
Luis Ramas Ramírez,
Juan Vélez Bodero,
Yexus.

www.peonza.es
Correo electrónico: peonza@peonza.es
Suscripciones: administracion@peonza.es
Teléfono: 651 533 669
Diseño: SPR-MSH.COM
Impresión: Gráficas Calima, S.A.

Del libro, la cultura y sus urgencias

Antes de nada, quienes formamos el equipo de redacción de esta revista deseamos fervientemente que, en lo relacionado con la pandemia, todo os esté yendo bien a cada uno de vosotros y vosotras, y a vuestros familiares y amigos. Esperemos también que, en esta ocasión, el coronavirus no le ponga palos en la rueda a la maquinaria y que Peonza pueda acudir puntual a su cita con los lectores como le gusta.

Además, en estos momentos en los que se anuncia un horizonte de negros nubarrones, queremos hacer público nuestro reconocimiento a quienes nos ayudan a seguir adelante con la edición de la revista. A las editoriales, instituciones culturales y entidades públicas que nos apoyan con algún tipo de ayuda económica, inserción de publicidad o envío de novedades. A las librerías y bibliotecas que dais difusión a la revista. A los colaboradores –maestros, profesoras, bibliotecarios, animadores socioculturales, escritores, ilustradoras–, que de manera generosa contribuís con el relato de vuestras reflexiones y experiencias en colegios, institutos, bibliotecas y centros culturales, o con vuestros traba-

« **No, no y no**
Il. Gabriel Pacheco Ojoreja/Pehuén, 2015

jos plásticos y vuestras ilustraciones, a enriquecer estas páginas. A Calima, nuestra imprenta desde hace tantos años, y, sobre todo, a su personal que en circunstancias de dificultad excepcional ha conseguido con dedicación y esfuerzo que Peonza mantenga su periodicidad.

Y, de manera muy especial, a vosotros, lectores y lectoras, y a todos los fieles suscriptores, que con vuestro apoyo dais sentido a nuestro trabajo, una aventura a punto de cumplir 34 años. Lo vamos a seguir necesitando, ahora más que nunca. Con él contamos.

Porque aquí nos hallamos, en medio de la pandemia, haciéndole frente a la doble crisis, sanitaria y económica, intentando mitigar sus graves consecuencias para seguir adelante. A la cultura, que goza en nuestro país de tan escaso reconocimiento público, la covid-19 la ha dejado desnuda; esta nueva crisis ha tenido la virtud de hacer más visible si cabe lo insignificante que es el mundo del libro para nuestros políticos, y la falta de compromiso de los poderes públicos con este sector, al que sólo recurren para dar prestigio, brillo y un cierto esplendor, pues, al fin y al cabo, esta es la tierra de Cervantes, Lorca y Machado, la patria de Goya y Picasso.

Por eso, ante el estancamiento de la economía provocado por una crisis profunda y de alcance aún imprevisible, que está afectando especialmente a las pequeñas editoriales, distribuidoras, imprentas y librerías –y, por supuesto, a las pequeñas publicaciones como Peonza–, apelamos de los lectores, a cada uno de los cuales, en la medida de nuestras posibilidades, nos corresponde la responsabilidad de apoyar a las librerías con la compra de libros y de recuperar el funcionamiento de las bibliotecas públicas con el uso de sus servicios. Sobre todo, nos unimos a quienes con justicia reclaman medidas urgentes para reactivar el mundo del libro y la cultura en general. Y solicitamos el apoyo de las administraciones públicas con subvenciones destinadas al sector; también, con dotaciones presupuestarias para la adquisición de libros para las bibliotecas públicas, colegios e institutos; así como la incentivación a niños, jóvenes, padres y madres para que el encuentro con los libros se convierta en hábito para el futuro; y el impulso de proyectos realistas de fomento de la lectura. Son medidas que corresponden al gobierno central, al autonómico y a los propios ayuntamientos; y que, si se quiere que sean realmente eficaces, deben ser tomadas con la mayor urgencia. Ojalá en esta ocasión exista al otro lado del hilo la necesaria sensibilidad.

#

Enviar este cupón a :
Apartado de correos 2170, 39080 Santander
e-mail: adminstracion@peonza.es

Precios anuales IVA y portes incluidos:
España: 34 €
Extranjero: 42 €

Deseo suscribirme a la Revista de Literatura Infantil y Juvenil *Peonza* a partir del n° .....

MIS DATOS PERSONALES

APELLIDOS .....
NOMBRE .....
CALLE ..... N° ..... PISO .....
C.P. ..... TEL. .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....
E-MAIL .....

DOMICILIACIÓN BANCARIA

TITULAR .....
CALLE ..... N° ..... PISO .....
C.P. ..... TEL. .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

IBAN

ENTIDAD .....
DOMICILIO DE LA AGENCIA .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

Si desea recibir factura, indique el número de copias y el NIF .....

Firma: .....

Joan Manuel Gisbert, guardián de olvidos

El número 1 de Peonza, diciembre de 1986, entonces un sencillo boletín de 12 páginas fotocopiadas, incluía una breve entrevista con Joan Manuel Gisbert. Respondía así a una de las preguntas: "La perspectiva fantástica es una extensión de los campos de la percepción y la consciencia, más allá de los imprecisos límites de la *realidad* objetiva cotidiana y, como consecuencia de ello, una intensificación de la realidad compleja de la vida". Desde aquella lejana fecha, nuestra revista ha seguido con atención el itinerario literario de Gisbert (entonces, un escritor emergente, autor de obras tan novedosas como *Escenarios fantásticos*, *El misterio de la isla de Tökland* o *La noche del viajero errante*): ha acercado a los lectores los libros que iba publicando y ha incluido otras dos conversaciones con él, en los números 31 y 87.

Más de tres décadas después de aquel encuentro primero, hemos querido dedicar un monográfico a Joan Manuel Gisbert de la mano de escritores e ilustradores, especialistas, amigos y admiradores, cada uno de los cuales ha aportado una mirada privilegiada sobre su figura y su obra. Este es un número dedicado a un autor con una obra amplia y consistente, dotada de personalidad propia, poseedora de un universo creativo original que ha aportado a nuestra literatura infantil y juvenil una visión de los mundos imaginarios, una fantástica, que trasciende el mero divertimento invitando al lector a transformar su modo de contemplar el mundo, a convertirse en creador.

Su estilo literario es rico y sugestivo, con un lenguaje cuidado y exigente que reclama un ejercicio de atención para llegar a disfrutar de las complejidades del relato y las sutilezas expresivas. Sus relatos incorporan una profusión de imágenes visuales muy potentes y evocadoras que demandan de sus lectores un permanente ejercicio de imaginación y que son todo un reto para los ilustradores de su obra.

Por otro lado, Gisbert es un escritor comprometido con la literatura infantil e interviene activa y asiduamente en foros de discusión y jornadas de formación. Participa también con frecuencia en encuentros con sus lectores en escuelas, institutos y bibliotecas públicas, en los que da muestras de una entrega admirable; siem-

« **No, no y no**
Il. Gabriel Pacheco Ojoreja/Pehuén, 2015

pre estimulantes y originales, estas actividades llegan a convertirse en verdaderos actos de creación, un estímulo a la lectura para niños y jóvenes. Algo de lo que hemos sido testigos en Peonza cada vez que se ha acercado a nuestros colegios o institutos.

La línea invisible que une aquel número inaugural de la revista con este permite trazar una brillante trayectoria en la que ha construido una obra que responde a un proyecto literario sólido y coherente. Sirvan estas páginas de merecido reconocimiento a Joan Manuel Gisbert y como una invitación a leer sus libros ya publicados mientras aguardamos expectantes los que nos deparará su creatividad en el futuro.

#

La feria del tiempo

El relato inédito que figura a continuación fue escrito por Joan Manuel Gisbert para el Proyecto "Sueños de Cajamarca", de la ONG Aulas Abiertas. Su lectura nos transporta a ese mundo fantástico poblado de personajes enigmáticos, escenarios de fantasía y esa atmósfera inmediatamente reconocible del autor de *La feria de la noche eterna*. También se nos revela de inmediato su estilo literario que es una declaración de amor por el lenguaje, que se recrea en el gozo de la belleza de las palabras. Una historia en la que se cruzan lo real y lo fantástico, la ficción y quién sabe si la autobiografía.

Autor

Juan Manuel Gisbert
Escritor

Nunca podré olvidar mi visita a la Feria del Tiempo.

Tenía entonces once años. Fue mi tío Arcadio quien me llevó allí. Sin su ayuda, creo que ni siquiera hubiese llegado a saber que esa Feria existía. La recordaré siempre, mientras viva.

Yo había perdido a mi padre unos años antes. Su hermano Arcadio no pudo ocupar aquel vacío. Estaba muy poco en la ciudad. Viajaba muy a menudo, a lugares muy diversos, lejanos la mayoría. Ni mi madre ni yo supimos nunca del todo a qué se dedicaba. Cuando alguna vez se lo preguntábamos, daba respuestas ambiguas, evasivas. Decía algo acerca de compra y venta de antigüedades y objetos de arte, pero enseguida cambiaba de tema, como si pasara página, y se ponía a hablar de otras cosas.

De vez en cuando me llevaba a sitios interesantes. A parques de atracciones, a funciones de teatro infantil, a circos espectaculares que

Portada
Il. Gabriel Pacheco

estaban de paso en la ciudad, a ver actuaciones de magos ilusionistas que hacían cosas que parecían imposibles. Algunas veces íbamos también al cine, sobre todo a ver dibujos animados o películas cómicas, o a ferias de Navidad y Reyes cuando las instalaban.

Con mis once años casi recién cumplidos, se presentó un día tío Arcadio en casa y de buenas a primeras me dijo, hablando de una manera distinta a la que tenía por costumbre:

-Ya sabes que en todos estos años, cuando he podido, me ha gustado llevarte a ver cosas que mereciesen la pena y pudieran gustarte.

Asentí con la cabeza, pero él ni se dio cuenta.

-Pues bien, ha llegado el momento que esperaba desde hace algún tiempo –continuó diciendo con una emoción que no era habitual en él–. Va a estar unos días en la ciudad una Feria como no hay otra igual en el mundo, y quiero que la conozcas. Será para ti una ocasión única.

-¿Qué feria es? –quise saber, intrigado.

-No quiero anticiparte nada. Te diré uno de sus nombres, aunque tiene otros: Feria del Tiempo. Viene solo una vez cada muchos años. Hay que tener en cuenta que pasa por un gran número de ciudades en muchísimos países. Tarda una enormidad en completar la vuelta al mundo.

-Feria del Tiempo –repetí–. Nunca he oído hablar de ella.

-Verás, no es extraño porque, como te he dicho, viene muy de tarde en tarde, y de manera bastante discreta, sin apenas publicidad. Hay mucha gente que todavía no sabe ni que existe.

Quise adivinar en qué podía consistir aquella feria que tenía un nombre tan especial, pero no se me ocurrió nada. Y no le quise preguntar porque parecía que quería darme una sorpresa.

-Si no sufren algún retraso por causas imprevistas, en un par de días estarán aquí –añadió mi tío con una impaciencia que no podía disimular–. Hoy es martes. El sábado será el día perfecto. Pasaré a buscarte a las once. Que no se te olvide. Ahora voy a decírselo a tu madre.

El sábado, a la hora indicada, tío Arcadio hizo sonar la bocina de su coche como hacía siempre cuando venía a recogerme. Yo ya estaba preparado. Me despedí de mi madre y bajé los escalones de dos en dos. El coche estaba estacionado en doble fila ante nuestro edificio. Era un Skoda que tenía ya muchos años, pero tío Arcadio lo tenía tan bien conservado y estaba tan impecable de pintura que parecía casi nuevo.

Portada
Il. Gabriel Pacheco

-Como ya te dije, se trata de una feria muy especial, distinta a todas las demás –me fue comentando mi tío mientras íbamos hacia allí–. Aprovecha bien esta oportunidad. Es posible que pase mucho tiempo antes de que puedas volver a visitarla, sea aquí o en cualquier otra ciudad donde te encuentres.

Yo estaba cada vez más intrigado, pero no dije nada. Sólo escuchaba con toda mi atención.

-La feria consta de doce pabellones. Cada uno tiene un nombre. Fíjate bien en todos y escoge el que más te llame la atención o el que más te atraiga. Esto será importante porque seguramente no tendrás tiempo más que de entrar en uno, o como mucho en dos, pues una vez dentro tu atención quedará cautivada y el tiempo pasará sin que te des cuenta.

Tardamos bastante en llegar. Me extrañó que la Feria del Tiempo estuviese instalada en un descampado un tanto apartado de la ciudad, lejos de las vías de tráfico. Parecía que hubiesen buscado el lugar más escondido posible. Lo encontré muy raro.

Tío Arcadio aparcó a poca distancia. El recinto estaba rodeado por una valla bastante alta. Me extrañó que no hubiese una larga cola de gente esperando para entrar. Todo lo contrario, se veían muy pocas personas en el interior de la feria y no había nadie en el exterior. Desde fuera se veían los doce pabellones, pude hasta contarlos. Eran de lona muy blanca, redondos, grandes, como coliseos cerrados.

Junto a la entrada había un vagón-remolque que hacía las veces de taquilla y cabina de mandos de todo el recinto.

-Espera, voy a ver cómo está la cosa –me dijo mi tío, adelantándose hacia allí.

Estuvo un breve rato hablando con una mujer que estaba tras una ventanilla acristalada del vagón-remolque. Luego se volvió hacia mí y me indicó que me acercara.

-Pon tu mano derecha sobre el mostrador –me pidió, y así lo hice.

La mujer estampó en el dorso de mi mano derecha, con un tampón con cuerpo de madera, un sello en tinta negra con un dibujo misterioso. A continuación hizo lo mismo con mi tío.

-Venga, ya podemos entrar –me dijo él.

No pude darme cuenta de si había pagado algo por nuestras entradas estampadas. Supuse que sí, aunque no estaba seguro del todo.

Retrato
Il. Gabriel Pacheco

-Podremos estar en la feria hasta que estos sellos se nos borren. Ahora están muy nítidos e intensos, pero se irán desvaneciendo poco a poco y acabarán por desaparecer del todo. Entonces tendremos que irnos.

Muy sorprendido, le pregunté:

-¿Y cuánto tardarán en borrarse?

-Depende. Entre dos y tres horas.

-Pero podremos volver otro día, ¿no?

-No. Cada persona solo puede entrar en la Feria del Tiempo una sola vez en cada una de las ocasiones en que llegue a la ciudad donde se encuentre. No sabemos cuándo será la próxima vez para ti. Por eso te dije que has de aprovechar esta ocasión lo mejor que puedas.

Yo estaba dispuesto a intentarlo, pero no tenía ni idea de qué tenía que hacer ni de cómo lo podría conseguir.

Mi tío y yo caminamos juntos por el interior del recinto. Me fijé en la escasa gente que se veía por allí. Los había de todas las edades, pero ninguno con tan pocos años como yo. Por lo menos entre los que estaban a la vista. No sabía cuánta gente podía haber en aquellos momentos en el interior de los pabellones, ni qué edades tendrían.

-Yo ya sé cuál es mi pabellón favorito, no tardaré en entrar en él –me dijo tío Arcadio–. Busca tú el tuyo. Es lo más importante que ahora tienes por delante.

Quedó claro que me iba a dejar a mi aire, para que buscara por mi cuenta, sin acompañarme. Yo estaba muy desconcertado, pero tenía ganas de saber qué nombres tenían los pabellones. Era lo primero que quería averiguar.

Pronto vi que aquellos nombres eran enigmáticos, sugestivos y también desconcertantes. Algunos hasta podían dar miedo.

Estaban pintados en largas bandas de tela situadas sobre las puertas de acceso a los pabellones:

Lo que Siempre Existirá
Vivir en muchas Vidas
La Casa Secreta del Amor
Lo que da Más Miedo
El Bosque de la Soledad

Retrato
Il. Gabriel Pacheco

Tío Arcadio no había exagerado al decir que se trataba de una feria completamente distinta a todas las demás. En aquel momento lo busqué con la mirada. Ya no puede verlo. No era ninguno de los que deambulaban entre los pabellones con cara de desconcierto. Pensé que se sentían más o menos como yo.

Seguí leyendo los nombres. Intentaba adivinar en cuál podía haber entrado tío Arcadio:

El Juego de los Juegos
El Lugar de tus Otros Yo
La Materia de tu Vida
Algo que Nunca tendrá Nombre
Lo que no Sabe casi Nadie

De vez en cuando me cruzaba con otros visitantes. Algunos eran muy jóvenes, pero yo lo era más aún. No se fijaban en mí, estaban abstraídos leyendo los nombres de los pabellones.

A mí ya sólo me faltaban dos. Acabé el recorrido para saber cuáles eran:

Retrato
Il. Gabriel Pacheco

De Donde no se Vuelve
Dimensiones Desconocidas

Cuando llegué al final del recinto di media vuelta y volví sobre mis pasos. El nombre de pabellón que más me había quedado en la memoria era *El Juego de los Juegos*. Pensé que podía ser el más adecuado para mí. Estaba en la parte central del recinto. Fui hacia allí, aunque sin estar aún decidido del todo.

Entonces me acordé de la marca que tenía estampada en la mano. En un primer momento me pareció que ya había empezado a borrarse. Luego, fijándome mejor, comprobé que no había cambiado todavía. Pero, como mi tío me indicó, no había tiempo que perder. No podía confiarme. Cada momento podía ser valioso.

Antes de llegar al pabellón *El Juego de los Juegos* pasé junto a aquel otro llamado *La Materia de tu Vida*. La cortina blanca que cubría la entrada de este último se abrió casi de pronto y apareció un personaje muy especial. Iba vestido como el jefe de pista de un circo, con elegante ropa clara, pero tenía algo de irreal. No parecía enteramente verdadero, aunque no había duda de que estaba allí, a poca distancia de mí. Pude oír el sonido que causaba el roce de las suelas de sus botas sobre aquel terreno arenoso.

-Puedes pasar, si lo deseas –me dijo amablemente, con un ademán que invitaba a entrar en aquel pabellón–. Ahora es muy buen momento: no hay nadie dentro. Podrás estar a tus anchas.

Aquellas palabras me sorprendieron. No había pensado que ninguno de los pabellones pudiese estar sin visitantes a aquellas horas.

El misterioso personaje mantenía la cortina abierta para facilitarme la entrada. Miré adentro. No se veía nada porque a menos de dos metros había una segunda cortina que ocultaba el interior.

-Este rato que tienes ahora por delante nunca volverá –dijo el hombre con voz tenue y persuasiva–. Pero mientras transcurra será tuyo y su influencia puede durar toda tu vida.

Aquello me desconcertó. No fui capaz entonces de adivinar o intuir su sentido. Vuelvo a recordar que yo no tenía entonces

más que once años. Pero sí es verdad que aquel singular personaje me ayudó a decidir. No podía seguir dudando y perdiendo tiempo. Así pues, no lo pensé más. Entré despacio y aparté la segunda cortina con las manos.

Me quedé pasmado al ver lo inmenso que era el interior del pabellón. Visto desde fuera era imposible adivinar el enorme espacio que contenía. Miraba hacia arriba y su altura no parecía tener fin. Tampoco veía límites a mi alrededor. Todo allí era grandioso. Resultaba inconcebible.

Se me acercó entonces un personaje encantador. Su aspecto me recordó al de algunos ángeles que había visto en antiguas láminas. Pero bajo sus ropas se adivinaban unas bonitas formas femeninas. Aparentaba unos dieciséis años más o menos.

-Aquí puedes descubrir algo muy importante para el futuro de tu vida –me dijo de manera suave y prometedora–. Si lo consigues, no lo vas a olvidar nunca.

Dicho aquello, se fue alejando despacio hasta que dejé de verla. Pero me quedó la sensación de que seguía estando junto a mí.

El ambiente inmenso de aquel pabellón me tenía impresionado. Escapaba a toda lógica que pudiera contener tanto espacio. Me fue entrando un temor desconocido. ¿Y si estaba en un lugar del que ya no iba a poder salir nunca?

Me tranquilizó recordar que era tío Arcadio quien me había llevado a aquel sitio. Era una persona muy especial y un poco imprevisible, no sabíamos mucho acerca de su vida, cierto, pero era el hermano de mi padre y siempre me había demostrado verdadero afecto. Pensé que nunca me hubiese llevado a un sitio donde yo pudiera pasar angustia, sufrir daño o quedar extraviado para siempre.

Aunque me costó, mi mirada se fue acostumbrando a lo que me rodeaba. Eso aumentó todavía más mi asombro. Aquel espacio estaba lleno de pequeñas formas que flotaban en el aire a muy diversas alturas. Se movían muy despacio. Ninguna era igual a otra. Parecían enjambres, pero no eran insectos ni nada parecido. Algunas estaban tan arriba que apenas podía verlas. Me fijé en las que tenía más cerca. Fue entonces cuando empecé a darme cuenta, aunque casi no podía creerlo. Aquellas cosas volátiles que llenaban el aire... eran... sí, lo estaba viendo bien, sí, eran... palabras. Sólo podía leer las más cercanas. Algunas eran entonces todavía desconocidas para mí:

armonía	peristilo	floresta	incandescente	astil
gacela	redimir	sosiego	enamorar	esfera

Sin darme cuenta, las iba pronunciando a media voz, como si recitara un poema formado por una sucesión de palabras sin aparente relación. Cuantas más leía, más había y más cerca de mí estaban muchas de ellas.

manantial	gloria	ánimo	encantos	devoción
confluencia	paz	cuidados	bonanza	refulgir
despertares	marisma	crear	ensoñación	fluir

Muchas tenían una especial belleza. Eran las que más me gustaba ver:

devenir	vestigio	fábula	resplandor	honestidad
fascinación	pluvial	encantamiento	savia	unión
placeres	vivir	polifonía	dones	espacial
euforia	laberinto	encantos	fusión	eternidad

Estuve mucho tiempo leyendo y leyendo como si aquello no pudiese nunca tener fin. Los minutos pasaban veloces sin que yo me diera cuenta, maravillado como estaba por aquella profusión interminable de palabras.

Presentí todo el rato que la chica encantadora que casi parecía un ángel me observaba sin dejarse ver. Creo que estaba pendiente de mí. Ella esperaba a que yo descubriese qué podía significar todo aquello para mi persona.

Me costó, la verdad. Insisto, ya por última vez, en que tenía once años. Intentaba comprender a dónde podían llevarme aquellos miles de palabras flotantes que me envolvían cada vez más, por todas partes...

Así pasaron deprisa dos horas sin que yo me diera cuenta. Fueron dos horas de placer continuo. Y después, al fin, me vino la inspiración. Creo que ella me ayudó a tenerla. Recordé de pronto el nombre de aquel pabellón:

La Materia de tu Vida

Entonces empecé a comprender: las palabras, su mundo inmenso y sus ilimitadas combinaciones expresivas y artísticas iban a ser el eje de mi vida, mi materia principal.

Eso era lo que me estaba anunciando el pabellón.

Comprenderlo me llenó de una alegría hasta entonces desconocida para mí.

Y no pensé que pudiese ser un augurio falso o un engaño porque, aunque yo nunca había pensado hasta entonces que pudiese dedicarme de verdad a las artes de la palabra, la escritura y el lenguaje, sí era cierto que ya desde los seis o siete años me gustaban mucho los juegos de palabras, y sobre todo inventar cuentos y pequeñas historias.

Y también era verdad que siempre tenía un vocabulario y un repertorio de frases y expresiones mucho más amplio y extenso que mis amigos y mis compañeros de colegio. Los maestros lo comentaban a veces, y me animaban a seguirlo mejorando.

Todo aquello podía hacer pensar que yo de mayor quizá acabase dedicándome a alguna actividad que tuviera que ver con el lenguaje. Por lo menos, mi afición a ello y algunas de mis inclinaciones y aptitudes podrían favorecerlo. Pero nunca nada es seguro a tan joven edad, y menos en algo tan complejo y tan incierto.

Portada
Il. Gabriel Pacheco

Pero aquella mañana en la Feria del Tiempo quise entender que mi camino sí iba a ser el de las palabras y el lenguaje, como así resultó años después y ha continuado siéndolo por todo el resto de mi vida.

Entonces me acordé de pronto del sello que la mujer de la entrada me había estampado en la mano y lo miré con ansia. ¡Apenas si se veía, se había borrado ya casi del todo porque había pasado mucho tiempo!

Tenía que salir enseguida del pabellón. Podía hacerlo porque ya había entendido el mensaje. Las palabras aéreas estaban desapareciendo. Se esfumaban por cientos y cientos a mi alrededor como si me abrieran paso.
Busqué con la mirada a la muchacha deliciosa. No pude verla. Le dije adiós con el pensamiento convencido de que mi despedida le estaba llegando en aquel mismo momento.

Cuando me disponía a salir del pabellón volví a ver al personaje vestido como un jefe de pista. Me saludó con amabilidad, llevándose dos dedos al ala de su blanco sombrero de copa, a la vez que

hacía una leve inclinación de cabeza acompañada por una casi invisible sonrisa. Sabía que yo ya había comprendido. Seguro que se lo había comunicado ella.

Una vez fuera del pabellón me deslumbró el sol al darme de lleno en la cara. Entonces me acordé de tío Arcadio. Y me vinieron varias preguntas a la vez:

"¿Dónde estará? ¿En qué pabellón podré encontrarlo? ¿Se habrá dado cuenta de que se nos ha ido el tiempo?"

Las respuestas vinieron a la vez.

Arcadio estaba esperándome no muy lejos de la puerta de salida. Fui corriendo hacia él. Me sorprendió que no me preguntara nada. Ni cómo me había ido ni qué tal estaba. Parecía ya saber que mi visita a aquella feria había dado buen resultado.

-Vamos –dijo sin más, aunque con una mirada muy especial, y añadió–: Se ha hecho un poco tarde. Tu madre se estará impacientando.

A pesar de haberlo intentado en varias ocasiones a lo largo de mi vida, nunca he podido volver a la Feria del Tiempo en ninguna de las ciudades en las que he vivido o he estado de paso. Algunas veces me faltó poco para conseguirlo pero, o bien la feria ya se había ido del lugar antes de mi llegada o se retrasó tanto que no me fue posible esperar más.

Al final me hice a la idea de que nunca lo conseguiría de nuevo porque aquella vez que estuve en la feria ya fue suficiente para mí. En más de una ocasión se lo comenté a tío Arcadio, y nunca me dio una respuesta clara y definitiva.

A veces, cuando me acuerdo de todo aquello, como ahora, me gustaría mucho volver a comentarlo más a fondo con él. Pero ya no es posible. Arcadio dejó de existir hace algunos años.

Y yo he vivido, y sigo viviendo a fondo, en parte gracias a él, una existencia de escritor y de creador de ideas nacidas del mundo de las palabras, de aquellas palabras que por miles me envolvieron y fascinaron cuando estuve en aquel pabellón llamado La Materia de tu Vida.

Siempre daré gracias por haber sido objeto de tan inestimable privilegio.

(*10 de marzo de 2020, viernes santo*)

Los exploradores del misterio

Rosa Huertas nos propone un análisis de la obra de Gisbert que parte de su conocimiento profundo y de la admiración por el escritor. Destaca el carácter renovador que tuvo su aparición en el escenario de la LIJ española, con un universo imaginario y un lenguaje propios y originales y una temática que recogía elementos de diversas tradiciones narrativas. En este artículo se detiene en la observación de los personajes de Gisbert a los que este define como exploradores del misterio; su indagación les conduce a la aventura exterior y al crecimiento interior en ese territorio de la fantasía que no es sino una extensión de lo que entendemos por realidad.

Autora

Rosa Huertas
Escritora

Novedad y tradición

No es osado afirmar que la obra de Joan Manuel Gisbert supuso un antes y un después en la Literatura Juvenil española. La irrupción de la fantasía en este ámbito a comienzos de los años ochenta la marcaron, de forma incuestionable, algunas de sus primeras novelas. *Escenarios Fantásticos*, *El misterio de la isla de Tökland* y *El Museo de los Sueños*, surgieron con una fuerza arrolladora que renovó el panorama, más realista, de la década anterior. Gisbert es autor de novelas clave dentro de la Literatura Infantil y Juvenil actual: con su obra contribuyó a la renovación de género, a la introducción de nuevas corrientes y a la difusión del mensaje de la imaginación y la fantasía como facultades humanas que cualquiera puede desarrollar.

La obra de Gisbert, además, enlaza con toda una tradición de Literatura fantástica. Los temas de sus obras tienen relación con

el relato fantástico clásico, el cuento oriental, la ópera, la novela de aventuras y la de ciencia-ficción, el misterio y la intriga policíaca. Destaca por su estilo personal, que algunos críticos han descrito como barroco, y su vocabulario rico y brillante que dota a sus novelas de un elevado nivel estilístico. Sus novelas se mueven en la delgada línea que separa realidad y fantasía. Lo fantástico aparece como una cara más de la realidad. La duda y el misterio se instalan tanto en los movimientos de los protagonistas como en las expectativas de los lectores.

Es, además, un destacado creador de personajes, dotando a sus protagonistas de credibilidad y humanidad, aunque se desenvuelvan en un universo fantástico. Imprimen fuerza al relato y el lector camina de la mano de los protagonistas por el sendero del misterio.

Exploradores del misterio

Hay un rasgo común a la mayoría de los protagonistas de sus novelas: el deseo de explorar lo desconocido, de internarse en el misterio. Eso hace que existan semejanzas entre ellos y rasgos de personalidad coincidentes: intrepidez, imaginación, curiosidad. El propio Gisbert los denomina: "exploradores del misterio".

"Existen resonancias entre algunos personajes, similitudes, reincidencias, porque pertenecen a una misma especie de individuos, los exploradores del misterio. Pero si su nombre es distinto, su semejanza no es completa. Existen diferencias en sus rasgos profundos, en sus modos de encajar la sed de conocimientos, en los tipos de exploración que emprenden, en las épocas que viven, etc."[1]

La dimensión humana desplaza a la peripecia aventurera, los protagonistas no persiguen una recompensa material ni siquiera buscan un lugar físico en muchas ocasiones, se trata de ahondar en sus propias posibilidades como personas, en sus facultades ignoradas y, sobre todo, en el conocimiento. El autor confía también en las posibilidades creativas del grupo y en su poder para resolver conflictos y llegar donde el individuo solo no puede.

No suele dar una detallada descripción física de sus personajes, ni tampoco una profunda caracterización psicológica. Algunos, incluso, pueden llegar a parecernos misteriosos o sospechosos al principio, aunque no se trate de un intento deliberado por parte del autor de infundir tensión en el lector. La misma identidad del

[1] Entrevista, Babar nº 5, marzo 1990. p. 21.

» **El hombre de agua**
Il. Gabriel Pacheco
Kalandraka, 2009

protagonista forma parte de la búsqueda. Los personajes se definen más esencialmente por sus actos. En principio, por los actos que se desarrollan en el tiempo novelesco, más que por sus actos pasados, aunque en algunas ocasiones estos también aparecen en el relato:

"En un contexto de exploración y avance hacia lo desconocido, la misma entidad de protagonista forma también parte de la búsqueda de las incógnitas presentes en el relato, como si lo sustancial de su personalidad oculta fuese a quedar definido más por su modo de actuar en la aventura y por la experiencia adquirida durante la misma que por circunstancias personales anteriores. Es decir, descubriendo aquello que persigue o investiga se descubre también a sí mismo o descubre algo importante que ignoraba".[2]

A pesar de esta dependencia del relato, los personajes no resultan planos ni artificiales, aunque respondan a un arquetipo (un joven príncipe cuyo trono ha sido usurpado, por ejemplo, en *La noche del eclipse*). Todos se mueven por motivos y sentimientos humanos aunque sean los habitantes de un planeta imaginario (*Leyendas del Planeta Thamyris*).

Viaje iniciático

En sus novelas, predomina el protagonista niño o adolescente y la trama se convierte en un viaje iniciático: el personaje que comienza

[2] Entrevistado por García Teijeiro. "Una original forma de hacer Literatura". El Faro de Vigo 29-6-86.

la historia va evolucionando y, al final, ya no es un niño, sino que la aventura lo ha transformado, lo ha hecho crecer. La novela iniciática contiene dos elementos que la hacen siempre atractiva: en primer lugar, escenifica un cambio interno en un personaje, acompañando al lector a descubrir cuáles son los cambios emocionales que atañen a su alma, y que lo hacen evolucionar de un estado a otro. En segundo lugar, y como correspondencia a este cambio emocional, el relato contiene una marcada peripecia, cercana a la novela clásica de aventuras.

Podemos presentar dos ejemplos, dentro de la extensa producción de Gisbert. Matías, el protagonista de *El Talismán del Adriático*, es un niño abandonado en un monasterio y en busca de su propia identidad, algo que encontrará merced a su arriesgada y, hasta cierto punto fallida, misión de llevar unas misteriosas cajas hasta las orillas del Adriático. Shaban, el niño que realiza su viaje iniciático a la Gran Montaña en *El mago de Esmirna*, se transforma en adolescente, en germen de su vida adulta, al finalizar su aventura.

Los adolescentes buscan también historias que les hagan estremecerse, enfrentarse al miedo (igual que les ocurre a los mismos personajes) con el placer contradictorio que proporciona el horror. Un miedo que nace siempre de lo desconocido y cuyo esclarecimiento permite, en ocasiones, la vuelta a la luz. En *Los espejos venecianos*, es la oscuridad y el abandono, la leyenda y la sombra de un espectro del pasado lo que inspira el miedo. En *Algo despierta en secreto*, son los siniestros misterios que oculta una mansión abandonada los que hacen crecer el pánico en los personajes y en el lector que los acompaña.

Aventureros y magos

Cuando se trata de protagonistas adultos, destacan dos tipos de personajes: aquellos que por su oficio (periodistas, escritores, aventureros…) o espíritu van en busca de la aventura; y otros que poseen facultades extraordinarias, creatividad por encima de la media o sensibilidad especial para el prodigio (magos, videntes…).

Dentro del primer grupo encontramos una cierta complicidad entre estos personajes y el propio autor. Así ocurre, por ejemplo, con el periodista Nathaniel Maris de *Escenarios Fantásticos*, un personaje en busca del misterio y de la solución del enigma que entraña la propia narración. Una profesión que se repite es la de escritor, así ocurre con el protagonista de *El museo de los Sueños*, un novelista que narra en primera persona. Pretende Gisbert que el lector tienda a relacionarlo con el autor, no solo para crear una

« **El rey de Jerusalén**
Il. Gabriel Pacheco
FCE, 2019

mayor verosimilitud al relato, sino también para deslizarse con él hacia un nuevo territorio, invitando al lector a seguirle y a disfrutar con él.

Otro personaje característico que se repite en sus novelas es el mago. El mago de las novelas de Gisbert es aquel que llegó más allá en el conocimiento. Suele ser el que guía al protagonista hacia la aventura: un astrónomo, un telépata, un científico. El autor huye de la figura del mago ilusionista al uso. Más que trucos, lo que presentan sus magos son situaciones que posibilitan a quienes presencian sus actuaciones traspasar la realidad, experimentar la belleza, participar de la imaginación fabuladora (*Magos del atardecer*, *Orión y los animales magos*). De esta manera resalta que la magia que él presenta en sus libros no está tan lejos de la ciencia ni de la realidad.

En otras novelas aparece él mismo como depositario de un misterio que nos va desvelando en el libro (en *Leyendas del Planeta Thamyris*), como escritor que supera una crisis gracias a una lectora (*La noche del viajero errante*) o simplemente como prologuista de los hechos que se van a contar, para acercar a los lectores al protagonista (*El mago de Esmirna*).

El lector se identifica con el protagonista, se emociona con él, lo sigue por laberintos, museos extraordinarios, bosques peligrosos, viajes fabulosos, lugares prohibidos o cargados de misterio, experiencias fuera de lo común. Precisamente la emoción que siente el lector se deriva de "experimentar esas emociones a través de los ojos del héroe: su perspectiva domina al lector tanto moral como físicamente. Moralmente en la medida que nos identificamos con él mientras leemos como fuente del bien en el mundo; y físicamente en la medida en que, aun cuando la narración nos permite ver algunas cosas desde el punto de vista del villano, los sucesos espectaculares y significativos son siem-

El hombre de agua
Il. Gabriel Pacheco Kalandraka, 2009

pre mostrados desde el lado en que se encuentra el héroe".[3]

Se trata de protagonistas que se enfrentan al misterio y aceptan el reto de investigar lo desconocido, ya sea por imposición o por curiosidad, muestran siempre valor ante el riesgo y decisión frente a lo desconocido. Se mueven entregados a una misión. En ocasiones son guiados hacia una experiencia fantástica a través del misterio por un mago o por una mujer (por ejemplo, el escritor protagonista de *El Museo de los Sueños* es guiado por la joven Tulane).

En *El misterio de la mujer autómata*, el narrador ocultará su identidad hasta la conclusión del relato. André Barrès, ayudante del magistrado, contará la historia en tercera persona y hablará de sí mismo como un personaje más, incluso con tintes burlones, pero es el único que tiene acceso a todos los datos que aparecen. Al principio de la historia nos avisa de su intención y solo desvelará su rostro en las últimas páginas.

Las facultades supranormales o extrasensoriales se reservan para el personaje mago o para la protagonista femenina. Ellas ayudan a los protagonistas masculinos cuando se hallan en situaciones límite, incluso salvan sus vidas. Son generosas con sus facultades, las ponen al servicio de los otros: del protagonista, de su pueblo o de la humanidad. No pretenden sacar provecho egoísta, únicamente satisfacción personal. Algunas llegan a descubrir la verdadera identidad del protagonista (por ejemplo, la Mujer Niña revela al Errante su auténtico nombre y su verdadera profesión en *La noche del viajero errante*). En otras ocasiones se convierten en confidentes de los personajes masculinos.

Emoción y fantasía

Joan Manuel Gisbert cree en la necesidad humana de disfrutar de las emociones de la fantasía (los cuentos de los primeros años nos proporcionan las imágenes mentales para las ensoñaciones). Su interés por la narración oral se refleja en novelas donde encontramos a personajes contadores de leyendas o de cuentos. Incluso

[3] Palmer, Jerry: *La novela de misterio*, Fondo de Cultura Económica, México 1983, p. 27

encontramos escenarios generadores de relatos, como la máquina de fabricar cuentos en *Escenarios Fantásticos*. En *Magos del atardecer*, un narrador oral se nutre de la imaginación de quienes lo escuchan a través de la telepatía. De esta manera, pone de manifiesto su convicción de que narrador y oyente (autor y lector) tienen su parte en la recreación de la obra literaria.

El hombre de agua
Il. Gabriel Pacheco
Kalandraka, 2009

Estos personajes exploradores del misterio son una constante en su obra. Si analizamos una de sus últimas novelas, *El secreto del lago subterráneo* (Edelvives 2019), encontraremos a un grupo de caminantes que atraviesan cierto paraje rocoso y oyen unos cantos misteriosos que salen del subsuelo. Son voces femeninas, musicales, muy cautivadoras. Nadie sabe quiénes son las que cantan. Se dice que son personajes de leyenda que todavía subsisten. Muchos quieren descubrir lo que oculta el lago subterráneo: Ladislao el Caminante, el Juglar que habla en sueños, el rey Enrique I el Peregrino… Todos se propondrán descubrir quiénes son las habitantes de aquel mundo secreto e incomprensible.

Incluso en sus obras para lectores infantiles protagonizadas por animales humanizados (*La laguna luminosa*, *Orión y los animales magos*) encontramos estos personajes buscadores, exploradores del misterio.

Podemos concluir que Gisbert considera que la Literatura es una de las vías más adecuadas para la exploración del misterio. La realidad no es algo estable y prefijado sino que evoluciona en nuestro conocimiento y percepción y varía de forma sutil y constante. Sus límites son muy imprecisos y se van moviendo sin cesar. La fantástica se convierte así en una literatura de paso de fronteras.

La fantasía de sus obras, por tanto, no es la que nos aleja del mundo real. Al contrario, en las obras de Gisbert realidad y fantasía se funden, no sabemos en qué momento hemos pasado de la una a la otra o si realmente lo hemos hecho. Lo mismo les ocurre a los personajes de sus libros: navegan entre los dos universos, pues la frontera que separa ambos mundos es incierta. Esta es la principal conclusión que el lector, joven o adulto, de la mano de los protagonistas, puede extraer de las novelas de Joan Manuel Gisbert.

#

Los mundos fantásticos de Joan Manuel Gisbert

ANAYA www.anayainfantilyjuvenil.com

Escenarios fantásticos, laboratorio de creación

Ana Belén Ramos estuvo a cargo de la edición de *Escenarios fantásticos* de Cátedra, publicada en 2017. En el libro firma una interesante introducción a la vida y obra de su autor. Este artículo sintetiza algunos conceptos desarrollados entonces, como la conmoción que representó la aparición del libro en la LIJ española de finales de los años setenta: por la novedad que aportaba su mundo imaginario, original y personal, y por la calidad literaria de su escritura. El libro sumerge al lector en un universo de fantasía y le invita a ejercer su propia capacidad de crear.

Autora

Ana Belén Ramos
Escritora

Escenarios fantásticos, 41 años después de su primera publicación

El exitoso *Escenarios fantásticos*, de Joan Manuel Gisbert, es un libro tan emblemático de la literatura infantil y juvenil española que apenas necesita presentación. Se publicó inicialmente en Editorial Labor en 1979 con ilustraciones del ya por entonces laureado artista Miguel Calatayud. Desde que llegara por vez primera a las librerías, no ha dejado de imprimirse y sus misteriosos relatos han habitado las casas editoriales de SM, Oxford University Press y, en edición más reciente, Ediciones Cátedra, donde tuve el privilegio de editarlo y prologarlo para la colección Cátedra Base.

Escenarios fantásticos fue galardonado con el Premio CCEI de Literatura Infantil y Juvenil en 1979 y para su autor fue sólo el principio de una brillante carrera literaria que le ha recompensado con laureles tales como el Premio Nacional de Literatura Infantil y

Juvenil o el Premio Cervantes Chico. La crítica fue unánime al saludar a Gisbert y su ópera prima, se dijo de él que había creado escuela con su primer libro, que entraba por la puerta grande en la LIJ y que desde el mismo comienzo se había convertido en el favorito de los jóvenes lectores.[1] Opinión que ha seguido viva hasta la actualidad en numerosas publicaciones que valoran su obra en general y *Escenarios fantásticos* en particular. Sirvan como ejemplo este par de comentarios espigados de su recepción crítica: "Joan Manuel Gisbert, (…) es, posiblemente, (…), desde la publicación de *Escenarios fantásticos* en 1979, el autor más respetado y de mayor influencia en la literatura juvenil de corte fantástico dentro del panorama español".[2] "Conozco muy pocas creaciones que consigan el grado de originalidad, belleza e interés que tiene *Escenarios fantásticos*".[3]

Barba Azul
Il. Gabriel Pacheco
Edelvives, 2019

El libro se divide en tres partes: "Jardines del dirigible", "La danza de las imágenes gigantes" y "El Parque de atracciones del Arco Iris". A través de estas secciones, los personajes protagonistas, Dionisio Leganés, Demetrius Iatopec y Nathaniel Maris forman parte de aventuras en las que prima el misterio, la fantasía y la poesía. Por sus páginas aparecerán tramas policíacas en torno a historias y enigmas que rodean una fábrica del siglo XIX, apariciones sorprendentes del mago captor de espejismos y su zepelín bello como el amanecer, las extraordinarias pesquisas del intrépido periodista que se las ingenia para asistir al espectáculo único del faro que despierta a los fantasmas… Y mucho más, como las atracciones y juegos sin igual del Parque del Arco Iris donde conviven artilugios como la cámara de las cosquillas con la pantalla mental que proyecta los pensamientos a todo color.

De *Escenarios fantásticos*, podemos decir sin temor a equivocarnos que su lenguaje es rico, poético y exigente. Gisbert es un escritor

[1] Gisbert, Joan Manuel: *Escenarios fantásticos*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2017, págs. 14-16.
[2] Muñiz Menéndez, Manuel: "Literatura fantástica en castellano (VII). Joan Manuel Gisbert, cultivando las semillas de la fantasía" en *Rinconete* [en línea], martes, 29 de julio de 2008 <https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/julio08/29072008_01.htm>.
[3] Teixidor, Emili: "El poder de la imaginación" en *CLIJ*, núm. 140, julio-agosto de 2001, pág. 45.

muy consciente de su oficio y cuida al máximo las palabras. Lo hace por escrito y lo hace en cada una de sus intervenciones públicas. Probablemente, es esta maestría con la que Gisbert acomete su tarea literaria junto al enorme caudal de imaginación que fluye por sus páginas lo que más sorprende a quien lee por primera vez esta obra. Ambas cualidades, imaginación y lenguaje, se vuelcan para inundar de imágenes las páginas de *Escenarios fantásticos*, imágenes a cada cual más centelleante que la anterior. El libro es capaz de aunar en solo media página un larguísimo tiburón blanco, con un acorazado de marfil, una gran tortuga de caparazón de nácar y una antorcha de fuego blanco a punto de ser apagada por las aguas del mar.[4]

Una obra exuberante

En cuanto a las imágenes, merecen una mención especial las ricas enumeraciones que pueblan el libro, creativas y líricas como en pocos lugares de la narrativa española. Véase este párrafo como ejemplo: "En aquellas grandes cuevas teníamos gigantescas ballenas, submarinos cubiertos de destellos, transatlánticos envueltos en brumas o relucientes de sol, esfinges y pirámides del desierto, ruinas de antiguos templos egipcios, restos de primitivas civilizaciones, oasis de lagos rodeados de palmeras, islas misteriosas y deshabitadas, navíos sumergidos en remotos naufragios, cementerios submarinos, icebergs a la deriva, duelos entre grandes pulpos, tempestades de arena, mares rugientes y espumosos, mortales remolinos capaces de tragarse una escuadra, misteriosas momias faraónicas con sus vendajes amarillentos, arrecifes de madréporas y coral y cientos y cientos de imágenes de los mares y desiertos que en algún momento habrían proyectado un espejismo que pudo ser capturado por el dirigible explorador".[5]

Siendo esta profusión de imágenes verdaderamente inédita, encuentro asimismo muy valiosa la manera que tiene Gisbert de acercar al lector a imágenes más familiares. Creo que basta con este pequeño fragmento que describe el espacio vacío resultante después de derruir la fábrica para ilustrar la idea: "Quedó una yerma extensión de tierra removida por las excavadoras, inesperadamente rojiza en el ambiente gris de la ciudad. Parecía evocar el color de los ladrillos desaparecidos".[6] Estas líneas contienen una gran capacidad sugestiva. El libro parece poseer una naturaleza pictórica y, podríamos decir, visionaria, que le da un sello único.

[4] Gisbert, Joan Manuel: *op. cit.*, pág. 95.
[5] *Ibídem*, págs. 74-76.
[6] *Ibídem*, pág. 41.

La importancia de las imágenes se ve incrementada cuando sabemos del proceso de creación del autor, proceso en el que las imágenes tienen una importancia vital, según Gisbert: "Veo. Visualizo casi todo lo que escribo. Va viniendo, va ocurriendo, es un todo continuo a pesar de los cortes de un día a otro. A veces te sientes como un testigo de las escenas que imaginas, como un invisible observador a quien los personajes no ven (…). Cuando todo eso ocurre escribir es uno de los mayores placeres que conozco".[7]

Y es que, como ha dejado manifiesto por escrito, él piensa que la originalidad que se atribuye a su obra se debe a que en su literatura predominan las imágenes "'de tal forma que es como si alguien descubriera sus sueños o ensueños para que todos pudieran imaginarlos y acabar viéndolos'. Un rasgo que, opina, no es exclusivo de su obra, pero que no es muy común entre los escritores".[8]

Realidad, sueños, fantasía

He tenido la oportunidad de preguntarle para este artículo si esa vinculación con el mundo onírico que inunda sus imágenes implica que utilice sus propios sueños para la creación pues, en muchas ocasiones, sus escenarios parecen provenir de un sueño maravilloso, a lo que gentilmente ha contestado: "Las vivencias oníricas, tan ensalzadas en algunos textos del Romanticismo, en mi caso pocas veces han constituido fuente directa de inspiración. Por desgracia, los contenidos de lo soñado, cuando podemos recordarlos, son a menudo réplicas más o menos distorsionadas de la vida cotidiana, con ribetes inquietantes un tanto absurdos añadidos no pocas veces, o anodinas repeticiones de situaciones vividas, llevadas o no a estados conflictivos. También nos pueden deparar placenteras variantes de gratas situaciones vividas o deseadas, o reapariciones emotivas de personas desaparecidas o lejanas, etc., etc. Pero sólo cuando estás muy implicado en la creación de unas escenas, es posible que la factoría nocturna del pensamiento te ayude a avanzar en alguna de ellas a través de un sueño. Pero se trata, en mi caso, de situaciones poco frecuentes".

Toda esta inventiva procede, por tanto, de su propia imaginación y fantasía, que en su caso no es nunca una fantasía que huya de la realidad, sino conducente a una realidad compleja, a un territorio de crecimiento y exploración: "El verdadero estímulo dinámico es

[7] Gisbert, Joan Manuel: "¿Quién escribe?" en *Vapor*, núm. 1, SM, septiembre de 1996.
[8] Entrevista realizada por A. R.: "Gisbert: mi literatura no va dirigida sólo a los niños" en *Navarra Hoy*, 24 de febrero de 1989, Pamplona.

« **Ícaro en el corazón de Dédalo**
Il. Gabriel Pacheco
FCE, 2017

el avance hacia lo desconocido, nunca la nostalgia".[9] Para Gisbert, "la perspectiva fantástica es necesaria para una percepción compleja, global, de la realidad".[10] Y es que "cuando la literatura fantástica trata de brindar *imágenes* que ayuden a comprender mejor quiénes somos realmente, cuál es la naturaleza última de esa condensación de misterios llamada Universo, cómo atravesar el sospechoso espejismo del Tiempo, o edificar libres hipótesis acerca de espacios y dimensiones imaginariamente concebibles, está dando libre curso a una línea de pensamiento necesaria, dignificadora y fascinante. En ella, cuenta más, mucho más, la apertura mental que supone y genera, que los posibles aciertos, de verificación aún imposible".[11]

En relación a las palabras citadas arriba, pregunté al autor si podía ahondar en el procedimiento de visualización previo a la escritura y él ha querido compartir lo siguiente: "Se puede decir que, en muchas ocasiones, escribo primero con el pensamiento cada nueva escena, como si estuviese viviéndola, y cuando ya se ha originado y ha adquirido consistencia la transfiero al mundo del lenguaje escrito, dotándola de más sólida estructura, ritmo y progresión, riqueza de matices, concreción literaria y dimensión artística, hasta donde sea posible. Pero, claro, aunque "escribir con el pensamiento" no es sólo visualizar, porque interviene todo el conjunto

[9] Entrevista realizada por Rosana Torres: "J. M. Gisbert: "Separar lo real y lo fantástico es un espejismo" en *El País*, domingo 12 de diciembre de 1982.
[10] *Ibídem*.
[11] Gisbert, Joan Manuel: "De lo fantástico a lo infinito" en *Diario de León*, domingo de diciembre de 1986, pág. 27. Citado por Javier Martín Lalanda en "J. M. Gisbert: el autor a través de sus textos" en *CLIJ*, núm. 58, 1994, pág. 27.

» **Barba Azul**
Il. Gabriel Pacheco
Edelvives, 2019

mental y sensorial (sonidos imaginados, sensaciones epidérmicas y táctiles, temperatura y humedad ambiente en la escena...), lo visual tiene mucho poder y a menudo es el elemento impulsor. Por eso a veces conserva tanta importancia en el texto resultante".

Tú puedes hacerlo también

¿Es tal creatividad privativa de un artista como Gisbert? ¿No podríamos el resto de los mortales beneficiarnos de las bondades de no sólo leer estas creaciones, sino de incluirlas en lo cotidiano para mejorar nuestra vida? *Escenarios fantásticos* responde con rotundidad a esta cuestión, y me aventuraría a afirmar que es el principal mensaje del libro: todos tenemos la capacidad de crear.

En sinceridad, ¿a quién no le gustaría ser más creativo? Seamos adultos o niños (sobre todo los primeros) todos necesitamos, en mayor o menor medida, un aporte extra de creatividad en nuestro desempeño diario. Y, a menudo, no sabemos cómo conseguirlo. Nos sucede como a Dionisio Leganés, el personaje que abre *Escenarios fantásticos* (un funcionario jubilado que vive frente a una hermosa fábrica del siglo XIX a punto de ser derruida), pensamos que la creatividad está reservada solo a unos pocos. *Escenarios fantásticos* es un libro tan generoso que no se queda en exhibir un caudal imparable de imaginación frente a nuestros ojos, quiere provocar nuestra participación y, más aún, nos muestra cómo lograrlo.

La aventura empieza cuando Dionisio Leganés pone toda su atención en contemplar la citada fábrica vacía a través de su ven-

tana y deja que broten los pensamientos, las ideas y las sensaciones: "Cuando miraba a su interior, a través de las numerosas ventanas con cristales rotos, imaginaba los más variados enigmas".[12] Así es capaz de poner en pie muchas aventuras: "Entre las fantasías nocturnas de Dionisio no faltaban los planes para descubrir los supuestos crímenes que el edificio ocultaba. Se imaginaba a sí mismo saltando como un joven el cercado que vallaba la fábrica. Buscaba el origen de ciertas voces siniestras que su mente deseosa de misterio había creído escuchar...".[13] Podríamos llamar a este método "observación creativa".

Como es evidente, para practicar este método, no es necesario vivir frente a una fábrica a punto de ser derruida, cualquier edificio, espacio o paisaje bien elegido pondría en marcha nuestra creación; según nos muestra *Escenarios fantásticos*, es importante elegir alguno que tenga ciertas dosis de misterio; y es que cuando Dionisio intentó desarrollar estos pensamientos creativos contemplando el solar vacío, no funcionó: "el descampado no tenía el perfume del misterio. Aunque lo intentó, Dionisio no pudo imaginar en él ninguna historia. Estaba demasiado a la vista, sin escondrijos, recovecos ni sombras".[14]

El libro también nos enseña que podemos obtener frutos creativos con objetos realizados por nosotros mismos. Cuando derriban la fábrica, Dionisio Leganés construye una maqueta de esta con la que es capaz de imaginar nuevas e infinitas posibilidades: "¡Caramba! –pensó–. Y yo que creía que solo a algunas personas superdotadas podía funcionarles tanto la imaginación. Ahora veo que eso es como todo. Con voluntad e ilusión, disponiendo de unos estímulos adecuados y con un poco de práctica, cualquiera puede hacerlo".[15] E insiste: "Es algo inagotable que está en todas las personas. Aunque algunas lo tienen dormido o no se dan cuenta de ello".[16] De este modo fue como desató en su imaginación numerosísimas tramas, y eso que "Dionisio nunca había sospechado que era capaz de crear tantos argumentos diferentes y apasionantes, tantos cuentos de misterio con los que se sorprendía a sí mismo".[17]

Llamaremos a esta última técnica mencionada "Incubadora de misterios", siguiendo la denominación que le da Dionisio a su

[12] Gisbert, Joan Manuel: *Escenarios fantásticos*, pág. 39.
[13] *Ibídem*, págs. 39-40.
[14] *Ibídem*, pág. 41.
[15] *Ibídem*, pág. 43.
[16] *Ibídem*.
[17] *Ibídem*, pág. 42.

maqueta. Pero desde luego no es el único método que nos ofrece el escritor, el siguiente que hallamos en el libro podría denominarse "El manuscrito incompleto". Haciendo uso de la ancestral y efectiva tradición literaria del manuscrito encontrado, el periodista Nathaniel Maris nos ofrece parte del nunca hasta entonces publicado *Manual de Ingeniería fantástica* de Demetrius Iatopec. Y nos dice: "El manuscrito está incompleto. Milagrosamente recuperé algunas hojas".[18] Aquí leeremos una invitación directa a poner en marcha de nuevo los engranajes de nuestra imaginación: "Cuando aparece la línea de puntos, indica que ahí faltan páginas o fragmentos que se perdieron en el sorprendente desenlace de esta historia".[19] Y precisa: "Lo que falta deberemos completarlo con nuestra propia imaginación".[20]

Son apenas unos ejemplos del principio, a lo largo de los distintos apartados del libro encontraremos muchas más invitaciones a la creatividad. ¿Por qué no seguir el método de "La máquina de fabricar cuentos"? Las instrucciones están claras: "Tú puedes hacerlo también. Con el conjunto de palabras que conoces, y con las que irás aprendiendo, pueden inventarse infinidad de narraciones. Todas duermen en el fondo de tu cabeza; esa sí que es una verdadera máquina de fabricar cuentos, que no tiene más límite que tus deseos de ponerla en funcionamiento. El significado de esta atracción es recordártelo, aunque quizá ya lo sabías".[21] Y, ya puestos, podemos participar de "La más fantástica colección imaginada", del "Teléfono que conecta con el misterio" o de los "Métodos mágicos para transportar espejismos."

Todo esto y mucho más se puede encontrar en *Escenarios fantásticos*, desde estas líneas invito al lector a que disfrute de su lectura o relectura y se disponga a dejar correr la imaginación con este pequeño laboratorio de creación al alcance de todos. Hablamos de un libro único, inasible, cuyo atrevimiento, genialidad, candidez y grandeza puede contribuir, como hace la literatura en esas ocasiones maravillosas, a convertirnos en seres humanos más completos.

#

[18] *Ibídem*, pág. 70.
[19] *Ibídem*.
[20] *Ibídem*.
[21] *Ibídem*, págs. 137-138.

Un encuentro con Joan Manuel Gisbert

Esta es la crónica apasionada de un valioso proyecto que abarca varios años y que trasciende la fórmula del encuentro escolar con un autor (con frecuencia de un carácter convencional), para convertirse en un acontecimiento memorable. Para conseguirlo, la autora del artículo cuenta con su imaginación y dedicación, la colaboración entusiasta de sus alumnos y el protagonismo de Joan Manuel Gisbert que siempre afronta las reuniones con sus jóvenes lectores con espíritu artístico y entrega incondicional: el artículo proporciona a los lectores interesantes pistas de las mágicas posibilidades que se abren en nuestras aulas cuando confluyen los elementos de este trinomio fantástico.

Autora

Ana López Andrade
Maestra e integrante del Grupo Abanico

Mayo de 1986, la fecha ha quedado en la memoria de quienes vivimos el primer encuentro con un autor. El elegido fue Joan Manuel Gisbert y se realizó gracias a la Feria del Libro de Fuenlabrada que lleva ya 34 años de andadura y sigue realizando una gran apuesta para que esta fiesta del libro sea de las más prestigiosas de España. Y afirmo que ha quedado en nuestra memoria porque así me lo han corroborado aquellos primeros alumnos que se cruzaron en mi camino como maestra. Hace poco recordamos los tres cursos que compartimos en el colegio Ferrer i Guardia de Fuenlabrada. El libro elegido para el encuentro: *El misterio de la isla de Tökland*.

» **Peter Pan y Wendy**
Il. Gabriel Pacheco
Nostra, 2018

Miguel Ángel Sánchez, uno de aquellos alumnos, lo recuerda así: "En la visita nos sumergió en una *experiencia extrasensorial* que consistía en que se ponía de espaldas a nosotros y teníamos que concentrar nuestras miradas en su cogote. A los pocos segundos él comenzaba a notar las miradas. Todo con una presentación previa que parecía que allí ocurriría algo increíble e inexplicable. Recuerdo, sobre todo, la expectación previa que supo generar".

Los encuentros con autor a debate

El Grupo Abanico, Seminario de Bibliotecas Escolares de Fuenlabrada al que pertenezco desde su formación hace ya 25 años, propuso en el año 2003 a los autores que ese año visitaron la Feria del Libro un encuentro con el fin de reflexionar sobre los Encuentros con Autor. Las conclusiones a las que se llegaron fueron las siguientes:

- Debe ser un acto final de un trabajo realizado sobre la lectura del libro elegido.
- Debe respetarse el libro con la calidad de texto e ilustración que tiene.
- Ha de ser un acto preparado, que se conozca al autor o ilustrador, su obra y su biografía.
- Si se realiza una entrevista debe ser preparada previamente y responder a sus inquietudes respecto a los autores, su obra y su trabajo.

Joan Manuel Gisbert, con su larga y dilatada experiencia en este tema, me apunta además estas ideas:

- Es deseable que los encuentros con lectores no respondan a planteamientos rutinarios o demasiado previsibles, ni se limiten a sucesiones mecánicas de preguntas/respuestas.
- Los encuentros deberían tener muchos desarrollos posibles, algunos imprevisibles y con muchos giros y cambios, gracias a los cuales la obra leída cobre una dimensión viva y más amplia.
- Lo mejor es que sean actos abiertos donde se puedan comentar algunas de las muchas cosas que son posibles cuando se navega por el mar de las palabras.

Es indispensable que el autor deje una huella singular y perdurable. Si es así, el encuentro no habrá sido en vano.

¿Por qué Gisbert?

A lo largo de mis 36 años de trabajo, como maestra y coordinadora de la biblioteca escolar, he organizado y preparado muchos encuentros con autores e ilustradores. Gisbert ha sido muchas veces el elegido, pero... ¿por qué?

- Su calidad literaria es innegable. Su temática, dentro del mundo de la fantástica, abarca un sinfín de posibilidades: misterio, sueño, incertidumbre, fantasía, aventura… factores muy motivadores para la lectura en las aulas.
- Sus personajes abarcan un camino iniciático que les llevará a crecer y convertirse en un personaje diferente. El lector camina junto a esos personajes y se acompañan mutuamente en su crecimiento personal.
- Se presta léxica, literaria y escénicamente al enriquecimiento del encuentro. Tenemos la oportunidad de ver cómo él se sale de sus páginas y evidenciar que el personaje real coincide muchas veces con el literario.
- Su lenguaje oral es también muy literario, cada frase está llena de matices, de adjetivos y palabras nuevas que enriquecen el lenguaje de nuestros alumnos, su conocimiento y su inteligencia. Su lenguaje oral y escrito se funden delante de nosotros.
- Es un autor que vibra y hace vibrar a los alumnos en el acto mismo de dar su palabra, porque la donación de la palabra forma parte de su vida.
- Se involucra en cualquier sugerencia que el profesor le haga, tanto sea dramática, fantástica, teatral o literaria.
- Todo lo que ocurre en sus encuentros se vive con total certidumbre, alegría, intriga, verdad…

· Viene siempre acompañado de múltiples objetos que trascienden su cotidianidad; objetos que a menudo regala a los niños; objetos que a veces están presentes en sus libros y que tienen múltiples significados para él.

Los objetos que maneja

La campanita de bronce, de muy bello sonido, con un sostenido audible de entre seis y nueve segundos. La suele utilizar para dar comienzo al encuentro, para indicar el inicio de una nueva fase del acto, para llamar la atención acerca de algo y, a veces, para invocar el retorno del silencio.

El señalador o batuta, con franjas de vivos colores y aspecto parecido al de una varita mágica de ilusionista. La utiliza para dar la palabra a quienes la solicitan o designar a alguien; también como batuta fonética acompañadora de la expresión verbal, y también para evocar su breve pasado de ilusionista amateur.

El diamante-péndulo, *una esfera poliédrica de cristal que cuelga de un hilo de fibra plástica*. Puede utilizarla para diversos fines sugestivos y creadores de atmósfera como, por ejemplo, para una simulación de hipnosis o para mostrar cómo la bola multiplica las imágenes cuando se mira a su través.

Un pequeño estuche decorado con gemas semipreciosas. Contiene un cierto número de bellas piedras semipreciosas para vincular a algo que narra o para regalar a alguien en momentos muy especiales.

Paso a exponer algunos de los libros elegidos para los encuentros y el trabajo realizado con ellos en las aulas.

El mago de Esmirna

El encuentro se realizó en el colegio Velázquez de Fuenlabrada. Se eligió este libro por su carácter de aventura, intriga y agilidad en la narración. Las actividades previas al encuentro se relacionan no sólo con el área de Lenguaje, también hubo propuestas de trabajo desde el área de Conocimiento del Medio, de Educación Artística y Dramatización. Algunos ejemplos:

Área de Lengua

Escribir objetos que podrían llevarse a la Gran Montaña. Inventar inscripciones como las que aparecen en las camas de la Cueva.

» **Peter Pan y Wendy**
Il. Gabriel Pacheco
Nostra, 2018

Escribir un viaje, intercalando palabras o frases del libro, elegidas al azar y propuestas por la profesora.
Inventar una leyenda para la ciudad de Ulthar.

Conocimiento del medio

Localizar geográficamente, utilizando atlas y globos terráqueos, las zonas que se mencionan en el libro: Mar Éufrates, Lusitania, Alejandría, Normandía, Arabia, mar Egeo, Sicilia...
Confeccionar un mapa de África y Europa marcando el itinerario que hizo Shaban a lo largo de su vida.

Educación artística

Hacer amuletos, talismanes, joyas, anillos de mago...
Hacer pergaminos con textos indescifrables.
Realizar disfraces correspondientes a los personajes del libro.
Hacer las inscripciones de las sillas: "Luna del viajero nocturno", "Barco de la sombra ardiente", "Camino de los soñadores".
Inscripción de la placa conmemorativa del descubrimiento de la ciudad de Ulthar: *El aprendiz de Mago, Joan Manuel Gisbert, descubrió la ciudad de Ulthar, el 28 de mayo de 1998, y de la cual... "nunca más se supo"*.

Dramatización

El libro se dividió en cinco partes. Algunos ejemplos:

Primer encuentro con “el de la máscara de plata”, elección de la cama y descubrimiento de la ciudad de Ulthar.
Subida al barco de los magos y representación de lo que allí ocurrió.
Resurrección de Rudaima.

El encuentro se organizó como un Consejo de Magos y Magas, en el que se intenta plasmar el ambiente que aparece en la obra, eligiendo las secuencias principales para dramatizarlas junto al autor. Su estructura consistió en establecer un paralelismo entre las aventuras que vive Shaban y el aprendiz de mago, que será Gisbert. Para ello le presentamos las pruebas que deberá superar para obtener el título de mago:

Apagar el fuego de la muerte, de un único y sagrado soplo…
Poner la magia en la resurrección de Rudaima y devolverle la vida.
Pronunciar los ideales de un verdadero mago.

Una vez superadas satisfactoriamente todas las pruebas, pasará a ser nombrado “Mago de Honor” y tomará posesión de la Túnica de los Tres Ojos y el Anillo de Mago. No sólo el encuentro tuvo un carácter festivo, sino que todo el proceso fue lúdico y fascinante para todos los que participamos en él.

Regalos para el Rey del Bosque

Se nos dio a conocer a través de una carta en la que pedía a todos los niños de España que encontraran su capa y su corona, sin las

cuales no podría ser coronado como nuevo Rey del Bosque. La expectación y el misterio estaban servidos. Nosotros fuimos los afortunados pues a los pocos días aparecieron dichos objetos en el colegio Los Jarales de Las Rozas (Madrid). A partir de aquí los acontecimientos se fueron sucediendo. Le escribimos cartas y recibimos nuevas en las que nos sorprendía ofreciéndonos como regalo el libro que contenía su historia: *Regalos para el Rey del Bosque*.

Sabíamos que dicho Rey era el autor de la obra, pues así se identificaba en sus cartas, y también supimos que la coronación iba a ser nuestra responsabilidad. Así que, emocionados e ilusionados, nos pusimos manos a la obra mientras leíamos su historia:

Investigamos quién era el autor, su biografía y su obra.
Completamos un cuadernillo relacionado con el libro en el que había diversas actividades de expresión escrita y artística:
Describir al Rey del Bosque.
Sopas de letras con los animales que aparecen en el libro.
Resolver crucigramas.
Buscar en los atlas de la biblioteca lugares que se mencionan: Laponia, Renania…
Escribir la pregunta que harían al Rey del Bosque el día de su coronación.

Poco a poco se iba acercando el día deseado, así que nos preparamos para su recibimiento:

Hicimos un bonito escenario en la biblioteca con un gran roble presidiendo el lugar, cuyas hojas contenían adjetivos.
Preparamos regalos, hechos por los alumnos, para ofrecer al Rey.
Elegimos a los Consejeros Reales encargados del recibimiento y puesta en escena del acto.

De cómo fue coronado el nuevo rey del bosque. Cuando Joan Manuel Gisbert llegó a la biblioteca de nuestro colegio fue recibido con todos los honores por los Consejeros Reales. Lo primero que hizo fue manifestar ser *El rey de la fábula*, ante lo cual todos los asistentes al encuentro, incrédulos, le pidieron la demostración de tal hecho. Aparecieron entonces algunos personajes de sus libros y le pidieron al rey que contestara a sus preguntas: *Soy Arno, el joven arquero que, al dirigirse al castillo real de Turania, se ve envuelto en graves hechos que ahora usted desvelará a los que aquí nos escuchan. Yo, Iskandar, arquitecto y descendiente de los persas, fui llamado por Al-Iksir, el más alto rey de los reyes de Arabia y por él fui engañado. ¿Cuál fue la trampa que sobre mí cayó?*

Las respuestas del autor, autodenominado Rey de la Fábula, convencieron a todos los presentes, por lo que quedó demostrada su identidad. En ese momento se le impuso la capa y la corona real con el rigor que el momento merecía: *Os coronamos como el Rey del Bosque y de la Fábula*, *el rey de las palabras escondidas en un misterio*, *el rey de lo recóndito y fantástico*.

Los primeros regalos que se le ofrecieron, como demostración de pleitesía, fueron una serie de adjetivos escritos en la hojas del roble que presidía el encuentro. Luego vinieron los regalos imaginativos y emotivos hechos por los alumnos. Regalos que contenían *los susurros de la noche*, *los colores del amanecer/anochecer*, *una sonrisa*… Valiosos obsequios le fueron ofrecidos como zafiros, turquesas, conchas de mar, cajitas de música, plumas, espantapájaros, abanicos…

Las palabras que Gisbert nos dedicaba nos hicieron reír y nos asombró en cada momento por su ingenio, imaginación y espontaneidad.

Noa, *la joven fantasma*

Según apunta el propio Gisbert en su página web: *Noa es un misterioso ser de luz y sombra*, *una muchacha fantasma. Tiene una mirada muy intensa. Sólo ciertas personas*, *muy pocas*, *la ven... Noa*, *la joven fantasma* estuvo contando su historia a los alumnos de quinto de Primaria del colegio Los Jarales de las Rozas y sabíamos que un día conoceríamos a su creador.

El encuentro se inició con esta carta de bienvenida escrita por la alumna Irene:

Estimado Joan Manuel Gisbert:

Hombre de ojos madera, *cabellera de nieve*, *pequeño Julio Verne*, *un lápiz*, *un papel y tú*, *lluvia de estrellas en un jardín olvidado*, *tendido en un lecho de libros... ¡Gracias por estar aquí!*

En primer lugar recreamos uno de los espacios imaginados en su libro, *La Sala de las Doncellas Dormidas*, en el que todavía permanecía durmiente una de esas doncellas sobre un lecho cubierto de flores. Le pedimos a Gisbert que la despertase y nos revelara su verdad. Gisbert entonces se sumergió también en un ligero sueño y después de descubrirnos el secreto de su vida, la doncella... ¡despertó!

A continuación le mostramos la *Casa de las Salas Prodigiosas* y le invitamos a "entrar" en una de esas salas con el fin de conocer su verdadero significado. Eligió la *Sala de las Personas Desconocidas* y

» **Peter Pan y Wendy**
Il. Gabriel Pacheco Nostra, 2018

nos habló de la infinidad de personas que nunca llegan a ser conocidas en el mundo y que, sin embargo, son de gran valor.

Era el momento de entrar en *La Biblioteca de los Libros que nunca existirán*. En ella nos contó que están esos textos suyos que no han llegado a ver la luz porque todavía carecen de significado.

Después le ofrecieron una caja que encontraron en la *Sala de los Infinitos Deseos*, con el fin de que él escribiera tres deseos, y esto fue lo que nos dejó:

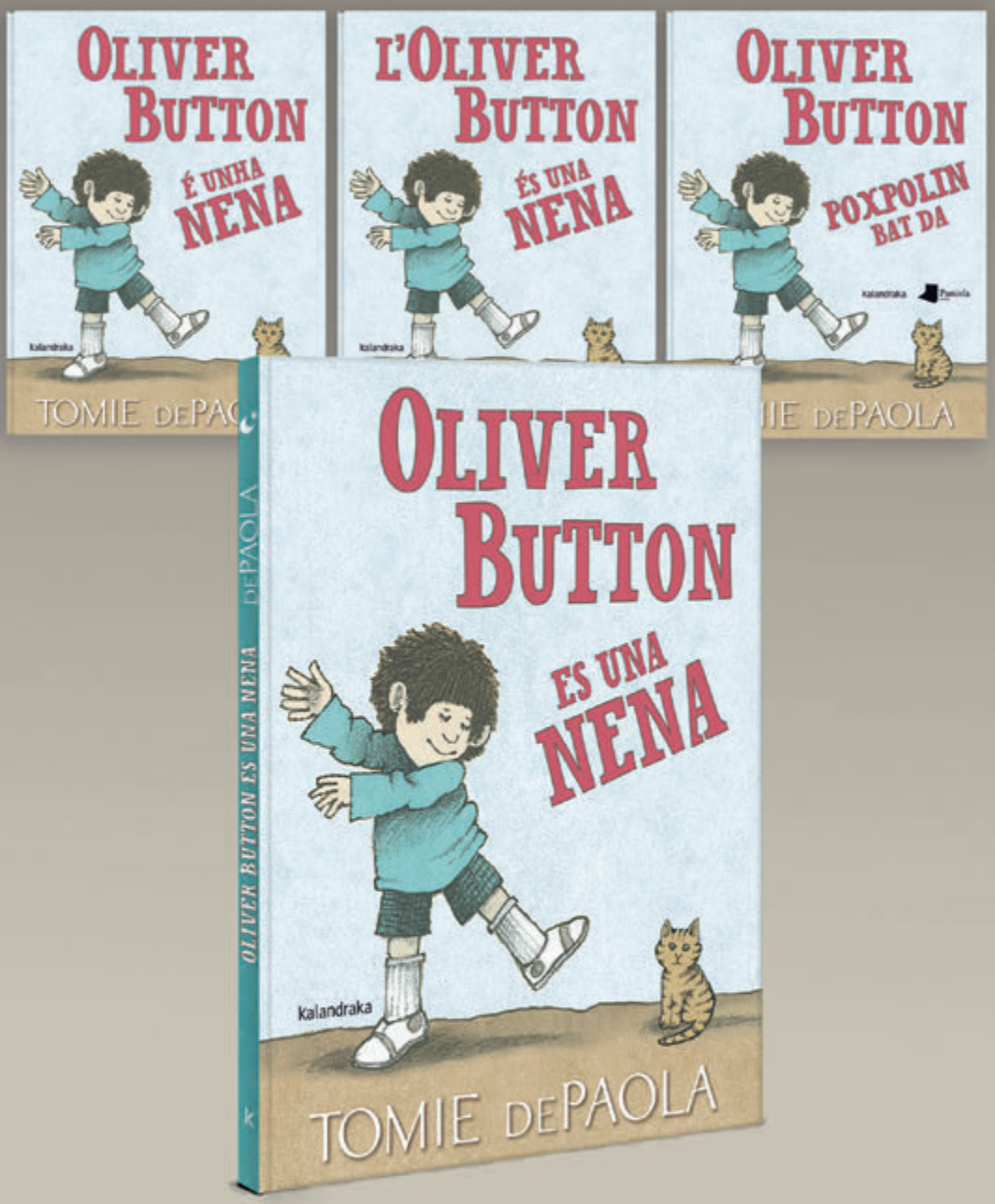
1. *Deseo que este encuentro no acabe nunca en mi recuerdo.*
2. *Deseo tener un deseo que dure siempre.*
3. *Deseo un gúgol de deseos.*

Y quisimos terminar nuestro acto con un juego que le vino como anillo al dedo, porque había llegado la hora de los *objetos*. Esos objetos forman una parte importante de sus obras literarias y dan un sentido completo a sus personajes y escenarios. Le taparon los ojos y le ofrecieron una pluma, una caja, una pequeña lámpara, una bola de piedra y unos guantes. Gisbert fue tocándolos delicadamente, uno a uno, y nos reveló el misterio y la magia que encerraban en su interior.

Desde el primer momento en que se decidió que Gisbert vendría al aula ponemos en marcha todo un engranaje creativo, lingüístico y teatral, contagiados por su energía, sus historias, sus espacios, su verbo y su oralidad. Comienza entonces un bellísimo viaje que nos llevará a lugares insospechados llenos de misterios por descubrir.

Un encuentro con Gisbert nunca es un acto sencillo. Y nunca, nunca defrauda.

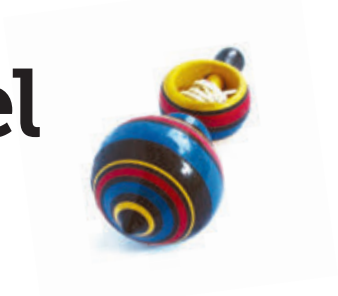
#



www.kalandraka.com
www.kalandraka.tv

Kalandraka

Joan Manuel Gisbert



Olvidemos coordenadas espaciotemporales y entrevistas literarias de estilo y procesos creativos. Esta vez, Joan Manuel Gisbert regresa al reencuentro con los lectores de Peonza como buhonero, caminante, visionario… Pero, sobre todo, como portador y aportador de palabras para tornar a décadas literarias prodigiosas y a tiempos de juventud e ingeniería inusual; para sumergirnos en archivos Perpetuos e Intemporales, en Mundos Transreales y en sueños aún por cumplir. Para hablar de escuela, maestros y lectura, pero también de pintura y de cine. Olvidemos realidades palpables y pensemos en la mirada de un niño al escuchar un cuento, porque Gisbert vuelve dando respuesta a esas "otras preguntas" como solo él sabe hacer con las palabras, transformando miradas en ventanales que reflejan el eco profundo de sus historias, literarias o no.

Autor

Equipo Peonza

En diversas ocasiones te has referido a los años ochenta y noventa como "dos décadas prodigiosas". ¿En qué sentido consideras que lo fueron?

Lo fueron, y mucho, para el uso y difusión de libros de nueva creación para niños y jóvenes. Los movimientos de renovación pedagógica, aunque todavía minoritarios a comienzos de los ochenta, ejercieron una notable influencia en una parte del mundo académico y escolar. Y en años posteriores, aunque nunca llegaron a

Una luz contra la guerra
Il. Gabriel Pacheco
Norma, 2016

ser mayoritarios, su influjo aumentó todavía más. Entre otras diversas cuestiones, le daban mucha importancia a la lectura como vía de adquisición de niveles gradualmente más altos en la comprensión y uso del lenguaje, con todo lo que eso ayudaba en la maduración de la persona. Se nos pedían obras con entidad literaria que, por decirlo de algún modo, cubrieran etapas de tránsito hacia la literatura universal. Aquello constituyó un poderoso estímulo para la escritura de nuestras obras. La verdad es que iban alcanzando una difusión tan amplia y continua que hoy resultaría casi inverosímil. Todo ello permitió que unos cuantos nuevos autores de ambos sexos alcanzáramos la plenitud profesional como escritores antes de lo que habíamos pensado (por lo menos, en lo que a mí respecta, bastante antes de lo que había considerado como posible, en el supuesto de que tal cosa llegara a ocurrir). Nuestro crecer como escritores se produjo en los mejores años para ello en un país renaciente.

Ya sabemos que tu vocación principal acabó siendo la de escritor, pero ¿qué otras actividades, aunque no llegaran a tanto, te atrajeron también?

Curiosamente, aunque año tras año me iba dando cuenta de que por donde mejor navegaba, con diferencia, era por el mar de las palabras, hubo otras actividades que también llegaron a tentarme lo suyo. Lo curioso es que, salvo una de ellas, tenían muy poco que ver con el lenguaje como materia principal. Por enumerarlas en orden de más a menos intensidad, fueron estas cuatro: Mago Ilusionista, Director escénico, Arquitecto e Ingeniero, este último de una clase que a continuación concretaré. Las dos primeras casi no necesitan aclaraciones. La de arquitecto iba acompañada por el deseo ideal de llevar a cabo proyectos únicos y singulares

en distintos lugares de la Tierra. Y la de ingeniero se refería a una especialidad muy poco usual: la de concebir, diseñar, construir, poner en funcionamiento y sucesivamente ampliar y diversificar parques y recintos de atracciones, totalmente distintos de los ya existentes, que fuesen verdaderos recintos lúdicos de autodescubrimiento y exploración sensorial. La escritura acabó imponiéndose, como seguramente así tenía que ocurrir, y con el paso de los años fui descubriendo cuál es uno de los privilegios más genuinos del creador literario: viviendo tu vida de escritor, que es la más acorde con tu persona y la que más llegaste a desear, puedes también vivir, en tus obras, en tus páginas, con una intensidad distinta a la del día a día de las cosas, tus otras *vidas posibles*. Por ello no es nada extraño, sino todo lo contrario, que en varias de mis obras aparezcan extraordinarios magos escénicos, arquitectos que conciben fabulosas obras únicas, o recintos de *atracciones* (muy distintos entre ellos) que nada tienen que ver con lo existente hasta entonces en el mundo cotidiano.

Dices a menudo que te desagrada mucho el término ficción aplicado a la narrativa. ¿Por qué?

Ya sabemos que dicho término (que huele a anglicismo: la superficial e inexacta dicotomía *fiction / non fiction)* tiene, como acepción tercera o cuarta, *obra narrativa que trata de hechos y personajes imaginarios*, que genera el quizás algo ridículo adjetivo *ficcional*. Y es innegable que esa acepción de la palabra *ficción*, aunque sea más por repetición mecánica y por costumbre acrítica que otra cosa, se utiliza de manera amplísima. Muchos autores, editores, críticos, profesores, bibliotecarios, lectores, etc., entre los que están algunos de los que más estimo y/o admiro, usan dicho vocablo sin reparo, y en modo alguno les critico por ello. Pero, en mi caso, tal vez porque soy demasiado estricto con las palabras más significativas para mí, el término *ficción* aplicado a la narrativa creativa me despertaba muchas dudas. Aun así, estuve años transigiendo hasta que, ya saturado, acudí al laboratorio de la semántica. Al poner la palabra *ficción* en observación vi que estaba entroncada de manera directa con lo *ficticio* y lo *fingido*. De ello se deriva un campo semántico, en gran parte poco deseable, donde está lo artificioso, lo falso, lo engañoso, lo irreal, lo falsificado, lo quimérico, lo innatural, lo postizo, lo simulado, lo ilusorio, lo sucedáneo, lo inauténtico, lo aparente, lo adulterado... Ante tal aluvión de vínculos indeseables, decidí prescindir para siempre del concepto *ficción* aplicado a la narrativa creativa. En su lugar, utilizo el término *transrealidad*, que puede parecer elitista o rebuscado, pero que a mi entender expresa de manera más digna, y sobre todo más exacta, las proyecciones y visiones alternativas y recreadoras de la realidad que puede ofrecer la narrativa literaria.

Si existiese algo así como un Archivo Intemporal y Perpetuo en el que quedaran registrados para siempre tres fragmentos no muy extensos de las obras de cada autor, ¿cuáles te gustaría que figurasen en tu caso, de qué obras?

La elección me resulta difícil, pero como no puedo consumir todo el tiempo de esta conversación dudando sin decidir, escogeré tres, en el bien entendido de que podrían ser otros los que también sirvieran para vuestro planteamiento.

De *La mansión de los abismos* (palabras finales): *Gundula, Carla, Fridda y Marlene están en el transespacio y, de algún modo que aún desconocemos, nosotros podremos llegar también allí, a través de secretos cauces del pensamiento.*

¿Sabrán ellas, en su desconocido estado, que vamos a su encuentro?

De *El mensaje de los pájaros* (parte final del mensaje): *En el Libro de la Vida de cada cual hay unas páginas en blanco que están siempre esperando. Llenadlas de emoción, de hechos memorables, de entrega, de inspiración, de belleza, de dulzura, de talento, de lo mejor de cada cual, de aquello que solo puede hacer cada uno de vosotros y nadie más hará hasta el fin del Tiempo.*

Un humano, un ser capaz de imaginar mundos lejanos, de hablarles a los dioses, de llorar de alegría o de dolor en lo más profundo de una madrugada, merece dejar su nombre, sus hechos y su huella en la larga historia del universo. Y por ello nace con poder suficiente para hacerlo.

De La feria de la noche eterna (texto de Emilio, al final de todo lo que ha vivido):

Ahora ya sé que tenemos otros mundos tras los párpados.
Ahora ya sé que el pensamiento es un jardín de caminos interminables.
Ahora ya sé que aunque son muchas las historias ya escritas y contadas, son muchísimas más las que aún quedan por crear, vivir, escribir y contar.
Ahora ya sé que a veces hay que abrir puertas que siempre estuvieron cerradas y entrar en lugares donde aún no ha estado nadie.
Ahora ya sé que la imaginación es uno de nuestros mayores poderes, y siempre podremos extender sus límites.
Ahora ya sé que hay todo un mar dormido ante nosotros por el que navegaremos hasta el fin del tiempo.

¿Tienes atractivos y motivadores proyectos narrativos que sin embargo sabes que nunca podrás desarrollar plenamente, aunque vivas bastantes años más con plenitud de facultades?

Pinocho
Il. Gabriel Pacheco
Nostra, 2016

Desde luego, es algo inevitable. Los proyectos de un narrador cuya obra se desarrolla, por lo menos en parte, en los campos de la Fantástica (que es algo muy distinto a la fantasía), van extendiendo sus horizontes a medida que su trayectoria se extiende. Y por ello le van a ir surgiendo ideas, planteamientos y desafíos que a causa de su naturaleza y complejidad no va a poder desarrollar plenamente aunque disfrute de una longevidad aceptable. Hay ideas que no vas a poder consumar de manera sólida mientras no se hayan verificado, por lo menos en lo esencial, nuevas teorías o concepciones que vayan aclarando, aunque sea muy parcialmente todavía, nuevos aspectos acerca de nosotros y del ilimitado Universo. Otras tampoco las podrá desarrollar porque no ha llegado a vivir hechos, situaciones y experiencias que le hubiesen permitido desarrollar historias para comprender y afrontar hechos decisivos de la experiencia humana, y del futuro. Pero eso no significa que nada quede olvidado ni perdido de cara al tiempo por venir. Por emplear un símil, a veces he pensado que la historia del arte y la literatura, así como otras, es como una milenaria gran carrera de relevos. Cuando uno llega al final de su vida creadora es como si dejara su antorcha personal situada en un lugar muy a la vista, de donde otros la tomarán, y así sucederá siempre, sucesivamente, en el transcurso ilimitado del Tiempo.

Tu director de cine preferido ha elegido uno de tus libros para hacer una obra maestra del séptimo arte. ¿Qué libro te gustaría que eligiera? ¿Qué música elegirías tú como banda sonora? Explica por qué estas elecciones: libro y música, y quién es el director de cine, claro.

Confiaría en un nombre emergente: Fran Kapilla. Alguna vez ha dicho que le gustaría dirigir una versión cinematográfica de *El*

Una luz contra la guerra
Il. Gabriel Pacheco
Norma, 2016

arquitecto y el emperador de Arabia. Nada tengo que oponer a ello, pero tal vez intentase convencerle para que escogiera *La feria de la noche eterna*. En este último caso, la música tendría que ser muy diversa (y en parte de nueva creación), desde polifonías de las más emotivas hasta sonidos nunca oídos antes.

Échales un piropo a los maestros en lo referido al fomento de la lectura en la escuela.

Muchos de ellos, algunos muy en especial, han (habéis) sido los necesarios propiciadores, motivadores y acompañantes de cientos y cientos y cientos de miles de alumnos en su iniciación y maduración lectora, durante estas últimas tres o cuatro décadas. En muchos casos, de manera insustituible y decisiva. Sin esa intervención curso tras curso, el panorama hubiese llegado a ser desolador. Os debemos una parte de lo que son, y de lo que somos.

Y, luego, un reproche, solo uno.

Va dirigido a los que se dan fácilmente por vencidos, a los que subestiman las posibilidades de sus alumnos, a los que se rinden fácilmente y solo promueven unas pocas lecturas muy facilonas con el pretexto de que otra cosa sus chicos no van a poder o querer leer. Y si ello está motivado, como en ciertos casos, por la aplicación sin más de la ley del mínimo esfuerzo para todos, el reproche gana en intensidad. El reproche sería: puedes, o pudiste, hacer más, bastante más, mucho más, y te quedas, o te quedaste, a medias o más atrás. ¡Qué lástima!

Este año 2020, Rodari hubiera cumplido 100 años. De las aportaciones del escritor italiano, ¿cuál destacarías?

Lo que ofreció en su *Gramática de la Fantasía*, abriendo caminos, actualizando tendencias, normalizando y proponiendo técnicas y maneras para sentir el placer de imaginar e inventar historias como juego gozoso y creativo, como algo conveniente, accesible y necesario, en especial para los niños, pero en general también para todos, en una vida plena. Y, como consecuencia de todo ello, ayudó a abrir mentalidades y a extender el gusto por lo fantasioso y lo fantástico en diversos ámbitos. Voy a añadir finalmente unas palabras de las que le dedicó Miguel Azaola a Rodari en el número 126 de *Peonza:* "... un maestro, dueño de un manantial inagotable de hallazgos expresivos".

De la enorme diversidad de "escenarios transreales" en los que se desarrollan muchas de tus obras, ¿en cuál harías un retiro temporal? ¿En cuál no te gustaría encontrarte jamás?

Por nada del mundo quisiera estar confinado en la cárcel-laberinto de la isla de Gork, también conocida como *El reino de la nada*, uno de los principales escenarios de *La noche del eclipse*. Tan inmenso y desolado es dicho lugar de destierro que aunque haya cientos de condenados perpetuos confinados en él, cada uno cree y percibe que está completamente solo allí, con la única y amenazadora compañía de los siniestros carceleros. La otra respuesta es mucho más difícil para mí, pues son bastantes los escenarios de mis obras en los que con gusto pasaría unas semanas, y más en estos tiempos. Pero como la pregunta me invita a decidirme por uno, voy a respetar la petición. Elijo uno de los más recientes, quizá porque lo tengo todavía muy in mente (no hace mucho que he revisado las pruebas de la versión catalana), y digo pues que querría estar un tiempo con los seres femeninos que se encuentran entre las inciertas luces del lago subterráneo, en *El secreto del lago subterráneo*. Sería una experiencia incomparable. Me encantaría. Y, ya puestos, creo que lo voy a intentar...

Los sueños son recurrentes en tu obra. Tras décadas de dedicación literaria, ¿qué sueño te queda por cumplir literariamente hablando?

Bueno, pues, si digo la verdad... la mayoría, porque considero que una vida dedicada a la creatividad, y más si se produce en buena parte dentro de la Fantástica, no se plantea límites, aunque tu existencia vital sí los tenga. Hay cosas que he deseado profundamente y que en su mayor parte no veré cumplidas. Pondré sólo unos cuantos ejemplos (espero que no parezcan desmesurados). Quisiera haber podido adentrarme más en algunas de mis obras en los ámbitos que están todavía más allá de las realidades que conocemos, tanto en la vida humana como en lo que se refiere a la totalidad del Universo (no estoy hablan-

Pinocho
Il. Gabriel Pacheco
Nostra, 2016

do en absoluto de misticismos ni esoterismos, sino de aspectos de lo que en su día, o en su siglo, serán materia propia de las ciencias del cerebro, entre otras, y de la cosmología). Quisiera haber desarrollado un nuevo estilo narrativo, una nueva dinámica textual que, sin caer en simplismos ni facilonerías de ninguna clase, hiciese irresistible el atractivo de su lectura, de un modo digamos casi magnético, nunca visto antes. Quisiera también haber sido más permeable (evito, por repetido y manoseado hasta la saciedad, el término *empático*) a través de mi escritura con situaciones personales y sociales muy problemáticas que han influido en la vida de las gentes y las naciones (no me refiero, claro está, al aprovechamiento oportunista de injusticias y conflictos como pretexto novelístico). Tal vez mi error ha consistido en considerar que el tratamiento literario de estas materias correspondía más bien a los géneros propiamente realistas, que no he cultivado mucho porque están algo lejos de mis campos de *fabulación*. Y, ya acabando, por no cansar, me gustaría también haber escrito una obra traducida a tantos idiomas que hubiese dado una verdadera vuelta lingüística alrededor del mundo. Pero todo esto no es un modo de manifestar un estado de insatisfacción o frustración. Me considero afortunado y hasta privilegiado por la vida de escritor que he tenido y sigo viviendo. Todo lo anterior ha sido una manera de expresar que alguien que se dedica a las posibilidades ilimitadas de la escritura tiene ante sí horizontes siempre más amplios que los que, incluso en el mejor de los casos, podrá alcanzar. El aliciente o la tentación del *más* siempre está presente.

¿Qué posibilidades y bondades destacarías del álbum ilustrado como formato literario?

Pinocho
Il. Gabriel Pacheco
Nostra, 2016

Mi gran afición y admiración por el mundo de los álbumes se dirige en especial a aquellos que, a mi entender, tienen un gran nivel de calidad plástica y/o pictórica, y que también sobresalen en otros aspectos esenciales, como su concepción gráfica general y su diseño página a página. Los considero, por decirlo de algún modo, como muestras o exposiciones permanentes de arte. La parte textual, narrativa o no, puede tener también mucho valor e importancia, y hasta ser en algunos casos el origen de la idea, la columna vertebral del álbum, pero a mi entender la parte visual es siempre la más importante. Para ampliar un poco esta respuesta, he dado un vistazo a mi limitada, y poco actualizada, colección de álbumes en busca de unos pocos ejemplos que ilustraran, pocas veces mejor dicho, mis palabras. Me complace citar, entre otros posibles, los álbumes siguientes (sin orden de preferencia): *Leopold. La Conquista del aire por Oskar Keks*, de Francisco Meléndez; *Teatro de Medianoche*, de Květa Pacovská; *Los Hijos de Lir*, de Gennady Spirin; *Carnaval*, de Javier Sobrino y Rebeca Luciani; *Barbablù*, de Chiara Lossani y Gabriel Pacheco; *Il cane e la luna*, de Alice Barberini; *El pueblo durmiente*, de Rébecca Dautremer; *Rosa Blanca*, de Roberto Innocenti, y *El coleccionista de momentos*, de Quint Buchholz.

Siendo un amante y coleccionista de álbumes como eres, ¿por qué no has publicado más?

Tal vez porque mis ideas argumentales suelen necesitar una extensión y una textualidad que desbordan los límites de un álbum. No obstante, he participado en unos cuantos, magníficos, como *El guardián del olvido*, con Alfonso Ruano (obra que figura en la selección de "Las cien mejores obras de Literatura Infantil y Juvenil del siglo XX", elaborada por un amplio equipo de especialistas, bajo el patrocinio de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, y que obtuvo también el Premi Internacional Catalonia d'Il·lustració, 1990 y el Prix Sorcières pour les albums, en 1992, en Francia); *El Parque del Arte*, con Alberto Urdiales, y *Las islas fabulosas*, con Miguel Calatayud. Y en tiempos anteriores, *Bestiario fantástico* y *Secretos de abanicos*, con Mª Àngels Tomàs. Y no me disgustaría nada colaborar en algún otro en los próximos tiempos. No lo descarto, sino todo lo contrario.

Una luz contra la guerra
Il. Gabriel Pacheco
Norma, 2016

Después de tantos años predicando las bondades de la lectura por colegios y bibliotecas de pueblos y ciudades del país, con qué personaje te sientes más identificado: buhonero, vagabundo, actor ambulante, visionario, vendedor de palabras, charlatán de feria…

Creo que tengo algunos aspectos de casi todos estos personajes. De buhonero, desde luego. Alguien que va por los lugares portando objetos muy diversos, algunos encantadores o casi prodigiosos. Vagabundo no tanto, pero sí en ocasiones caminante o viajero errante. Actor ambulante, sí, en buena parte, ya que en mis encuentros con lectores suele haber elementos de una cierta parateatralidad. En algunas ocasiones casi he llegado a sentirme como una especie de bululú contemporáneo, si vale la expresión. Visionario sólo en la medida que le corresponde a quien ejerce alguna modalidad de arte fantástico, aunque siempre desde la racionalidad, evitando el desvarío y el ocultismo irracional. Más que como vendedor, que en alguna medida puede que lo sea, me gusta sentirme como portador y aportador de palabras, de viva voz, acompañando a las de mis obras escritas. Y en cuanto a los charlatanes, de feria o callejeros, cuando era jovencito me gustaba mucho oírles, captar sus astucias, sus habilidades verbales, sus ironías y sus estratagemas para vender. A menudo acababan por pedirme que me largara porque no les gustaba tener un buen rato allí escuchando a un curioso que sabían que no les iba a comprar nada. Y en mis actuaciones en bibliotecas, centros educativos y ateneos también me gusta a veces sentirme embajador literario, ilusionista, maestro de ceremonias, propagador cultural y, por encima de todo, alguien que ayuda a hacer más vivo, más atractivo, más interesante y más cercano el hecho de la lectura.

Si te propusieran comenzar un libro tuyo a partir de una pintura, ¿qué pintor y obra elegirías?

Esta proposición podría haber tenido muy diversas respuestas por mi parte a lo largo de los momentos y los años, pues la verdad es que son muchísimas las obras que pueden resultar motivadoras. Pero como estamos donde estamos, ahora me inclinaría por *El principio del placer (Retrato de Edward James)*, de René Magritte, 1937.

Si un editor te sugiriese escribir la segunda parte de una gran obra literaria, ¿cuál escogerías y por qué?

Pediría por lo menos toda una noche para pensarlo a fondo, o cien noches, noches enteras sin bostezos ni somnolencia, sin adormilarme, hasta haber encontrado la respuesta. Como no he vivido esta experiencia, voy a ser muy osado y digo ahora casi de pronto que me atrevería a ofrecerme (aunque semanas después pensara que me había propuesto algo inalcanzable) para intentar recrear y en cierto modo continuar, aunque con renovados y distintos planteamientos, la cuatrilogía de Arthur C. Clarke que empezó con *2001*, *Una odisea del espacio* y acabó con el cuarto volumen *La odisea final*. Pero, ya digo, seguramente comprobaría tiempo después que me había propuesto algo desmesurado y acabaría estrellándome, cosa muy afín a la temática del intento.

¿Cómo vives el paso del tiempo, envejecer, hacerte cada día más sabio, cumplir años?

En estos momentos, y hasta el corazón del próximo otoño, tengo sesenta-diez años (como soy un poco francés por sangre y por formación, tengo derecho a acogerme a la nomenclatura gala de numeración, en la que después de sesenta y nueve, *soixante-neuf*, viene *soixante-dix*, y así sucesivamente hasta que a ochenta ellos lo denominan *quatre-vingt*, y así hasta cien, en una verdadera demostración de *bon esprit)*. Aclarado esto, debo decir que a medida que vas acumulando años te sientes cada vez más liberado de muchas cosas accesorias, no fundamentales en realidad, que tiempo atrás sí te parecían muy importantes, te concernían mucho, te ocupaban y te condicionaban. Eso te permite dedicar mucha más intensidad a las cosas que son fundamentales para ti. Es como una liberación definitiva que te ayuda a ser como finalmente eres.

¿No te parece que estás en tierra de nadie de cara a tu selección como candidato español al Premio Andersen? Eres un catalán que escribe en castellano. O es que las personas que seleccionan a los candidatos no se

« **Pinocho**
Il. Gabriel Pacheco Nostra, 2016

han dado cuenta de tus valores literarios y son capaces de repetir candidatos; pero a ti no te proponen.

A veces me gustan las tierras de nadie, estar un poco entre dos aguas, no caracterizado ni condicionado por entero, moverme por territorios atípicos y personales, ser en algunos aspectos caso especial y aparte. No en vano soy una persona asimilable al *pensamiento lateral* o *divergente*. Pero en cuanto a esa nominación no recibida, no sé si yo he contribuido a ello con mi total pasividad al respecto, que hasta cierto punto podrá haberse confundido con indiferencia, aunque no debería ser así. La verdad es que nunca he movido un dedo, ni he llamado ni escrito a nadie, ni he acudido a reuniones para intentar favorecer o poner sobre la mesa la posibilidad de mi candidatura. Algunos quizá lo consideren un error de procedimiento. No sé si lo ha sido, pero es verdad que hay quienes dicen que para conseguir cosas de este tipo es bueno moverse, establecer complicidades o connivencias, formar un pequeño "lobby" que empuje... No sé si en este caso podrían tener razón, pero me parece que voy a seguir como hasta ahora. No es que crea que necesariamente se me tiene que conceder esa distinción, pero tampoco se me ocurre ningún motivo por el que deba considerarme excluido

« **Pinocho**
Il. Gabriel Pacheco
Nostra, 2016

de la misma. Por tanto, lo dicho, seguiremos esperando, por lo que pueda ser...

Vamos a terminar con algo mágico y fabuloso: descríbenos cómo es la mirada de un niño cuando le cuentas un cuento en uno de tus encuentros.

Entendiendo por niño todo ser humano cuya edad no sobrepase los ocho o nueve años (y si le falta alguno para llegar a ellos tanto mejor), el proceso ideal es el siguiente: al comienzo del relato su mirada se abre, se ofrece, se *extravía* por unos momentos para poder *reencontrarse* al poco tiempo en un lugar distinto, en el espacio accesible para su imaginación que el cuento le está abriendo. Si este buen comienzo se produce, es muy probable que ya en lo restante su mirada interior perciba los hechos y lugares de la historia y refleje con asombro, gusto, sorpresa, temor, fascinación, incredulidad, encanto, humor, agrado y satisfacción final los diversos momentos del relato. Su mirada viene a ser lo más intenso que percibiremos en su persona, el eco profundo causado por la historia. Sus ojos, ayudados por la expresividad facial, han sido los ventanales que habrán ido mostrando las emociones y sentimientos que ha tenido mientras escuchaba.

#

Joan Manuel Gisbert nació en Barcelona en 1949. Desde entonces se ha movido entre mundos diversos, pero siempre sin dejar de escribir y crear. A pesar de sus estudios técnicos, nunca descuidó su pasión por las artes, especialmente por el teatro y la literatura; y la escritura, que siempre fluía, acabó por imponerse y ocupar su lugar. Escribió y dirigió teatro y trabajó en el mundo editorial, hasta que en 1990 decidió dedicarse únicamente a la vida de escritor: aquella que, de alguna manera, le permite vivir sus otras *vidas posibles*.

Su obra, escrita en castellano, con un esmerado lenguaje y una enorme riqueza léxica, se cuenta por decenas de libros, cuidadas reediciones y numerosos premios y distinciones en diferentes países a lo largo de todos estos años. En ella predomina la novela juvenil de ámbito fantástico en todos sus géneros, pero también se encuentran cuidados álbumes ilustrados, de los que además es gran apasionado y coleccionista.

Escenarios fantásticos, su primera obra publicada en 1979 y reeditada, anotada y comentada casi 40 años después (en 2017), fue el punto de partida a sus inabarcables mundos imaginarios que atraviesan realidades y nos dio a conocer esa voz propia y original que hoy en día se mantiene tan viva, exuberante y diligente como entonces.

Selección bibliográfica

Escenarios fantásticos. Labor, Barcelona, 1979. SM, Madrid, 1995. Oxford University Press, Madrid, 2010. Cátedra, Madrid, 2017 (edición especial, anotada y comentada por Ana Belén Ramos).
El misterio de la isla de Tökland. Espasa Calpe, Madrid, 1982.

Planeta & Oxford, Madrid, 2004. Espasa, Madrid, 2008. Planeta, Madrid, 2010.
Leyendas del planeta Thámyris. Espasa Calpe, Madrid, 1982. Planeta/Oxford, Madrid, 2005. Planeta, Madrid, 2010.
El museo de los sueños. Espasa Calpe, Madrid, 1984. Planeta & Oxford, Madrid, 2007. Planeta, Madrid, 2010.
La aventura inmortal de Max Urkhaus. Alfaguara, Madrid, 1985, 1996. Anaya, Madrid, 2013 (edición renovada).
El mago de Esmirna. Anaya, Madrid, 1987.
El arquitecto y el emperador de Arabia. Edelvives, Zaragoza, 1988.
El talismán del Adriático. SM, Madrid, 1988. Anaya, Madrid, 2015 (edición renovada).
La mansión de los abismos. Espasa Calpe, Madrid, 1988. Planeta & Oxford, Madrid, 2004. Planeta, Madrid, 2010.
La noche del eclipse. SM, Madrid, 1990.
El guardián del olvido. SM, Madrid, 1990, 2011.
El misterio de la mujer autómata. SM, Madrid, 1991.
El parque del arte. SM, Madrid, 1993.
Los espejos venecianos. Edelvives, Zaragoza, 1993.
La voz de madrugada. Edebé, Barcelona, 1995.
La mirada oscura. Anaya, Madrid, 1997.
Regalos para el rey del bosque. SM, Madrid, 2001. Edelvives, Zaragoza, 2017 (edición renovada).
El mensaje de los pájaros. SM, Madrid, 2001.
El talismán que vino por el aire. Alfaguara, Madrid, 2004. Loqueleo, Madrid, 2016.
El bosque de los desaparecidos. Edelvives, Zaragoza, 2007.
El despertar de Heisenberg. El Jinete Azul, Madrid, 2010.
Las islas fabulosas. Diálogo, Valencia, 2011.
La feria de la noche eterna. Edelvives, Zaragoza, 2011.
El embrujo de Elba. Planeta, Madrid, 2012.
Noa, la joven fantasma. Edelvives, Madrid, 2015.
El secreto del lago subterráneo. Edelvives, Zaragoza, 2019.

#

LEER ES UN BUEN PLAN

Síguenos en:

loqueleo

www.loqueleo.com/es

Poesía y arte para crear

El Colegio Verdemar de Santander ha celebrado recientemente su quincuagésimo aniversario. Cincuenta años en los que tantas y tantas personas han compartido compromisos, trabajo, ilusiones y sueños. Cincuenta años, en los que el colegio ha modificado los espacios, las herramientas de aula, la titularidad, la organización escolar e, incluso, los rostros de docentes y no docentes por reemplazo generacional. Sin embargo, y sobrevolando por encima de los nuevos tiempos, se mantiene la línea que comenzó a trazarse en los inicios y que asoció este Colegio a las teorías de Freinet y a conceptos como creatividad, comunicación, autonomía y libertad. La poesía y las artes plásticas se congregan en un libro que contribuye también a esta celebración.

Autor

Aurelio Escribano Reinosa
Profesor del Colegio Verdemar

El Día de la Poesía es una de las manifestaciones prácticas de esas palabras. Nació en los primeros años setenta como fiesta, porque el profesorado entendió que leer y escribir, en cualquiera de sus modos, no solo debía servir para aprender y hacer más grande el mundo personal, sino que, además, podía asociarse al placer y la alegría.

Casi cincuenta años después, el *Día de la Poesía* sigue siendo la más importante de nuestras celebraciones. Cada año, en el primer viernes de junio sin lluvia, el colegio en su conjunto se traslada a la Península de La Magdalena y, allí, en círculos sobre la hierba y formando grupos internivelares desde los tres a los die-

» Il. Beatriz Elorza

ciséis años, todos los alumnos y alumnas leen en voz alta su poesía. Posteriormente, formando ya grupo grande, cada clase ofrece un poema colectivo a las demás. Las poesías leídas ese día, aproximadamente ochocientas, quedan guardadas en un voluminoso libro identificado con el año de que se trate.

Poesía y arte para crecer recoge una selección de poemas sacados de los diez últimos *libros gordos* editados en el Colegio (2007-2017) y las ilustraciones de quince artistas, exalumnos y exalumnas de Verdemar, que han traducido a imágenes esos versos desde la perspectiva cómplice de quienes, no hace tanto tiempo, crearon otros similares.

El libro guarda dentro versos de todos los colores –libres, rimados y la mezcla de ambos– y las artes plásticas que pueden plasmarse sobre papel –pintura, grabado y fotografía–. Pero, además, la maquetación y el diseño logran unir trasversalmente al conjunto reforzando la estética y el mensaje.

Textos e ilustraciones se agrupan en quince temas: *amor*, *desamor*, *vivir*, *morir*, *felicidad*, *desaliento*, *crecer*, *fantasía*, *cuentos*, *D. Quijote y Sancho*, *refugiados*, *denuncia*, *amistad*, *música* y *despedida*. Cada uno de ellos recoge poemas de niños o niñas que acaban de cumplir tres años, de adolescentes que tienen dieciséis y de quienes están entre ambas edades.

El resultado es un sorprendente muestrario de las diferentes ópticas con las que cada chica y cada chico contempla, en función de su edad, alguno de los significados que más importan a los

seres humanos. Y la constatación de que las dos artes, juntas, se potencian porque ambas son, en esencia, creatividad, comunicación y libertad. Y porque emergen, a la par, de una realidad que es subjetiva; que no se copia; que se interpreta. Una realidad a la que se suman o restan elementos en función de las emociones, perspectivas, estados de ánimo y opciones personales de quienes la procesan.

Las personas adultas que se preguntan cómo sienten y perciben estos chicos y chicas el amor, la amistad, el desaliento, la inseguridad y todo lo relacionado con la difícil y compleja tarea que es el crecer pueden encontrar en estas páginas respuestas francas y sentidas.

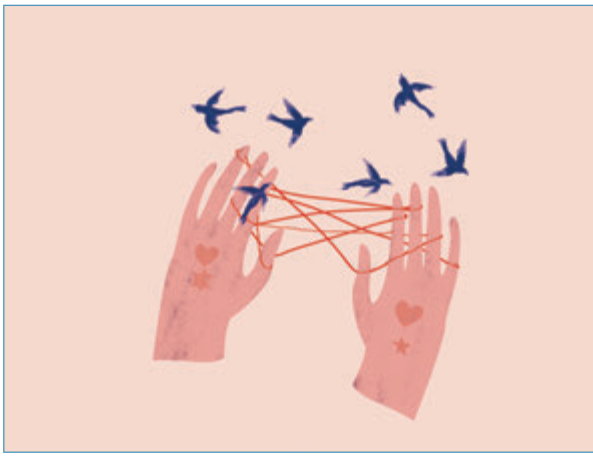
Observaremos que cada grupo de edad exhibe sus preferencias temáticas. El *desamor* no aparece en Infantil, escasea en Primaria y abunda mucho en la ESO. Lo contrario le ocurre al tema *fantasía*: está muy presente en las primeras edades, se reduce en las intermedias y desaparece en la adolescencia, que acapara, a su vez, todo el *desaliento* (la melancolía existencial, la decepción o la inseguridad adolescentes), mientras que en la poesía infantil predomina un mayor optimismo vital. En todas las edades, *amor*, *vivir y crecer* preocupan mucho más que el resto.

Il. Gerardo Bezanilla Orallo

En ocasiones, la clase completa aborda un tema único. Es lo que ocurrió en 3º de la ESO, en 2016, año en el que la guerra de Siria introdujo en las aulas el drama humano de los *refugiados*. E, igualmente, ese mismo año, el *Hazme un sitio en tu montura, caballero derrotado...*, de León Felipe, se convirtió en el verso de inicio prestado de todas las poesías de 4º de la ESO que, en estas páginas, se muestran bajo el epígrafe: *Don Quijote y Sancho*.

En poesía cabe todo: la materia (agitada o quieta, ruidosa o silente) con la que están hechas las emociones y el espacio y el tiempo en el que estas transcurren. Pero no siempre fluye fácilmente. En la escuela, cuando el folio se obstina en mantenerse vacío y blanquísimo, conviene que aparezca la persona del profesor, de la profesora, blandiendo la gran frase de Cervantes: *Lo que se sabe sentir se sabe decir* para que las chicas y los chicos se atrevan a manchar con letras el papel, para que los

sentimientos importantes, *por arte de encantamiento*, encuentren las palabras con las que ser pregonados.



Il. Julia Orallo Cordero

El profesor o la profesora hará uso de todo tipo de reclamos, artificios y señuelos. En este libro pueden observarse algunos: mostrar en las aulas de Infantil cuadros de Kandinski, Van Gogh, Velázquez, etc. y pedir que transformen las imágenes en palabras; desvelar la fuerza que encierran los grandes poemas clásicos; ofrecer un primer verso muy conocido de Benedetti, Bécquer, Rubén Darío, etc. para que añadan variantes personales en los siguientes; proponer recetarios, haikus, letras para canciones; jugar a construir *poesías antinómicas* –cada palabra de un poema clásico se sustituye por su antónimo de forma que expresa lo contrario–, o *quimeras* –hacer un poema nuevo partiendo de 4 previos–; plantear *cebos* de inicio similares a *Sé que no debo... y sin embargo...*, o frase corta de algún grupo musical que el alumnado de la ESO muerde rápidamente; en medio, para crear ambiente, cabe organizar un recorrido por los monumentos erigidos en la ciudad en honor a nuestros poetas, Amós de Escalante, León Felipe, Gerardo Diego, José Hierro, José del Río, y leer allí sus poemas.

Porque, para llamar a las musas y convencerlas de que merece la pena descender del monte Helicón, donde moran, todo vale.

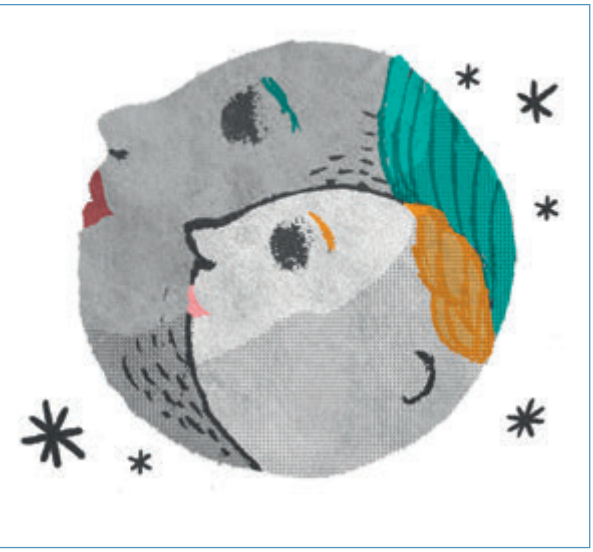
Exploradores del misterio

Un niño
y una nube
leían cuentos.
(*Amistad*, 3 años)

Esas personas que te prestan su hombro para llorar
aún sabiendo que les vas a empapar la camiseta.
(*Amistad*, 11 años)

Cuando Leo sea mayor
será jardinero
para llevar flores
en el sombrero.
(*Crecer*, 4 años)

Il. Paula Vallar Gárate



Il. Nuria Cuesta Astorga

Me insulta, me grita, me maltrata.
Me dice que me quiere.
Me humilla, me controla, me obliga.
Me dice que me quiere.
Me observa, me agarra, me empuja.
Me dice que me quiere.
Me pega, me agobia, me miente
y yo, ya no quiero.
(*Denuncia*, 14 años)

Bien luchado, caballero andante,
porque en tu mundo de locura
nos marcaste los caminos
que ha de seguir nuestra cordura.
(*Don Quijote y Sancho*, 15 años)

La luna se va a la escuela
a danzar con las estrellas.
la luna aprende a bailar
con el viento
y en el mar.
(*Música*, 7 años)

La muerte ocupa
Un espacio en sus mentes
Llenas de fe.
Suelo de niebla
Vidas a las espaldas
Destino Europa.
Pidiendo ayuda
Tras una alambrada
Mueren los sueños.
(*Refugiados*, 14 años)

Mi mamá
quiere la luna
pero yo
no tengo ninguna.
(*Vivir*, 3 años)

Primavera, ven,
que el invierno me duele,
ven y cúrame.
(*Vivir*, 14 años)

Cuando la tierra brilla

Autor

José Luis Polanco
Equipo Peonza

Me gustó desde el primer momento esta historia, por su sencillez, solo aparente, como tantas veces sucede en una lectura apresurada. Es un buen regalo para nuestros niños, cansados de este encierro por la epidemia de la Covid-19; aburridos, hartos de estar entre cuatro paredes, hartos de su cuarto, de sus consolas y videojuegos. Aunque solo sea con la imaginación, también ellos, como el protagonista del libro, pueden salir al encuentro del mundo pertrechados de entusiasmo.

El pequeño de *Un gran día de nada* narra, en primera persona, una jornada de sus vacaciones en el campo junto a su madre, en la misma casa de otras veces, el mismo bosque y la misma lluvia. Entretiene su aburrimiento masacrando marcianos en su maquinita, mientras su madre escribe en silencio en el ordenador. Hasta que se cansa de verlo tirado en el sofá y le quita el juego; pero, él, como tantas otras veces, lo recupera a escondidas y sale al jardín.

Fuera llueve. Con la consola en el bolsillo para que no se moje, se dirige al bosque. En el camino, al borde de un estanque, en un descuido –¡qué gran tragedia!–, se le cae la consola al agua y, aunque intenta recuperarla, no lo consigue. Desesperado, sin saber

« **Un gran día de nada**
Il. Beatrice Alemagna
Combel, 2016

Un gran día de nada
Il. Beatrice Alemagna
Combel, 2016

qué hacer, cae rendido. "Era un árbol perdido en medio de la tormenta", nos cuenta el pequeño.

Cuatro caracoles gigantes serán los mensajeros, los responsables del gran descubrimiento del niño, como un misterio que le fuera al fin revelado. Gracias a ellos, comienza a prestar atención a las pequeñas cosas que se transforman en "tesoros luminosos". Así, descubre la suavidad de las antenas de los caracoles, el olor de las setas al lado del sendero; las piedrecillas, guijarros y raíces en el agua, el sonido como de tambores lejanos de los latidos de su propio corazón. Y decide hacer lo que nunca hasta ahora había hecho: trepar a un árbol para mirar a lo lejos, respirar a pleno pulmón, beber las gotas de lluvia, hablar con un pájaro, chapotear en un charco.

Al regreso, por primera vez, madre e hijo escuchan el mismo silencio. Y él siente unas ganas enormes de abrazarla fuerte y de contarle todo lo que ha visto y sentido fuera, rodeado por la naturaleza. Como el héroe cuando vuelve después de un largo viaje, pequeño Ulises, lleva en el corazón la emoción del regreso, y el recuerdo de un día que ha sido mágico, *un gran día de nada*.

El lenguaje visual de Beatrice Alemagna, siempre atrevida en la experimentación con nuevos materiales y medios expresivos, deja los característicos *collages* de *Un león en París*, y recurre aquí a unos dibujos vaporosos, apenas esbozados, terminados con manchas de unas coloridas acuarelas, en las que el naranja del impermeable del niño se convierte en protagonista ya desde la portada –aprovechado también en las guardas–, para construir una atmósfera en la que lo realista y lo mágico se confunden.

Alumna de Štěpán Zavřel y Květa Pacovská, admiradora de Munari, Luzzati, Lionni, Ungerer, la artista italiana combina una técnica sofisticada en la composición con la ingenuidad y la espontaneidad de unos dibujos de trazos redondeados, delicados, llenos de lirismo.

Con unos encuadres muy meditados, recurriendo a planos picados y contrapicados, la figura del niño, pero sobre todo los elementos de la naturaleza, adquieren un relieve distinto al que hasta entonces tenían. Las nubes en la tormenta, el valle inundado, las gotas de lluvia cayendo sobre los árboles, los guijarros bajo el agua, los rayos de sol como un pasillo gigante; el ruido –como susurros– de las hojas, el sonido de las pisadas; todo forma parte de un mundo nuevo, desconocido y excitante. Paraíso a un tiempo cercano y distante: el escenario en el que la aventura es posible.

Alemagna recrea con gran acierto el universo del niño con unas figuras desmañadas, de un acabado imperfecto, con cierto parecido con los dibujos infantiles, familiares y cercanas al mundo de los niños. Interpreta con tino los sentimientos y emociones del protagonista, sus miedos, su ansiedad y su frustración, su forma de pensar y de actuar, su manera de ver el mundo. Su capacidad de empatía le permite darle voz al pequeño, contar mediante los dibujos y las palabras –que se complementan, sin redundancias– su mundo interior.

Un gran día de nada
Il. Beatrice Alemagna
Combel, 2016

Las imágenes tienen gran fuerza plástica y expresividad; por ejemplo, la del niño desesperado por la pérdida de la consola, su cuerpo transformado en tronco del árbol en el que apoya su espalda: expresión perfecta de lo vacío, solo y perdido que se siente sin el juego que se le acaba de caer al agua. O aquella otra –delicada y poética– en la que hunde sus manos en el agua: la belleza de los guijarros, las bayas y las raíces, los dedos descubriendo maravillas: “La tierra se puso a brillar, llena de tesoros luminosos”, añade el texto.

Me parece muy acertada la idea de asociar el aburrimiento a la lluvia; pero, especialmente, la valoración que el libro hace del aburrimiento, aludiendo a un tiempo vacío, sin cargas ni obligaciones; y, sin embargo, productivo. Un tiempo privilegiado –espacio de libertad– que le permite al niño observar, reflexionar, imaginar, crear; tiempo sin expectativas que puede llenar a su antojo, echando mano de sus

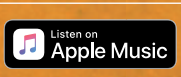
» **Un gran día de nada**
Il. Beatrice Alemagna
Combel, 2016

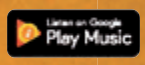
propios recursos y de su imaginación; un tiempo que le regala la oportunidad de observarse, pensarse, imaginar otras vidas, construirse a sí mismo.

La historia expresa, además, de manera muy acertada, la preocupación que muchos padres y madres sienten cuando ven a sus hijos tumbados en la cama o en el sofá, prisioneros de las pantallas. Y no solo por los contenidos con los que son bombardeados, como por las maravillas que hay fuera, en la calle, desde la naturaleza y sus misterios, a las relaciones con otros niños, o las salidas a bibliotecas, museos, parques, campos de juego y de deporte; posibilidades que tantos niños y niñas se pierden a causa del entretenimiento ensimismado en que se han acostumbrado a vivir.

#

¡Disponible en todas las plataformas digitales!





3KO CUYAGUA

LA QUINA

SPR \ MSH

MARCELLO **CONTA DESIGN** STUDIO

GRAPHIC DESIGN \ ART DIRECTION \ CONCEPT

MADRID \ GENOVA

Ilustrarte

Dentro de este número especial en el que analizamos la obra de Joan Manuel Gisbert, hemos querido dar la palabra a algunos de los ilustradores que han trabajado con él y que han afrontado la exigente tarea de trasladar al lenguaje gráfico unos textos tan ricos en imágenes visuales. No están todos los que son; pero los testimonios que aparecen a continuación (pertenecientes a artistas de dos generaciones, con planteamientos plásticos muy diversos) son una buena muestra de lo es que es pintar las palabras de Joan Manuel. Seguro que nuestros lectores lo disfrutarán.

Escenarios e islas

Autor

Miguel Calatayud
Ilustrador

Refiriéndose a Joan Manuel Gisbert, en la introducción a una espléndida entrevista publicada por *El País* en el mes de diciembre de 1982, Rosana Torres afirmaba: "En todas sus obras ofrece unas complejas y fascinantes imágenes plásticas...". Curiosa, sabia e interesante observación que atribuye al escritor una formulación asombrosa en clave de auténtico arte visual. Cosa de magia. Como si se tratase de un nuevo invento del autor, digno de figurar en su *Parque de Atracciones del Arco Iris*: la creación imaginativa se refleja en una secreta combinación de espejos que la devuelven convertida en imagen visible, digitalizada en alta resolución. Hasta ahí el alcance de lo sugerido por la periodista; pero en espera de que la fantasía se haga realidad (¿quién nos iba a decir que dispondríamos de máquinas, más o menos semejantes a electrodomésticos, capaces de imprimir en tres dimensiones?). En el libro ilustrado interviene de forma decisiva la colaboración de naturaleza "artística" –y es importante tener en cuenta que *Escenarios fantásticos* no responde, ni mucho menos, al característico modelo de álbum con formato concebido precisamente para lucimiento de imágenes a gran tamaño, reproducidas

Escenarios fantásticos
Il. Miguel Calatayud
Cátedra, 2017

en lujosa cuatricromía y partiendo de originales realizados en color–. Con la seguridad y el pleno convencimiento de haber conseguido superar el tan aborrecible como decrépito concepto del peligro que en el pasado se venía atribuyendo al "efecto distractivo de las imágenes", la principal misión encomendada al ilustrador debía consistir en procurar una oferta sustanciosa a la mirada inteligente de lectores y lectoras, como eficaz complemento a la lectura. Resumiendo: cuestión de leer y mirar.

Andaba yo distraído pensando en todo esto último y en otros asuntos cuando Felicidad Orquín, editora que conocí de forma casual en una Feria de Bolonia de hace demasiados años, decidió confiarme las ilustraciones de una obra juvenil destinada a ser el primer libro publicado por su autor. Pese al tiempo transcurrido, aún recuerdo la sensación de privilegio que me proporcionó la lectura de aquel texto inédito. Atrapado por la intriga y pendiente del desenlace, llegué a olvidar la obligación profesional respecto a las ilustraciones. Felicité a la editora por su fino olfato y ella se limitó a decir: "Miguel, este libro es necesario". Llegado el momento de tomar decisiones opté por el riesgo, por una mezcla de diseño gráfico comercial y ciertas dosis de futurismo: descomposición de la "escena"; planos y formas geométricas; simetrías exageradas; trazados paralelos; círculos exactos, imposibles de obtener sin recurrir al compás; empleo del negro sólido; tramas adheridas; aspecto general frío, mecánico... En fin, un inútil empeño (¡pobre de mí!) de llegar al infinito y más allá de las estrellas.

En la revista *Educación y Biblioteca*, algunos amigos se prestaron a opinar sobre mis trabajos y la aportación de Joan Manuel consistió en una bellísima explicación razonada sobre su relación personal con las ilustraciones de *Escenarios fantásticos*. Como principal consecuencia de esa relación, en las sucesivas reediciones de la obra a cargo de distintas editoriales, por voluntad expresa del autor, se mantuvieron aquellos dibujos. El XV Salón del Libro Infantil y Juvenil de Córdoba programó en 2017 un encuentro entre escritor e ilustrador junto a una exposición en la que se mostraron por primera vez los cuarenta originales reproducidos

« **Escenarios fantásticos**
Il. Miguel Calatayud
Cátedra, 2017

en el libro. Durante el encuentro, una oyente repleta de entusiasmo se dirigió a Gisbert con estas palabras: "¿Sabe?, confieso que no conocía esta obra, la leí recientemente y quedé fascinada; ¡es increíble que usted publicara esto hace casi cuarenta años! ¡Si parece escrito ayer mismo!". Ocurre con los clásicos. Estamos en el mundo onírico, maravilloso, sorprendente, extraordinario y misterioso de Joan Manuel Gisbert.

Autor

Alberto Urdiales
Ilustrador

Mis ilustraciones con Gisbert

Qué agradable comentar libremente hechos sucedidos hace más de 30 años, posiblemente nadie pueda ya rebatir estos comentarios. Efectivamente, de mis escasos 30 libros ilustrados dos de ellos eran textos de Joan Manuel Gisbert, en 1988 y 1992.

Mi recuerdo sobre estos trabajos puede resultar borroso por todo lo que ha llovido, demasiado emotivo por mi tercera edad, despectivo por mi fracaso profesional, etc. Por eso, antes de entrar en materia, quiero hacer una primera, escueta y aislada valoración de lo que estos trabajos representaron para mí. En aquella época mi estilo preferido era el realismo, quizá algo más allá, pretendía ser hiperrealista porque en realidad el objetivo final era el surrealismo; mi necesidad era dibujar ensoñaciones, paradojas, escapismos e incongruencias y esto sólo pude dibujarlo en dos de aquellos 30 libros: los dos textos de Joan Manuel Gisbert.

El arquitecto y el emperador de Arabia era mi cuarto libro en la recién estrenada profesión. Su fundamento físico era la arquitectura. La poética de Gisbert ofrecía descripciones arquitectónicas insuperables, pero, como buen literato, su descripción era interpretable. Las visualizaciones de las arquitecturas narradas siempre dependen del uso que cada lector haga de las descripciones del autor.

El parque del arte
Il. Alberto Urdiales
S.M., 1992

Por el contrario, el lenguaje visual de la ilustración no describe, sino que ofrece una única imagen de lo narrado, la misma para todos los espectadores.

Conclusión: aquel joven Urdiales no quiso arriesgarse, y como la mejor maravilla es la que no se ve, decidió seguir el esquema del lenguaje literario y no mostrar nunca las arquitecturas.

El resultado fue un conjunto de imágenes irregulares y primerizas, como realizadas por manos diferentes. Lo siento, Gisbert.

La gestación de *El Parque del Arte* fue muy diferente.

La editorial me llamó para animarme a ilustrar un texto de Gisbert y presentarlo

al premio que patrocinaba. La convocatoria era para trabajos inéditos, solo se publicaba el trabajo ganador.

Nunca entendí eso de trabajar con el 99% de posibilidades de que tus dibujos fueran a la papelera. No quiero recordar cómo me convencieron, pero acepté. Puedo asegurar que en mi vida me lo he pasado mejor dibujando que con este texto, quizá en los pocos dibujos libres que he podido hacer. La época, el ambiente, los personajes, la sugerente ambigüedad, la poética... y la total libertad.

Empecé por la ambigüedad del protagonista, hacía tiempo que había leído a Simone de Beauvoir y devoraba todo lo que podía conseguir en la Librería de Mujeres; así es que Nicola, en realidad fue una niña vestida de chico. En mis espacios aparecieron Chirico y Magritte y alguna extravagancia de Miguel Ángel o de los manieristas; era tan feliz que me permití meter, entre los dibujos, los nombres de las personas que más quise en aquella época.

El parque del arte
Il. Alberto Urdiales S.M., 1992

¿Sabéis aquello de la vergüenza del ilustrador al revisar sus antiguos trabajos? A mí también me ha pasado, pero nunca con este libro; me veo a mí mismo perfectamente retratado, perdido en un mundo ajeno, de sorprendente apariencia, quizá peligroso, pero atractivo.

Siguieron las contradicciones: Gisbert ¡el autor!, al ver mis dibujos hizo ligeros cambios en su texto.

Pero aquel año, a mi adorada Asun Balzola, a la que debo tantas cosas dentro y fuera de la profesión, se le ocurrió presentarse al premio, o quizá se le ocurrió ganar el premio y por eso se presentó; ella era así.

Al año o a los dos años, la editorial me llamó para publicar el libro.

Gracias, Gisbert.

Autor

Pablo Auladell
Ilustrador

Arroz y tiempo

Hace ya muchos años de la última vez que estuve con Joan Manuel Gisbert. De hecho, me doy cuenta ahora de que fue la última y la única, que yo recuerde: una comida organizada por nuestro editor, Antonio Ventura, en Castellón, para discutir los detalles de un nuevo proyecto, *El despertar de Heisenberg*, el libro-vértice que nos reunió un instante en nuestros devenires por el universo.

El despertar de Heisenberg
Il. Pablo Auladell
El Jinete Azul, 2010

Le leí a Kundera (confieso que seguramente es lo único que le he leído) que las cosas que sólo ocurren una vez es como si no hubiesen ocurrido nunca, de modo que, al igual que sucede constantemente en las historias de Gisbert, he tenido yo ahora una sensación de extrañeza e irrealidad cuando, obligado por la redacción de estas líneas, me he puesto a repasar aquellos años de El Jinete Azul, y la voz irónica de Joan Manuel ha vuelto a manifestarse desde el otro lado de la mesa redonda donde nos zampamos un arroz extraordinario, única cosa que se me antoja ahora mismo con peso real en este recuerdo, nebuloso y tal vez soñado en los espejos, que estoy descubriendo que guardaba.

Como también estoy descubriendo que sé, o intuyo, que todo esto lo había atesorado silenciosamente *El Guardián del Olvido* junto a la mañana en que descubrí precisamente ese álbum y leí a Gisbert por vez primera. Por aquel entonces, yo era un muchacho hipermétrope, desinformado, aislado y lírico que anhelaba ser, algún día, dibujante de libros tan misteriosos y punzantes como ése.

El tiempo nos reunió, decíamos, una sola vez para hacer *El despertar de Heisenberg*, libro que hubiera merecido mejor suerte pero que siguió en su caída al Jinete y del que ni siquiera, me parece, llegamos a hacer presentaciones ni promoción alguna, lo que nos hubiera dado la oportunidad de conocernos mejor y a mí, en particular, de aprender algunos secretos indispensables.

El despertar de Heisenberg estaba pensado para ser una suerte de híbrido de novela y narración gráfica, una novela que se iba transubstanciando en cómic en algunos pasajes, y me dio pie a probar mis posibilidades en un terreno que no frecuentaba:

la ciencia-ficción, los relatos ambientados en futuros o dimensiones paralelas más o menos inquietantes, yo que suelo moverme, más bien, en tesituras arcaicas y con un rumor de elegía.

Comencé a desarrollar un trazo más violento, aunque elegante, una mayor oscuridad de intención, unas gestualizaciones y atmósferas más adultas, y me concentré en que parecieran convincentes unas ambientaciones más urbanas que en mis trabajos anteriores. Como siempre, me guie por la prosa de lo que estoy ilustrando, por su *tempo*, su color, sus ecos. Y la de Gisbert era como algo escuchado en sueños o después de tomar alguna de esas pastillas que toman los protagonistas de esta historia (evidentemente, desconozco este último efecto, pero tengo mucha imaginación); era como escuchar alucinado las revelaciones de un viajero del tiempo (aunque nunca he escuchado a ninguno, pero ya se entenderá cómo funciona este oficio de pasar muchas horas, solo, en una mesa, dando cuerpo a fantasmagorías y sinestesias).

El despertar de Heisenberg
Il. Pablo Auladell
El Jinete Azul, 2010

Todo lo que empecé a desarrollar en *El despertar de Heisenberg* lo fui puliendo luego en sucesivos trabajos (por ejemplo, en *Soy mi sueño*) y derivó en una nueva ramificación de mi estilo, digamos, estándar. Pero no he tenido ocasión de volver a ponerlo en práctica con otra historia similar a la de Gisbert, con lo que, nuevamente, tenemos aquí el *síndrome Kundera*: las cosas que han ocurrido una sola vez, etc.

Concluyo pensando que, dado que nuestro encuentro alrededor de aquel arroz pudiera ser que no haya sucedido nunca; que, en todo caso, de aquel espejismo no queda más testimonio que un libro (y no en cualquier librería); y que sólo ahora, en esta revista, nos hemos vuelto a reunir, pareciera que ni él ni yo tenemos existencia fuera de este mundo de papel, universo paralelo donde los haya, dimensión desconcertante y bellísima donde hemos quedado atrapados, seguramente, para siempre.

#

Peonzas ilustradas

Joaquín Martínez Cano

“

NINGÚN juguete igual. Ninguno. Nunca. Confluían en ella un pico de ave exótica, una pluma inspirada que escribía en el suelo puras criptografías, y un sombrero de copa inexplicable. Para aumentar aquel aire irreal, la pintabas de muy vivos colores y fijabas bien firme su sombrero a su tronco con chinchetas de plata.

Nada como el ritual de trazar la espiral de la cuerda apretada a lo largo del cuerpo. Jamás hubo juguete que vistiera mejor, bien ceñido su traje a su piel siempre joven, ni que se desvistiera con mayor elegancia, con fulgor de relámpago.

Tú la hacías girar a una velocidad vertiginosa y, en su arranque inicial, rebotaba, segura, contra todo. En mitad de su danza, la alzabas en la palma de tu mano, que se llenaba de electricidad. Y contemplando, absorto, su gesto hipnotizante, antes de que muriese extenuada, la encerraba tu puño suavemente, como una forma de vencer al tiempo.”

Para una teoría de las distancias
Lorenzo Oliván

Joaquín Martínez Cano

Mujeres en el cómic actual

En este artículo se presentan media docena de novelas gráficas en las que las mujeres son protagonistas de las historias y también creadoras de las mismas, en la mayoría de los casos. Veremos los juegos y las fantasías literarias de tres niñas que se convertirán en famosas escritoras románticas; jóvenes que en el lejano Japón reciben una esmerada educación para servir y distraer a los hombres; mujeres que afrontan la pérdida de un hijo o viven tramas policíacas para reconciliarse con su familia; que viajan y fotografían los lugares conflictivos o abandonan su país después de una guerra para casarse con un soldado extranjero.

Autor
Juan Gutiérrez Martínez-Conde
Equipo Peonza

En el número ciento veintitrés de Peonza hablábamos del protagonismo femenino en el cómic; este nuevo artículo, al que seguirá otro próximamente, confirma esa nueva situación, que afortunadamente se consolida. La incorporación de la mujer al mundo de las viñetas enriquece este medio con nuevos planteamientos y diferentes puntos de vista. En esta ocasión hemos seleccionado media docena de obras recientes, pero podríamos haber incluido otras que tratan temas diferentes como el terror en el caso de Emil Ferris, *Lo que más me gustan son los monstruos* (Reservoir Books), y de Emily Carroll, *Cruzando el bosque* (Sapristi), o los problemas sentimentales de una joven que sufre un desengaño en *Olivia y el sexo* (Grijalbo) de Alicia Galliotti e Idoia Iribertegui, los comportamientos femeninos en la vida cotidiana moderna en *La tira de mujeres* (Lumen) de la cineasta Ángeles González-Sinde y Laura Klamburg, o los problemas de las adolescentes ante un embarazo no deseado en

los años sesenta y en nuestros días en *Juntas en esto* (Astiberri) de Blanca Vázquez.

También podríamos haber comentado las biografías de mujeres luchadoras dibujadas por Peter Bagge y editadas por La Cúpula: *Fire!!*, *La historia de Zora Neale Hurston*, escritora negra, norteamericana y folclorista; *La mujer rebelde*, Margaret Sange, educadora, enfermera y activista en defensa del control de natalidad y *Credo*, Rose Wilder Lane, escritora, feminista y corresponsal de guerra o la autobiografía de Ellen Forney, educadora y dibujante que sufre un trastorno bipolar, titulada *Majareta. Manía, depresión, Miguel Ángel y yo*. A las que se podría añadir *Miss Davis* (Flow Press) de Titeux y Amezánie sobre la famosa filósofa y revolucionaria negra.

Las obras que proponemos abordan también asuntos muy variados y de gran interés como la pérdida de un hijo, el reencuentro familiar, la vida de las geishas, las fantasías infantiles de escritoras tan famosas como las hermanas Brontë, las experiencias de las War Bride, esposas de guerra, cuando termina el segundo conflicto armado mundial o la biografía de Annemarie, escritora, fotógrafa y viajera de comienzos del siglo pasado. En estos casos también los guiones y los dibujos han sido realizados mayoritariamente por mujeres de diferentes países y reflejan distintas épocas históricas.

Espuma

Ingrid Chabbert (1978) es una autora de literatura infantil que ha publicado en España cuentos como *Edmundo* (Kókinos, 2015) o *Feroz* (Bruño, 2016), ambos ilustrados por Guridi. En esta ocasión, sin embargo, escribe el guion de este cómic basándose en una experiencia personal. *Espuma* plantea la lucha del ser humano para mantenerse a flote y no dejarse hundir cuando hay que afrontar un gran sufrimiento. La protagonista desea ser madre y cuando consigue quedar embarazada descubre que tiene muchas posibilidades de perder a su hijo. Desgraciadamente, así ocurre. La autora describe con delicadeza el doloroso proceso que lleva a cabo su protagonista para superar este trauma gracias a la terapia y al cariño de su compañera, que le ayuda y anima a seguir escribiendo un cuento para ese niño que han perdido.

Espuma
Planeta, 2020

Carole Maurel es una dibujante de cómics que ha sabido captar el tono amable del relato con un dibujo realista de trazo delicado. Además, consigue transmitir las emociones de las protagonistas

» **Espuma**
Il. Carole Maurel
Planeta, 2020

» **Cassandra Darke**
Salamandra Graphics, 2020

acercándolas al lector con la utilización de planos cortos y un color simbólico que evoluciona del rojo dramático, premonitorio, a los azules y verdes, esperanzados y amenazantes, hasta finalizar con los tonos cálidos que anuncian la futura superación de la crisis. En la parte central de la narración, en los momentos más dramáticos, el color desaparece y el pincel solo acierta a plasmar diferentes tonos de gris. Al final, el cariño, el deseo de crear y las ganas de vivir prevalecen frente a las dificultades.

Cassandra Darke

Posy Simmonds (1945) es una destacada autora de cómics a nivel mundial. Ha escrito y dibujado cuentos para niños y en España ha publicado tres novelas gráficas excepcionales: *Gemma Bovery* (1995) y *Tamara Drewe* (2009), editadas por la desaparecida Sinsentido (ambas fueron adaptadas al cine por Anna Fontaine y Stephen Frears en 2014 y 2010, respectivamente). La tercera, *Cassandra Darke* (2018), excelentemente editada por Salamandra, es tan interesante como las dos anteriores. En las tres la autora realiza, con amable ironía, un detallado análisis de la burguesía británica, centrándose principalmente en los ámbitos literarios y artísticos, tanto del campo como de la ciudad. Consigue también conciliar la creación de personajes complejos con una documentada recreación de los ambientes en los que se desenvuelven.

» **Cassandra Darke**
Il. Posy Simmonds
Salamandra Graphics, 2020

El estilo de Posy Simmonds, fácilmente reconocible, es muy original. En sus páginas se alternan bloques de textos con una o varias ilustraciones con secuencias en

viñetas en las que desaparecen los bordes. Su dibujo a lápiz es realista y está iluminado por una gama de colores rosas, ocres, grises, morados y violetas, de tono apagado, con los que recrea diferentes atmósferas. Retrata con acierto una amplia colección de personajes secundarios, pero destacan las figuras femeninas protagonistas. La anciana galerista de arte, divorciada, solitaria, incisiva, amargada y egoísta, que acepta por interés acoger a su joven sobrina, inexperta, diletante y activista feminista militante frente a la pintura machista. El encuentro entre ambas desencadena una serie de acontecimientos que cambiarán sus vidas y pondrá de manifiesto el brutal contraste entre los diferentes barrios de Londres.

Geisha o el sonido del Shamisen
Norma, 2019

Geisha o el sonido del Shamisen

La vida de las geishas, con el refinamiento de los ropajes, la sofisticación del maquillaje, la delicadeza de los rituales, la sutileza de la danza y la música, pero también la sordidez de la prostitución y la sumisión al varón, ha despertado la curiosidad del mundo occidental. El deseo de desvelar la misteriosa existencia de estas exóticas mujeres ha propiciado la aparición de novelas, relatos autobiográficos de algunas de ellas y películas.

Geisha o el sonido del Shamisen es una manifestación en cómic de esta tradición literaria y cinematográfica. El guionista Chistian Perrissin y el dibujante Christian Durieux consiguen una obra muy hermosa y estremecedora contada desde el punto de vista de la protagonista Setsuko Tsuda. La historia comienza a principios del siglo XX cuando a los siete años tiene que abandonar su pueblo para ir a la ciudad y termina muy anciana en un albergue de montaña que ha tenido mucha importancia para ella. Entre ambos momentos se desarrolla una vida plena de experiencias: su educación como geisha, los conflictos de convivencia con otras mujeres, la iniciación sexual, la relación con sus padres, el amor, la pobreza y el sacrificio para destacar en el único ámbito en el que puede desarrollarse.

Geisha o el sonido del Shamisen
Il. Christian Durieux
Norma, 2019

El dibujo en blanco y negro es nítido y preciso, con una gran variedad de grises que reproducen tanto escenas muy luminosas como situaciones sombrías. Toda la obra es de una gran belleza, que no se queda en un esteticismo superficial ya que este está en función de la historia para

La ciudad de cristal
Il. Isabel Greenberg
Impedimenta, 2020

potenciar el dramatismo y el lirismo de muchos de sus pasajes.

La ciudad de cristal

Las hermanas Brontë, Emily, Charlotte y Anne, a pesar de morir muy jóvenes, escribieron algunos de los libros más importantes de la literatura inglesa como *Cumbres borrascosas* o *Jane Eyre*. Menos conocidas son sus obras de juventud y los juegos de infancia junto a su hermano Branwell en los que dejaban volar su imaginación para evadirse de la vida cotidiana en los páramos de Yorkshire.

La joven y prestigiosa autora de cómics Isabel Greenberg (1988) se basa en estos textos iniciales, diarios y poemas de las escritoras y en sus biografías para construir una obra de ficción, como recalca en el prólogo, pero que se ajusta en gran medida a la realidad. La autora lleva la historia a su terreno ya que su mundo creativo, como podemos comprobar en *La Enciclopedia de la Tierra Temprana* (2013) y *Las cien noches de Hero* (2016), coincide en gran medida con el de estas escritoras románticas.

La ciudad de cristal
Impedimenta, 2020

Isabel Greenberg recrea con su personal estilo, ingenuo y expresionista, y con mucha imaginación Glass Town, El Gran Reino de Angria, la isla de Gondal y los enredos que tienen lugar entre los seis personajes protagonistas, a los que se suman los cuatro hermanos con nombres ficticios. La historia termina con un juego metaliterario en el que Charlotte dialoga con uno de sus personajes que le propone planteamientos políticos y feministas más propios de nuestro tiempo y cercanos a los que defiende la dibujante británica en sus obras.

Míchigan
Ponent Mon, 2019

Míchigan. En el camino de una War Bride

Al final de la II Guerra Mundial, 200.000 mujeres europeas se habían enamorado de soldados extranjeros, algunas habían quedado embarazadas. La mayoría emigró a otros países, principalmente EEUU para casarse. *Míchigan* nos cuenta la historia de una de ellas y nos descubre algunas experiencias de esta migración femenina masiva. Julien Frey organiza el relato alternando dos momentos históricos. Por una parte, episodios de la vida de Odette, la protagonista, y por otra, el viaje a América en el presente de una des-

cendiente suya parisina con su marido y su hijo. El encuentro de estas dos ramas de la familia pone de manifiesto la diferencia de costumbres y de forma de vida entre ambos continentes en nuestros días, que en los años cuarenta del siglo pasado debieron ser mucho mayores.

Míchigan
Il. Lucas Varela
Ponent Mon, 2019

Lucas Varela no establece una diferencia gráfica entre los pasajes del pasado y del presente, dando a entender que para Odette todo es un continuo vital. Sin embargo, cuando pudo volver a París en 1970 comprobó que todo había cambiado y se sintió una extraña en su propia ciudad. El dibujo de Varela es realista, de línea clara, y emplea una reducida gama de colores, rojo, naranja y varios azules, que tiñen de cierta nostalgia el relato. La fractura producida por el distanciamiento físico a lo largo de tantos años no es fácil de superar. Por eso al finalizar el relato nos queda un sabor agridulce. Son interesantes las vivencias de estas mujeres cuando las preparaban para ser americanas antes de embarcar, las preocupaciones durante la travesía de diez días y la adaptación posterior a las nuevas familias. Sus vidas anteriores quedaban ya atrás para siempre.

Annemarie

Annemarie
Norma, 2019

Annemarie Schwarzenbach (1908-1942) nació en una familia aristocrática suiza dueña de varias fábricas y simpatizante con el movimiento nazi. Sin embargo, las ideas de esta mujer inclasificable y su comportamiento durante sus treinta y cuatro años de vida serían completamente opuestos a los de sus padres. Su forma de vestir, pelo corto, pantalones y chaqueta, su homosexualidad, los viajes a países conflictivos, la drogodependencia, los intentos de suicidio o su carácter brusco hicieron de ella un personaje incómodo para familiares y amigos.

La narradora María Castrejón y la dibujante Susanna Martín, autoras de esta novela gráfica, han dedicado ocho años a la elaboración del proyecto y han viajado a Suiza para conocer los escenarios de gran parte de su vida, documentarse en bibliotecas y poder hojear el álbum familiar. Nos cuentan de manera crono-

» **Annemarie**
Il. Susanna Martín
Norma, 2019

lógica, en breves capítulos, la apasionante trayectoria vital de esta escritora. En la primera parte, una serie de anécdotas nos ayudan a comprender tanto el carácter de la niña y la adolescente como el ambiente familiar y social en el que se educa. A partir de 1928, cuando cumple veinte años, su vida es tan intensa que las autoras la recrean año a año. Nos muestran sus estudios en la Sorbona, hablaba alemán, inglés y francés, su amistad con Erika y Klaus, hijos de Thomas Mann, y sus relaciones con otros intelectuales como Marianne Breslaver, discípula de Man Ray, que le enseña la técnica fotográfica.

En las viñetas se reproducen textos de Annemarie, retratos suyos o fotos hechas por ella, reflexiones, cartas y también partituras musicales. Susanna Martín utiliza diversos recursos visuales para reproducir las crisis emocionales o las alucinaciones. Demuestra una gran capacidad de síntesis en el trazo para recrear ambientes y una enorme habilidad para sugerir los paisajes de los viajes de la periodista por Estados Unidos, Anatolia, Líbano, Palestina, Persia, Marruecos, Congo o Sudán.

#

El trompo, metáfora del vuelo

La peonza –o trompo, como lo denominan en Latinoamérica– es uno de los objetos más antiguos destinados al juego y el entretenimiento. Confeccionada con los más diversos materiales, se han escrito textos maravillosos referidos a este objeto-juego y a sus finalidades. Franklin Fernández (Caracas, 1973), artista venezolano que fusiona con naturalidad arte y escritura, ha indagado, reflexionado y escrito sobre la peonza, artilugio no sólo lúdico, sino científico, estético y poético, vinculado a las ideas de vuelo y belleza. Franklin ha creado numerosos trompos, a los que le gusta denominar "trompos alados", algunos de los cuales nos los muestra en estas páginas.

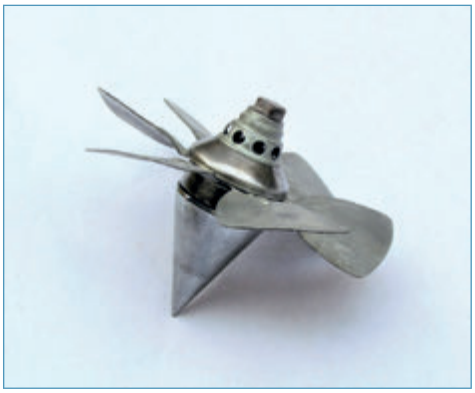
Autor

Franklin Fernández
Artista plástico
y poeta

A la memoria del científico venezolano Ibrahim López García, a 50 años de la concepción de su libro: Sobre trompos, cúpulas y vuelos; *teoría y ensayo sobre una nave giroscópica. 1969-2019.*

Un trompo es en síntesis un motor y una turbina.
Ibrahim López García

A pesar de su aparente sencillez, el trompo es uno de los más antiguos y sofisticados inventos lúdicos del ser humano. He leído por internet que se tiene conocimiento de su existencia desde hace cinco mil años. Se han encontrado ejemplares elaborados en barro y arcilla, en las orillas del río Éufrates. Así como en Egipto, en la tumba de Tutankhamon. También se han encontrado antiguas peonzas en China, Italia, Sudán, Nueva Zelanda y Japón. La peonza encontrada en Egipto data de la Décimo Octava Dinastía (XVIII), y fue hallada en 1934. Efectivamente, los primeros



trompos que se conocen fueron construidos con materiales como la arcilla y el barro, pero también existen ejemplares de marfil, hueso y madera.

De igual forma existen textos maravillosos como los de Gilberto Rendón Ortiz (Ingeniería del Juguete, Odisea, 2010), dedicados a este antiguo artilugio. Según él, el trompo no ha sido siempre un juguete infantil, puesto que distintos pueblos y culturas lo adoptaron como *un artilugio para el deporte*, *como entretenimiento adulto*, *como parte de ritos sagrados y aun como ofrenda para los dioses*. Esta reflexión me hace pensar que estamos permeados por elementos lúdicos provenientes de otras culturas e incluso que hemos incorporado a nuestra cotidianidad juegos de más reciente creación. Es por ello que, desde hace aproximadamente tres años, he indagado, investigado y profundizado exhaustivamente en el tema de los trompos.

En Latinoamérica parece haber constancia de trompos elaborados desde tiempos inmemoriales. Se habla de su posible construcción y elaboración en México, Perú, Argentina y Chile... Los trompos de la antigüedad podrían ser el eco de edades prehistóricas, en las cuales los hombres avanzaban ya en la búsqueda de actividades lúdicas; complementadas de ingenio, creatividad e invención. Y es que, como diría Johan Huizinga: *Todo el hacer del hombre no es más que un jugar. La cultura misma ofrece un carácter de juego.*

Pero, ¿qué es un trompo? ¿Cuál es la importancia que confiero al trompo? ¿Es el trompo el juguete universal por antonomasia? En principio, todo lo que 'gira' es un trompo. Todo lo que rota sobre su eje o danza alrededor de un núcleo, a alta velocidad, es susceptible de transformarse en un trompo. Un trompo es, en esencia, un ala rotatoria. Un pequeño rotor voladizo, aerodinamizado. Podemos definir este extraordinario juguete como un mecanismo lúdi-

co que gira sobre su propio eje. Pero también como un elemento que revoluciona con fuerza, haciendo posible su levitación.

Ahora bien. Existen muchas formas de trompos. El trompo común tiene una forma semicircular. Es esférico-ovoidal u ovoide-conoidal, y suele ser decorado con múltiples colores. La fascinación que ha ejercido este juguete, a través de los siglos, ha dado como resultado cientos de tipos diferentes de trompos. Hoy en día siguen inventándose nuevos ejemplares que funcionan con luces, colores y sonidos. Existen trompos auditivos, trompos con sonidos acústicos, trompos con efectos ópticos, trompos lanza hélices, trompos mecánicos, eólicos, hidráulicos, magnéticos, en fin. El *Levitrón*, por ejemplo, –su mismo nombre lo indica–, es un trompo que levita. Se patentó en 1983 y se fue haciendo cada vez más popular. Es una peonza magnética que se mantiene girando en el aire. Se desgravita durante un par de minutos y funciona exclusivamente con imanes.

Algo parecido ideó el científico venezolano Ibrahim López García hace más de cincuenta años: el *giróscopo*, un invento particular. Un trompo estelar o, mejor dicho, una nave espacial. Las características fundamentales de la nave-trompo de Ibrahim parten, precisamente, de un juguete para niños (el trompo). Este vehículo superó todas las concepciones de vuelo conocidas hasta ahora.

El giróscopo no es más que un prototipo de aeronave anfibia basada en los principios dinámicos del giróscopo. Una máquina voladora con motor electromagnético diseñado para el transporte de

personas y carga. Un aeromodelo espacial de gran maniobrabilidad para circundar todo el universo. Su trabajo teórico y ensayístico quedó registrado en su libro: *Sobre trompos, cúpulas y vuelos: teoría y ensayo de una nave giroscópica.* La primera edición fue subvencionada por la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela), en 1970. La segunda estuvo a cargo de la Editorial Mediterráneo (Madrid, España), en 1976. Y la tercera, por la Fundación Editorial el Perro y la Rana (Caracas, 2008). *Sobre trompos, cúpulas y vuelos…* es una joya literaria en lo que se refiere a investigación científica venezolana.

Mi interés por los trompos se basa en ese mismo ideal de *vuelo*. Pero desde el punto de vista imaginario, del *vuelo imaginario.* Mis trompos no cumplen con ninguna función práctica. Es decir, no se desempeñan como artilugios lúdicos sino estéticos. Hay algo de belleza en ellos. Digamos que en el fondo presento una fórmula poética-científica asociada a la tecnología, el humanismo y la investigación. Y en la que he encontrado su mejor modelo en los 'trompos voladores'.

En ese sentido, ¿cuál sería mi modelo a seguir? Pues, ensamblar peonzas para realizar vuelos imaginarios cuyo destino no existe (salvo en la imaginación misma). No se trata de hacer por hacer 'trompos voladores', sino producir un artilugio que estimule *el vuelo imaginativo* en los espectadores. Como artista plástico y poeta, me gusta jugar con la noción de vuelo. Es un ideal que pone en ejercicio nuestra propia funcionalidad imaginaria, nuestra propia funcionalidad práctica. Por lo que me parece lógico y hasta mágico que, mecánicamente, mis trompos no funcionen.

En fin, hay juegos que se niegan al olvido. Y el trompo es uno de ellos. Quizá la idea aquí expuesta sea la germinación de la semilla lúdica, científica y poética que Ibrahim López García sembró en

mi vida. Por ello, en mi trabajo se vinculan y fundamentan las visiones y teorías de un científico venezolano, en conjunción con las visiones y teorías de un artista plástico venezolano.

Las proposiciones y fundamentos teóricos de Ibrahim, no tienen parangón alguno en la historia de la investigación científica popular venezolana. Creo que su trabajo es punto de inicio para nuevos campos de investigación teórica y experimental. Sobre todo, en ambientalismo, metalurgia, aeronavegación, magnetismo y electricidad. Hoy también su legado está presente y vigente en la ciencia artística y poética. Abrió un amplio camino para que otras generaciones continúen su labor desde cualquier área. Un desarrollo tecnológico adaptado a nuestra cultura, a nuestra idiosincracia y a nuestro saber. Por lo que el trompo no se detiene. Aún sigue girando y, sobre todo, volando.

#

12 años publicando libros apasionantes

Gabriel Pacheco

Gabriel Pacheco es un ilustrador con una trayectoria consolidada y una acusada personalidad artística muy reconocible que le han convertido en una de las figuras más destacadas del panorama actual de la ilustración internacional. En esta entrevista formulada a cuatro manos, reflexiona sobre su formación e influencias, su itinerario profesional, su proceso creativo, su obra y sus proyectos de presente y futuro. Todo ello con una notable capacidad introspectiva y una penetrante mirada sobre el mundo que trasciende lo aparente para proyectarse sobre la interioridad de los seres. Sus repuestas invitan a la reflexión sobre las artes de la ilustración y de la vida.

Autores

Joan Manuel Gisbert
Escritor
Javier Sobrino
Amante de lunas fugaces

¿Qué valoración hace de su carrera como ilustrador desde sus comienzos en 1997 hasta el día de hoy?

Tengo una relación muy grande con la ilustración, me ha salvado tantas veces. Hace algunos años, mientras veía el cuadro de Géricault *La balsa de la medusa*, pensé que era justo la idea de la Ilustración que me tocó vivir: un grupo de marineros de una gran nave en el naufragio. La ilustración, en el proceso creativo, llena de las mismas esperanzas; pero también en medio de tantos compromisos, es solo una pequeña balsa de una gran embarcación despedazada. Así la metáfora del ilustrador sostenido por lo que queda de todo aquello que uno pensó inmenso. Para mí ha sido así, subirme a una gran embarcación y terminar en una balsa sin más opción que la de sobrevivir. Hasta que en un momento solo le queda a uno la convicción de que se llegará. Muy parecido a una Odisea, de muchos contrastes y tantas contradicciones; a

La bella y la bestia
Il. Gabriel Pacheco Yeowon, 2014

veces muy frustrante, otras de bellos días. Y a pesar de todo lo reflexionado, hay días en que olvido y pierdo todo; otras veces me levanto en la mañana y creo que lo tengo todo. En fin, ahora diría que es un refugio-templo desde donde ver el mundo, no muy distinto a la jardinería o a la filosofía. Algo en donde he podido hacer mis días.

México, España, Argentina e Italia son lugares donde ha residido. ¿En qué medida influye en su trabajo el lugar en el que vive?

Una vez leí un ensayo muy técnico sobre el cerebro y encontré que somos eventos químicos y eléctricos; el enojo, el hambre, el dolor, la angustia, el deseo, el amor, la esperanza, son solo eventos químicos en nuestro cerebro. Me espantó de sobremanera y me quedé muy consternado, por fortuna después leí sobre la vida de las células y un científico afirmaba que, ciertamente, las células reaccionan químicamente y eléctricamente, pero que además proceden de la herencia del código genético que se transmite para ser esa célula solo en un 40%; el otro 60% le concierne a la información externa. Es decir, somos más de lo que no somos que de lo que somos. Saber esto me alivió. ¡Somos tegumento de lo que está afuera! ¡Entonces quiere decir que eso invisible que nos rodea, el exterior, la convivencia, el lugar, el momento, es otra forma de nuestro organismo! Y es que al final somos solo sustancias. Sustancias visibles e invisibles en un universo separado por la piel de otras sustancias que nos contaminan, nos infectan. Por eso, estas sustancias tan disímiles que son las ciudades nos afectan, no solo a mí, sino a todos. Por ejemplo, yo siento inmediatamente mi cambio de color, de técnica, de líneas, o la forma de ver o de respirar. Puedo decir que el color, la línea, el

La bella y la bestia
Il. Gabriel Pacheco
Yeowon, 2014

mismo pincel o incluso la palabra, la contemplación, o la emoción, son sustancias en nosotros. Lo que entendemos como "yo" no es más que remanentes de sustancias que reverberan dentro de nuestra piel y que nos delinean en esta marea infinita de eventos. La sustancia, como el espacio, es como el día o la noche o como la tristeza o la alegría o la música o el hambre y eso en cualquier superficie de creación resuena.

¿Qué ha supuesto para usted la Escuela de Sármede y sus cursos de formación para ilustradores?

Primeramente, salir de un soliloquio vano para confrontarme a la belleza y placer de contar por contar. Es un enfrentamiento con la nulidad, un cuestionamiento absolutamente de todo y templanza de la coherencia. No se puede decir nada sin la coherencia con lo que se piensa y con cómo se actúa en lo que uno hace. Pero sobre todo se necesita la tranquilidad para aceptar que tampoco es tan importante lo que uno pueda pensar. Entiendo el acto de ilustrar más como insensatez. Trabajo más para insensatos, yo mismo soy un insensato haciendo ilustración. No es que vea solo un aspecto o un ámbito, ya no entiendo la ilustración como aquella que se edita o se publica solamente o aquella que entra en los circuitos del mundo editorial. Hay un océano de ilustraciones que permanecen en la sombra, sin ser vistas, esas llenan también el mundo. Son como esa idea de Wenders en su película de Lisboa, en donde el director Monroe ocultaba cámaras para que no se viera lo grabado. Eso es lo que me ha dado dar clases, me ha devuelto la insensatez y levedad del quehacer con gente que no son ilustradores, pero hacen ilustración. Cómo una enfermera o un asesor de seguros o un dependiente pueden dejar su trabajo durante días

para ir a trabajar y encerrarse con otras personas, concentrarse en una historia, ilustrar y después dejar que se marchite el libro en un cajón, porque no hay centros para los cuales hacer ilustración, sino el simple hecho de hacerlo. Contar es tan vital como respirar, pero también significa que miles de cosas se perderán, que nunca serán contadas. Y eso está bien. Es bello imaginarlo. Hay una idea exquisita en *El libro* de Jostein Gaarder que extrapola el centro y dice justo ahora que hablamos de ilustración: "En este momento, grandes manadas de renos salvajes corren por la asolada planicie de Hardangar". Así nosotros, somos solo personas en este mundo, insensatos contando imágenes, como si con eso regresáramos a un lugar que no tendríamos que haber dejado. Eso es muy conmovedor. Pero, sin embargo, en otro lado del mundo, la hierba crece sin importarle nada.

Hay tres aspectos de sus libros que, desde nuestra perspectiva, han evolucionado y cambiado: la expresividad de los protagonistas, la creación de los personajes y los escenarios o ambientes en los que se suceden los acontecimientos narrativos. El libro que marca el cambio es El hombre que entraba por la ventana, *escrito por Gonzalo Moure y publicado por SM en 2010. ¿Cómo lo percibe usted?*

Siento que tengo tanta intención de ello, pero no veo aún cosas concretas; por ahora sigo con el interés y trabajando sobre esos temas. Por lo que respecta al libro, siento que encontré una veta muy interesante, pero también tuve una gran incapacidad técnica. Ese libro lo haría ahora de otra forma. Aunque hay tres escenas que son las únicas que recuerdo bellamente: la escena de la nostalgia-barco; la escena de los cuadros-muebles que dejaron su marca de polvo en la pared; y las garzas que se confunden con los techos de las casas y sus sábanas tendidas. Después no recuerdo mucho, tal vez las mujeres descalzas bailando en los tejados, el hombre con una diminuta lluvia de flores. Seguro que lo empezaría de cero. Hay momentos en la vida artística en que las herramientas o los procesos no son maduros, no llegan a ser la mejor forma de decir las cosas. Diría: un estilo no formado o la poca experiencia del oficio. También tiene que ver la premura, recuerdo que estaba contemplando esas tres ilustraciones cuando el editor me llamó y me dijo: *o entregas o no se publicará el libro*, así que tuve que entregar bocetos negros. No era mi tiempo para resolver, tampoco tenía capacidad. Yo pensaba en continuar, confiaba en que esas tres ilustraciones me darían tiempo, quería interiorizar el gesto, las emociones, lo que el personaje sentía, pero no tuve más tiempo. Mi idea era construir metáforas así, barcos, garzas, usar el polvo, hojas secas. Visibilizar la humedad en los muros, que tiene tanto parecido a la nostalgia, al fado que entra en el alma y deja sus marcas: sus pinturas. Pero no supe resolver,

« **No, no y no**
Il. Gabriel Pacheco
Ojoreja/Pehuén, 2015

no tenía la técnica, tampoco el tiempo. Lamento mucho por Gonzalo Moure, porque el texto es bellísimo. Tal vez algún día le pida volver a hacerlo. No sé.

Los personajes en la actualidad son más expresivos, con un abanico mayor de emociones. ¿Cómo ha sido esa evolución?

Los personajes para mí son muy importantes, su mirada, sus manos, sus pies, sus pulsaciones, hay toda una iconografía del gesto, de los dedos en la pintura, igualmente para los ojos, existe una morfología del ser a través de ellos, igual que el color, la línea; existe el cuerpo, el espacio, el gesto. El rostro o cualquier parte del cuerpo es instrumento y definición. Creo que centrarme en el retrato me ha hecho acercarme al personaje y al estudio de la luz. Desde ahí he tratado de trabajar sobre las tonalidades de todas estas pulsiones.

Sus personajes han experimentado un proceso de "modiglianización". ¿A qué se debe ese cambio?

Sencillamente había visto mucho Modigliani, pero he visto mucho a Chagall a Remedios Varo, a Corzas, a Caravaggio y será que jugaba con aquello visto, por eso creo fundamental el retrato, porque me saca de lo que veo en pintores y regreso a lo que sepa contemplar. Últimamente he retratado mucho a personas que conozco, Francesca, amigas, amigos, me ha dado un empezar. No es copiar la realidad, es más bien encontrar elementos de representatividad y usar sus cualidades para "decir". Este ejerci-

cio me da susceptibilidad a cómo el mundo quiere ser pintado. Y de ahí los miles de gestos de las emociones. Aunque me hubiera gustado seguir con un cierto tipo de énfasis en el estilo, ahora no podría hacerlo, no tengo ya manos para hacerlo, siento que veo diferente, tendría que forzar mi vista y mi mano... Ahora intento solo tener un movimiento más natural con lo que contemplo. Espero solo saber escuchar.

Otra vez los personajes: sus vestimentas se han enriquecido y complicado. ¡Qué lejos queda el personaje de El gran viaje*! ¿Cómo ha sido ese camino hacia la sofisticación?*

Tiene que ver mucho la técnica y el momento; el transfer en el acrílico me ha solucionado mucho, la búsqueda de patrones que podía repetir y después transferir me regresó a un interés que tenía con una idea en el teatro que me encantaba, que era pintar cuadros directamente sobre los vestuarios. Hice diseño de vestuario en la escuela con los cuadros de Chagall, por ejemplo. Siempre he tenido el interés en construir metáforas en el vestuario y con objetos, sombreros de hilos de luna, sombreros de zapatos, vestidos absurdos o llenos de llaves. Recuerdo esa imagen de un periódico en México que me llamó mucho la atención, era un "muxe" que se había colgado un sinfín de pequeñas lunas en su vestido mientras se cubría con un paraguas descompuesto, me recordó una fotografía de Graciela Iturbide con una mujer y un sombrero hecho de iguanas. Literalmente vestidas de locura y misticismo. Después la convivencia con Francesca que ama los textiles, los decorados, los patrones, también ha influido mucho en mí. Al final, yo solo uso las imágenes percibidas para decir algo y tiene que ver mucho con mi entorno.

¿Por qué los personajes femeninos de sus obras causan a menudo tan especial y misteriosa fascinación, como si fuesen poseedoras de secretos muy sutiles, o tuviesen dobles vidas, *o se tratase en algunos casos de seres de índole desconocida?*

Tal vez si tuviera una razón clara no las dibujaría así. Con lo cual puedo decir que son solo indagaciones. Fui educado por cinco mujeres, atraído intelectualmente por creadoras, escritoras, mujeres músicas y a la vez he vivido en un mundo patriarcal; entonces tengo en mis días una reunión de voces muy conflictiva, de inteligencias, de silencios, de miradas, pero también de culpas por mi machismo velado. La pregunta queda por lo tanto siempre en el trabajo. Por supuesto que tengo un gran interés por su forma de ver, desde mi madre, hermanas, mi compañera, mis maestras, poetas, Marlen Haushofer, Marguerite Duras, Herta Müller, Unica Zürn. Marie Cermínová, Fleur Jeaggy, María Luisa Bombal.

Después vino este proyecto de mártires cristianas asesinadas, su martirología y esta serie de cuadros sobre ellas que aún estoy trabajando. Y no, no tengo respuesta sobre ello, no tengo la menor idea.

Los paisajes y escenarios de sus obras son ahora más complejos. Proliferan algunos elementos arquitectónicos. ¿A qué se debe ese amor por la arquitectura gótica tan presente en Barba Azul *o* El lago de los cisnes*?*

Siempre he tenido ese gusto por la arquitectura, estudié un año arquitectura y los planos, los bocetos me encantan; ver el diseño de una columna dórica, jónica me impresiona mucho, los arcos, las bóvedas. He usado ahora mucho el transfer de planos arquitectónicos antiguos, pero creo que me falta bastante para plantearlo con la fascinación que me provocan, así que sigo en eso. El espacio siempre ha sido una dificultad para mí, después de tantas escenas en las ilustraciones lo siento muy estático, muy plano, muy insistente en el gusto personal del gótico a falta del art decó que me encanta. Pero ahora busco la geometría más sencilla.

No, no y no
Il. Gabriel Pacheco
Ojoreja/Pehuén, 2015

La bruja y el espantapájaros *es un libro sin palabras que usted ha creado. ¿Qué le aportó esa aventura en solitario?*

Pensar en todo eso que no está en las imágenes pero que cohesiona la historia y transforma el libro en una maravilla epistemológica. Construimos con fragmentos de eventos que han existido o no; que han sido soñados o no; que han sido inventados o no; mezclamos incluso todos los tiempos pasados, presentes o futuros, y los mezclamos en el libro en una sola realidad. No es que se encuentren solo como elementos lingüísticos o visuales, sino también siendo fuerzas que cohesionan desde centros profundos: son consistencias, aglomeraciones, pesos. Eso es lo que aprendí, que el libro posee una majestuosa fuerza gravitacional que crea su realidad, no en la superficie, sino en su estrato perceptivo. Y es ahí donde me gusta trabajar, desde la profundidad geológica del color o de la composición o del personaje. Así como en la escritura hay una literatura, en la imagen hay un espesor, y su naturaleza geológica amalgama personajes y escenas desde su no

La bella y la bestia
Il. Gabriel Pacheco
Yeowon, 2014

presencia. ¿De dónde vienen estos personajes? ¿Porqué están ahí? ¿Por qué están vestidos así? ¿Por qué este color y no este? Toda forma visible es la fuerza invisible del impeler.

Peter Pan, La Bella y la Bestia *o* Moby Dick *son algunos de los clásicos a los que usted se ha enfrentado en diferentes formatos. ¿Qué le ofrecen los clásicos en su evolución?*

Son siempre ámbitos de reflexión del mundo y del ser, de cómo interpretamos el mundo y de cómo nos relacionamos con la infancia, de cómo nos sentimos frente a ello. Permite, además, una reconexión con esa memoria del universo que resuena en las palabras y en las imágenes. Existe toda una configuración literaria profunda que hay que permitir y alojar en la imagen, es una gran experiencia. Un texto así de profundo siempre coloca al lector en un extremo para poder escucharse frente a la monumentalidad y desear que, en su dimensión, uno sea también vasto. Por eso la importancia de imágenes que tengan un carácter de espacialidad y de posibilidad, que permitan al lector respirar, leerse. Yo creo que estos textos están poblados de tantas imágenes poéticas y tan profundas, que lo único que uno puede hacer como ilustrador es acercarse con mucha sensibilidad, leer sentidamente y dejarse conducir por lo que uno escuche.

Barba Azul *es uno de sus libros más recientes. ¿Qué le aporta el cuento popular? ¿Y la mitología que abordó con* Ícaro*?*

Sobre *Barba Azul*, la claridad de una cultura pasada muy patriarcal y su naturalización, precisamente esto me hizo pensar en agregar a otro personaje que no distrajera o rompiera con la idea

original, pero que comentara el texto: la zorra. La idea es usar la propia naturaleza de este personaje para agregar una idea que contrapesara, pero siempre en un nivel metafórico, sin distraer nada. Creo que es interesante leer cuentos tradicionales porque poseen partes que se mantienen y otras que son cuestionadas. Sigue siendo una forma de entenderse en el tiempo del contar, visualizar por contraste y por cuestionamientos para entenderse también al leer. Por otro lado, *Ícaro*, además de toda esa gran riqueza que aportan los mitos, tuvo un momento muy personal cuando lo realicé. Llegaba a Italia, salía de la ciudad y llegaba al campo, tenía un gran conflicto con mi hijo y estaba obsesionado con encontrar la forma de representar el laberinto en forma de pensamiento. Y sucedió de nuevo que llevaba meses trabajando sin encontrar nada, solo figuras reconocibles, pero nada en el subsuelo de las imágenes, hasta que una mañana de invierno, iniciando mi día, fui por leña y encontré un pequeño tronco de vid perfecto para quemar, lo alcé y me llamó la atención su belleza, era propiamente una escultura tallada, se veían sus surcos como si fueran pequeñas olas fijadas en él, en el lado donde fue cortado se distinguían sus anillos, eran varios años supuse, y me dije, "después de todo ese tiempo surcando con savia su corteza, qué tragedia más insoportable pensar que se quemarán en un instante". Y encontré así el laberinto más perfecto: el del tiempo. La forma más parecida que tiene el pensamiento, es el de un laberinto de tiempo, del que no se puede escapar si no es solo para perecer.

¿Cómo es el proceso creativo de un libro suyo en la actualidad?

No ha cambiado tanto, sigue siendo de extravío, solo que ahora el ansia no es lo único que me guía, ahora creo en la intuición. Permito más la tranquilidad y he dejado de pensar en lo bello o en lo profesional. Me gusta creer que escucho y trabajo sobre ecuaciones lingüísticas y visuales. Hay una parte muy importante que es respirar, parece absurdo, pero es algo que ha cambiado mucho: ahora respiro en el proceso y junto a la materia. El extravío, el deambular, aportan mucho, es como vagar en un paisaje. Leer el texto es el momento más importante, porque arroja la primera imagen, como si de una roca en donde pisar se tratara (es el *a priori*). Después dejo pasar algunos días sin hacer nada, descanso. Luego regreso a esa primera imagen y la realizo. Así empiezo los bocetos, dejando que una parte de mí "se duerma"; con la otra me concentro dibujando personajes, leyendo o escribiendo a la vez. No me detengo en nada en particular, solo trato de acercarme a las palabras, a las imágenes; despedazo el mundo, busco objetos mentalmente, los contemplo, coloco todo en un *moodboard* mental, y mientras me canso de un dibujo hago otro y

La bella y la bestia
Il. Gabriel Pacheco Yeowon, 2014

otro. Construir un macro y un micro me permite urdir estratos, tramar la historia de un objeto, de un color, de una posición, de la materia. Posibilitar alegorías. Cuando siento una gran cercanía me lanzo a realizar la primera escena, siempre inicio con aquella que más me llamó la atención y contemplo en todo momento aquel primer dibujo que la lectura me dio, y aunque nada tenga sentido salto a otra y a otra, tal vez juego en un momento e invento algo. Pasado los días tejo las escenas faltantes según la secuencia del texto. Hasta aquí todo está fragmentado, hay escenas desvinculadas, inciertas y otras apegadas al texto. Es entonces cuando hago un ejercicio muy interesante, que es escribir un email ficticio en donde trato de explicar todo lo que veo en mi mesa, es un mero acto de sintaxis narrativa. Al final, este acto es el que termina ordenando todo, es el *a posteriori*. Así, la parte que parecía dormida me explica cómo me fue guiando. Y todo encuentra su lugar. En realidad, es una forma de trabajar con la intuición. Conscientemente se reúnen los fragmentos legibles, pero es el inconsciente quien escribe los vínculos poéticos y quien dicta qué objeto o qué forma ver. Toca a nosotros saber leerlos, permitir escucharlos. Pienso que poseemos esa naturaleza al interno de nosotros que entiende desde diferentes lugares del cuerpo, con otros órganos, el corazón, el estómago, la memoria, el plexo. Uso mucho la yuxtaposición en las imágenes y el uso lingüístico de una ecuación que me fascina tanto: "como si fuera". Después es solo no abandonar la mesa, aferrarse a ella, dejar que los fragmentos digan lo suyo, por aquí, por allá, este color o esta idea. Claro, puede pasar mucho tiempo sin que aparezca nada, o que los bocetos no digan absolutamente nada, pero no queda más que tener fe ciega. Después no hay mucho que hacer, solo esperar que no haya pasado la fecha de entrega.

¿Hay escenas, imágenes o figuras que concibe o atisba mentalmente con un determinado grado de concreción o claridad, y que no obstante no consigue luego plasmar gráficamente? ¿Cómo son, podría describir alguna con palabras?

Infinidad de imágenes que nunca he logrado realizar. De hecho, hago un ejercicio siempre: dibujo con la mente, cierro los ojos y veo la fotografía lo más cercano posible, pero pocas veces logro pasarlo al papel o a la imagen final, pareciera que trasvasar los impulsos de la imagen poética del mundo es un juego absurdo. "Era un edificio alto, gris, en medio de la ciudad, de una arquitectura art decó. Se veían sus arbotantes con ventanales altos y angostos que miraban al cielo. En el interior se sabía que había oficinas abandonadas, no sé muy bien de qué, pero enseguida daba la impresión de haber pasado el tiempo. Era un crepúsculo muy cálido, rojos tibios, violetas casi rosas o naranjas que despiden los azules en algunas tardes de otoño. En lo alto del edificio se veía un árbol del que estaban anudados pequeños listones azules que bailaban con un ligerísimo viento. Los habría colgado un anciano que habita solo en su pequeña habitación en lo más alto del edificio. En la escena se veía al anciano mirando imperturbable el árbol, mientras el árbol flotaba...". Una imagen que intenté varias veces pero que no pude construir, era la idea de un libro. Seguramente a todos nos pasa, siempre hay imágenes que solo pueden habitar dentro de nosotros.

¿Dónde encuentra la inspiración en estos últimos años?

En las flores, en la naturaleza, en los cambios de estaciones y sobre todo en la soledad.

Háblenos de su relación con la pintura durante este tiempo presente.

He hablado de la respiración y esto me lo ha enseñado la pintura: a ser consciente de mi respirar. Me preguntaban hace poco la diferencia entre pintura e ilustración: creo que se trata solo de una forma de respiración. Cuando arde la leña, si le dejas entrar mucho aire todo arde en segundos, si en vez de eso controlas la entrada del aire, puede durar más, solo que ocurre el riesgo de ser insuficiente, igual que sea demasiado; en ambos casos se extingue el fuego. Así la pintura y la ilustración, la diferencia es solo una cuestión de respiración. Yo siempre he buscado el espesor de la imagen, su profundidad, así es como entiendo la excavación del acto, como la forma en que respiramos, en la que dejamos entrar el aire y nos incendiamos. Después está todo ese tiempo y técnica que te queda en el cuerpo, que sedimenta en tu mano, en tus ojos; la profundidad de donde inicia el trabajo, lo

que escuchas y dices. La técnica se vuelve cuerpo, el pensamiento ente y junto se extiende en la realidad.

¿Cómo ve la actualidad de la ilustración desde su momento vital presente?

Lo veo en tantas dimensiones, pero sobre todo con tantos ámbitos. He entendido que todo arte, todo ámbito artístico, como la ilustración, está insertado en un sistema, sea económico, intelectual, histórico, social y este valor pedagógico del cual tanto se habla y se estudia. No puedo pensar en la ilustración así en general, la veo más como un acto filosófico, o como lo explica Deleuze al usar la idea de un rizoma: es una raíz que crece horizontalmente con diversos centros. El valor de la ilustración en este momento histórico es muy importante, ha cobrado y cobrará una importancia fundamental, así como tendrá una gran criticidad, porque ha surgido en un transitar muy veloz. Los ámbitos en donde se genera, circulan junto a diferentes sistemas. Eso es lo primero que puedo pensar. Estamos, no solo en su validación, sino en regeneración y crisis como manifestación de una sociedad, con todo lo que conlleva esto. Por supuesto, esto no es homogéneo, es muy dispar, sea por niveles de uso, como por entendidos. No es lo mismo una ilustración en el centro de una ciudad que en la periferia o alejado de la ciudad; en una clase económica media o baja o de extrema pobreza; o en una sociedad consumista que en una sociedad resistente; en una feria de ilustración que en una mesa de campo o para una persona dedicada al mundo editorial que para un enfermo o un pequeño grupo de lectores. Sumemos además que depende de la sociedad, del mediador, editor, ausente o no, del entendido mercantil, editorial, filosófico, pedagógico, de la histérica presencia del social media, etc. Hay mucho ruido en su entorno, pensaría que se necesitan más la naturaleza del poeta, del pintor para verla. En su aspecto más formal, veo lo mucho o poco de la profundidad de donde surja para entenderla, veo que nace en pocas, pero entusiastas filosofías y que enseguida se convierte en producto, no es un padecer solo de la ilustración sino de todo objeto cultural de estos momentos de inmensa industrialización. Creo más que nunca que la ilustración es la oportunidad de mantener instrumentos con los cuales podamos reflexionarnos como sociedad e individuos.

¿En qué proyectos se encuentra inmerso en la actualidad?

Sigo metido en esta serie de pintura de *Las hijas de Lilith* en la cual llevo doce cuadros. También tengo una versión de *Caperucita roja* inspirado en el poema de Sor Juana "Primero sueño" que está por salir, otros dos libros que estoy seguro sal-

« **No, no y no**
Il. Gabriel Pacheco
Ojoreja/Pehuén, 2015

drán: *Theo* y *Io*; hace varios años conté de ellos, pero ya tengo imágenes. El libro de *Simbad el marino*, y continúo escribiendo sobre procesos creativos y un aspecto que me ha interesado mucho, que es la intuición como reflexión del inconsciente, como séptima forma de ver después de la contemplación. Creo que los poetas siempre se han adelantado, y lo que científicamente ya se valida es una forma primigenia de vivir en conversación con los universos.

#

Gabriel Pacheco (México DF, 1973) se graduó en Escenografía en el Instituto Nacional de Bellas Artes de México. Comenzó su carrera como ilustrador en 1998; pero es a partir de 2005 cuando comienza a trabajar con editoriales de otros países. Hoy en día dirige los cursos de la Escuela de Ilustración de Sármede (Treviso, Italia) y colabora con múltiples editoriales de diversos países. Su trabajo digital ha creado un universo propio y personal y eso le ha valido un gran reconocimiento internacional. Sus libros han sido galardonados en diversos certámenes internacionales de España, Japón y México, ha recibido la mención especial en la categoría New Horizons de los Bologna Ragazzi (2009); el primer lugar en el X Concurso Città de Chioggia; el premio CJ Picture Book 2010 en la categoría de ilustración; ha sido seleccionado en la Feria de Bolonia, Ilustrarte de Portugal y Sármede. Sus libros han estado en la lista "White Ravens" de la Biblioteca de Múnich, los premios "Quórum" de México y en el catálogo *50 books/50 covers* del American Institute of Graphic Arts, además de la selección que hace el Banco del Libro en Venezuela. Le podemos considerar, en la actualidad, como uno de los valores más sólidos del panorama internacional de la ilustración.

Selección bibliográfica

-*Sinfonía natural*, de Leticia Herrera. Alfaguara infantil, México, 2000.
-*El pollito de la Avellaneda*, de Antonio Rubio. Kalandraka, Pontevedra, 2006.
-*La llave de oro y otros cuentos*, *Cuentos completos* IV, de Jacob y Wilhelm Grimm. Anaya, Madrid, 2006.

-*L'uomo d'acqua*, de Ivo Rosatti. Zoolibri, Italia, 2007. Kalandraka, 2009.
-*El gran viaje*, de Anna Castagnoli. OQO, Pontevedra, 2008.
-*Song of the wind and waves*, de Cecil Kim. Yeowon Media, Seúl, Corea, 2008.
-*Swanlake*, de Chaikovski y Lee Ji Young. Yeowon Media, Seúl, Corea, 2009.Unaluna, Buenos Aires, 2018.
-*Carmen*, de Georges Bizet y Teresa Lloret. Hipòtesi, Barcelona, 2009.
-*The Little Mermaid*, de H. C. Andersen. Young-hee Lee, Seúl, Corea, 2009. Unaluna, Buenos Aires, 2012.
-*Los cuatro amigos*, de Hermanos Grimm. Kalandraka, Sevilla, 2010, Bohem Press, 2020.
-*El taller de corazones*, de Arturo Abad. OQO, Pontevedra, 2010.
-*El hombre que entraba por la ventana*, de Gonzalo Moure. SM, Madrid, 2010.
-*Frida Kahlo*, *una historia posible*, de María Barandas. Anaya, Madrid, 2010.
-*As três meninas*, de Antonio Ventura. Bags of Books, Portugal, 2011. Ediciones 36, Buenos Aires, 2013.
-*La bruja y el espantapájaros*. FCE, México, 2011.
-*El libro de la selva*, de Rudyard Kipling. Sexto Piso. México, 2013.
-*La Bella y la Bestia*, de Jeanne-Marie Leprince de Beaumont. Yeowon Media, Seúl, Corea, 2014. Minedition, Zurich, 2014.
-*12 poemas de Federico García Lorca*. Kalandraka, Pontevedra, 2014.
-*Moby Dick*, de Herman Melville. Sexto Piso, Madrid, 2014.
-*No*, *no y no*, de Julio Cortázar. Ojoreja/Pehuén, Buenos Aires/Santiago, 2015.
-*La falaise aux oiseaux*, de Véronique Granville. Du Lampion, Genestelle, 2015.
-*Pinocho*, de Carlo Collodi. Nostra, México DF, 2016.
-*Una luz contra la guerra*, de Gonzalo Moure. Norma, México DF, 2016.
-*Ícaro en el corazón de Dédalo*, de Chiara Lossani. Arka, Italia, 2016. FCE, México, 2017.
-*Peter Pan y Wendy*, de J. M. Barrie. Nostra, México DF, 2018.
-*El rey de Jerusalén*, de Verónica Murguía. FCE, México DF, 2019.
-*Barba Azul*, de Charles Perrault, Edelvives, Zaragoza, 2019.
-*Historias o cuentos de otros tiempos con moralejas*, de Charles Perrault. Nostra, México DF, 2019.
-*El gato con botas*, de Charles Perrault. FCE, México DF, 2019.
-*Poesía*, de Antonio Machado. Alma Editorial, Madrid, 2020.

#

Leemos para que lean

Escribir para el público joven
Autora: *Suzanne Lebeau*
Traductoras: *Coto Adánez y Sonia Gómez-Jordana*
Editorial: *ASSITEJ España, Madrid, 2019.*

Suzanne Lebeau es una de las voces más autorizadas en el ámbito del teatro para la infancia y juventud. Durante cuarenta años de práctica e investigación a través de su propia compañía, escuchó, experimentó, creó y recreó sus textos. Y es esa rica trayectoria la que la aconsejó parar, reflexionar y plasmar en una tesis doctoral sus conclusiones sobre la función y el sentido del teatro infantil y juvenil. Sólo así se pudo explicar a sí misma, primero, y después a sus lectores, la transición desde un teatro pensado y creado con un determinado concepto de la infancia a otra propuesta escénica con un concepto desprejuiciado de esa misma infancia.

También trabajó sus textos con los adultos (talleres, encuestas), verdadero desafío, al reunir a niños y adultos en la misma zona emotiva y tratar de conciliar dos públicos que se oponen a menudo en el arte: transgresión/control del discurso, forma compleja/forma simple, línea narrativa quebradiza/línea narrativa progresiva.

Recordando a Mendel nos dirá que no trató tanto de liberar al niño como de descolonizarlo, reconciliando a niños y adultos en una relación de influencia recíproca. Habla también del *descondicionamiento* de esa relación de aprendizaje en la que el adulto lo sabe todo, ante el niño que aprende. Por el contrario, ella reconoce que, ante los niños, es ella la que aprende. Y es que nunca subestimó, según sus propias palabras, "la inteligencia simbólica de los niños, su sentido moral y su capacidad de resiliencia, su disponibilidad y su curiosidad por el mundo y por el arte."

Este libro es, no solo un testimonio de la evolución del teatro infantil, si no, y sobre todo, una herramienta de reflexión ante las condiciones en que se produce el encuentro entre dos intimidades en un contexto desigual; el del niño frente al adulto. En esta misma línea denuncia la empatía impostada por parte del escritor al "ponerse" en el lugar del niño, y la empatía forzada por parte del niño, propia de esa relación cautiva.

De ahí que la mayoría de las consideraciones que aquí se hacen son aplicables a la literatura infantil y juvenil en general. Algo que se puede entrever en el

subtítulo: De la responsabilidad de hablar del mundo a la libertad compartida de ver el mundo.

La autora se pregunta si tiene derecho a mostrar a los niños situaciones perturbadoras que ellos todavía no han conocido; si les debe hablar del mundo en el que viven o debe inventar un mundo más tranquilizador; si tienen conciencia los niños de los valores morales y de las nociones de ética antes de tener ellos las palabras y los conceptos para hablar de ellos. Concluirá que "escribir para los niños es más una forma de mirar el mundo que la necesidad de inventar uno distinto y maravilloso, más alegre, más colorido, más sonriente." Y hará suya una opinión de Ana Mª Machado cuando decía que "el oficio de escribir para niños será el oficio de construir mundos y submundos con las palabras. Igualito que escribir para adultos. Solo que para niños tiene que haber algo más, un supermundo, el de la esperanza."

Por lo demás, el verdadero encuentro artístico, sostiene nuestra autora, prohíbe todo intento de ejemplaridad o de verdad. No puede haber ninguna otra búsqueda de verdad más que la coherencia escénica, la congruencia y la plenitud que nace del sentimiento compartido de la ilusión y de la credibilidad de los diferentes lenguajes teatrales.

Al poner al lector (o espectador) en el centro del análisis literario (teoría de la estética de la recepción) reconoce la función cognitiva de la experiencia artística como parte intrínseca de la experiencia y del placer del teatro. Estaríamos así, nos dice, ante un aprendizaje inconsciente; un "aprendizaje sospechoso" al estar relacionado con el arte que rechaza la justificación utilitaria; pero que reclama el placer estético desde la reivindicación de una cultura del cuestionamiento. Por eso no ve en el teatro un entretenimiento, pero sí un placer y una vía de aprendizaje y de conocimiento; en definitiva, un deleite como forma de construirse y de adquirir una herramienta de reflexión. Se refiere a ese aprendizaje que el niño vive como una aspiración de crecer: por imitación, por observación o por rebelión.

A su vez, ella como creadora, no renuncia a sus propias inquietudes existenciales, reivindicando el derecho a la transgresión, al exceso propio del teatro, al escándalo, al vacío, al riesgo. En suma, el derecho a esa dialéctica entre lo que es pensado y sabido por el espectador y lo nuevo, lo distinto, lo inesperado, lo que le va a obligar a esforzarse por entender.

Suzanne Lebeau es una escritora valiente, comprometida, vital, nada complaciente, que afronta temas delicados, dolorosos, pero que considera que los niños también deben conocer: la violación, el secuestro, los abusos, la muerte, la pobreza. No en vano una de sus preocupaciones ha sido la necesidad de cuestionar los límites de lo que se puede o no se puede contar a niños, niñas y jóvenes. Y asumiendo que cualquier elección revela una ética ha desarrollado un teatro infantil responsable, digno, exigente en lo artístico y literario y comprometido con la realidad social. Esa es la explicación de que sus obras se hayan traducido a más de veinticuatro idiomas y ella haya sido merecedora de diversos premios y homenajes en varios países. (Paciano Merino)

#

Biblioteca

Otto pasea por la ciudad
Autor e ilustrador: *Tom Schamp*
Traductora: *Marisa Rossich Andreu*
Editorial: *Flamboyant, Barcelona, 2019.18,90 €*

Otto es un pequeño gato que pasea con su padre en coche por la ciudad. El lector lo tiene que encontrar en cada doble página, a él y a otros personajes principales que se dispersan por la urbe de papel. A medida que el libro avanza, la ciudad se hace más densa, sus habitantes están más juntos y es más difícil encontrar a los protagonistas. Este libro-juego de gran formato, 30 x 32 cm, está lleno de detalles, de colores, de animales, de situaciones de humor.

Tom Schamp (Mortsel, Bélgica, 1970) crea el personaje de Otto en el año 2007 y este se convierte en una serie que lleva ya nueve títulos. El libro que ahora comento se publicó en 2014 en la editorial belga Lanoo. Creó a este personaje inspirado por su hijo que jugaba con coches pintados a mano. "Siempre he sido un fan de Cobi, la mascota que diseñó Javier Mariscal para los Juegos de Barcelona. Me encantó el hecho de que realmente no se pueda decir qué tipo de animal es y traté de hacer algo similar con mi Otto".

"Mi estilo podría vivir con la etiqueta de complejo-naíf o estúpidamente-inteligente, siempre y cuando me deje el suficiente espacio de libertad para pasear por donde quiera que los proyectos me quieran llevar." Colores vivos, seres sorprendentes, detalles minuciosos, abigarramiento de elementos y punto de vista elevado con planos generales, definen esta simpática obra. (JS)

Edad: *

Claudio y Morino
Autor e ilustrador: *Adrien Albert*
Traductora: *María Serna Aguirre*
Editorial: *Astiberri, 2020. 14 €*

Las amistades pueden surgir en el momento más inesperado y entre los personajes más diversos. Esto le ocurre a Morino, un torito que decide por primera vez ir a la costa sin sus padres. Viaja en una caravana y se despierta a media noche para hacer pipí. Levanta una trampilla del suelo y se alivia. Lo que no podía imaginar es que el pis se filtrase por la tierra hasta llegar a una profundidad en la que se encuentra enterrado un pequeño esqueleto que en contacto con el líquido caliente se despierta y sale de la tierra. Sube por la trampilla y Morino y Clau-

dio se encuentran por primera vez, llevándose ambos una gran sorpresa.

Este es el punto de partida de las aventuras de estos seres tan peculiares, que tienen que ir conociéndose y adaptándose el uno al otro. A lo largo de seis breves capítulos descubrirán las costumbres de cada uno y se irán encontrando con otros personajes igual de interesantes. Adrien Albert crea unas historias sencillas en las que a través de las peripecias va surgiendo el cariño entre el torito y el pequeño esqueleto.

El dibujo es sintético, elimina todo lo prescindible para que las viñetas sean limpias y fáciles de interpretar. Los colores son planos y muy intensos para llamar la atención del lector. Se alternan equilibradamente las escenas de diálogos con las de acción, tanta importancia tiene lo uno como lo otro. El formato pequeño y cuadrado de esta divertida historieta facilita la manipulación por los pequeños lectores. (J.G.M.C.)

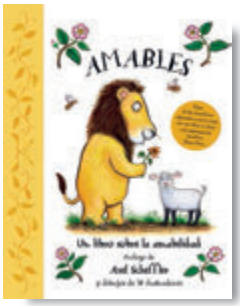
Edad: *

El vendedor de felicidad
Autor: *Davide Calì*
Ilustrador: *Marco Somà*
Traductora: *Isabel Borrego*
Editorial: *Libros del Zorro Rojo, Barcelona, 2020. 13,99 €*

Al abrir *El vendedor de felicidad* nos adentramos en un elegante y cálido bosque habitado por unas entrañables aves y sus cuidadas casas nido en las que no falta ni un solo detalle. Un paseo por el vecindario que se esconde entre sus ramas ya es merecedor de una agradable caminata por las páginas de este álbum, pero hay más. Davide Calì lanza el interrogante: *Pero, ¿cómo?, ¿la felicidad se vende?* Entonces sí, ya tenemos todos los ingredientes para divagar y reflexionar sobre lo que es la felicidad y sus diferentes formatos mientras deambulamos entre nidos y hojas.

La historia es aparentemente sencilla: el señor Pichón llega en su camioneta y vende sus productos entre los habitantes del vecindario. Pero solo lo es en apariencia. Un texto directo y cuidado, que se complementa con unas detalladas y bellas ilustraciones teñidas de azules, ocres y marrones otoñales, en las que los colores guardan su brillo y significado, dan lugar a una tierna fábula de nuestro tiempo en la que no falta la moraleja, ni la reflexión. Así, Davide Calì y Marco Somà vuelven a unir sus fuerzas para crear un hermoso álbum con el que sonreír, deleitarse y encontrar la felicidad en un frasco con forma de libro. (AG)

Edad: **



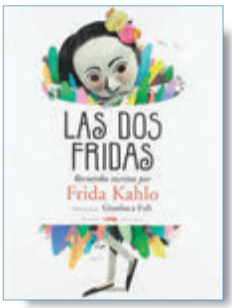
Amables. Un libro sobre la amabilidad
Autora: *Alison Green*
Ilustrador: *VV.AA.*
Traductor: *Roberto Vivero*
Editorial: *Bruño, Madrid, 2019. 16 €*

El planteamiento de este libro en formato álbum es de una enorme sencillez. Se abre con una incitación y una pregunta: *¡Imagina un mundo en el que todos somos amables! ¿Cómo puedes hacer-*

lo realidad? A partir de ese punto de partida, la autora propone al pequeño lector diversas fórmulas que contribuyen a que nuestro mundo sea un lugar más cordial: con una sonrisa, un abrazo, velando por que nadie esté solo, acogiendo a los nuevos compañeros, compartiendo, celebrando la diferencia... Cada página recoge una de estas propuestas e incorpora la imagen de uno de los casi cuarenta ilustradores participantes en el proyecto.

A la manera de los antiguos manuales de urbanidad, el libro ensalza la amabilidad, un término que engloba valores como el respeto por la diversidad, la ayuda mutua, el cuidado de la naturaleza, la empatía, la responsabilidad compartida o la colectividad. Todo ello con un lenguaje próximo a los destinatarios y ejemplos de la vida cotidiana. Los ilustradores utilizan lenguajes plásticos muy diversos aunque hay una coincidencia general en conceder el protagonismo de las escenas a animales personificados. Abre el libro una imagen del gran Quentin Blake, a manera de prólogo. Parte de los beneficios de su venta van destinados a la organización benéfica Three Peas, de ayuda a refugiados. (DGV)

Edad: **



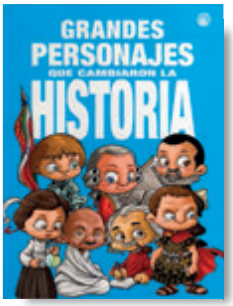
Las dos Fridas
Texto: *Frida Kahlo*
Ilustrador: *Gianluca Folì*
Editorial: *Libros del Zorro Rojo, Barcelona, 2019. 13,90 €*

Magdalena Carmen Frida Kahlo Calderón (Coyaocán, México, 1907- ibídem 1954) tuvo una infancia feliz, en una casa mágica poblada de colores y misterios. Una infancia cuyos recuerdos escribió en un diario a lo largo de los diez últimos años de su vida. En él recoge sus sueños, sus pensamientos infantiles y adultos, su "yo secreto". Este yo es otra Frida, una amiga imaginaria con la que poder escaparse de casa y recorrer el barrio. El episodio elegido para ser ahora ilustrado con cariño por el artista italiano Gianluca Folì (Roma, 1978) es el titulado "Pinzón", el nombre de una lechería que las dos Fridas veían desde la ventana.

Un recuerdo de los seis años contado con mucha delicadeza e ilusión que nos descubre la especial sensibilidad de Frida no solo para la pintura. Sus palabras acompañan como disparadores de imágenes llenas de color: "El arte más poderoso de la vida es hacer del dolor un talismán que cura, una mariposa que renace florecida en fiesta de colores". Un espíritu que el ilustrador siente y que hace renacer lo que una niña ve, su barrio, su Casa Azul. Una pequeña biografía final narra el mundo real de una Frida niña.

Un álbum que se disfruta detalle a detalle, palabra a palabra. La conjunción de dos artistas de dos siglos diferentes logra una delicia de libro sin edades. (JFR)

Edad: **



Grandes personajes que cambiaron la Historia
Autor: *Javier Matesanz*
Ilustrador: *Enrique V. Vegas*
Editorial: *Espiral, Palma de Mallorca, 2019. 14 €*

Vicente V. Vegas es un dibujante de cómics famoso por sus *cabezones*, personajes

de la cultura popular caracterizados como rechonchos bebés. Entre otros nos ha ofrecido la visión paródica de los protagonistas de *La Guerra de la Galaxias*, *Indiana Jones*, *Spiderman*, *El Señor de los Anillos* o *Piratas del Caribe*. Ahora, con su peculiar estilo, ilustra las breves biografías de algunos importantes personajes históricos. Se trata de una selección de veinticinco personalidades de todos los tiempos que destacaron en diferentes campos del saber: la escritura, la pintura, la música, la aviación, la ciencia, la filosofía, la medicina, la moda, la generosidad o el pacifismo.

Javier Matesanz es el responsable de las semblanzas biográficas que sintetizan los motivos por los que estos hombres y mujeres merecen ser recordados en nuestros días y conocidos por los pequeños lectores. Están escritos con un lenguaje sencillo y claro, pero empleando algunos términos especializados que son explicados en un glosario adjunto. Cada personaje seleccionado aparece retratado ocupando toda la página izquierda con una simpática caricatura que nos informa de la época en que vivió, su profesión y su carácter. En la página de la derecha se reproduce el texto acompañado de una curiosidad, una anécdota, algún dato histórico, el glosario y alguna ilustración complementaria.

El género biográfico no ha tenido en España la tradición y el desarrollo que ha alcanzado en otros países de nuestro entorno, a pesar de lo necesario que es dar a conocer personas que pueden servir de modelo a lectores de todas las edades. Aristóteles, Leonardo da Vinci, Darwin, Gandhi, Marie Curie, Einstein, Teresa de Calcuta o Luther King, son algunas de ellas. (J.G.M.C.)

Edad: **

Las mejores historias y rimas de Gianni Rodari
Autor: *Gianni Rodari*
Ilustradora: *Elisa Paganelli*
Traductor: *Carlos Gumpert*
Editorial: *Anaya, Madrid, 2020. 18 €*

En este 2020 se conmemora el centenario del nacimiento de Gianni Rodari. Con tal motivo se están realizando numerosas celebraciones que destacan la decisiva influencia de su obra en la educación y en la literatura para niños en el siglo pasado que continúa plenamente vigente en la actualidad. Seguramente, el homenaje más destacable es la reedición de sus libros que diversas editoriales están lanzando en estos primeros meses del año. Uno de los de Anaya es esta traducción del original italiano (*Le più belle storie e rime di Gianni Rodari per i piccoli*, Edizioni EL), un grueso tomo que contiene una antología de historias breves y poemas procedentes de varios títulos del autor, como los conocidos *Cuentos por teléfono*, *El libro de los errores* o *Cuentos largos como una sonrisa*.

Aparecen en estos textos las constantes creativas de Rodari, presentes en su obra literaria y en sus ensayos: la imaginación, el aliento poético, el humor, el sentido crítico, la mirada divergente sobre la realidad cotidiana o la protesta social. Las ilustraciones presentan un aire ingenuo y colorista, un tanto convencional.

El libro cobra su pleno sentido en la lectura compartida entre padres e hijos, en el espacio libre de compromisos académicos de un aula o de una biblioteca escolar o pública para gozar de la libertad imaginativa y el compromiso de

uno de los grandes creadores de la literatura infantil contemporánea. (DGV)

Edad: **

Mi vida de abeja
Autora: *Kristen Hall*
Ilustradora: *Isabelle Arsenault*
Traductora: *Estrella B. del Castillo*
Editorial: *Libros del Zorro Rojo, Barcelona, 2019. 14,90 €*

Kristen Hall narra, con estilo claro y conciso, pero también con cierta poética, los principales momentos vitales de las abejas de una colmena, de primavera a primavera. No es una historia en sí misma, más bien se trata de un libro informativo contado como una narración, con diálogos incluidos. El valor de estos insectos en el equilibrio natural es incalculable y su vida debe ser protegida por el bien universal.

Isabelle Arsenault (Sep-lles, Quebec, Canadá) crea esta obra como si fuera otra narración más, desde un punto de vista artístico, no científico. Pretende narrar, no informar. Sus personajes no tienen detalles de entomóloga, sino de artista.

El amarillo, el blanco y el negro son los tonos que predominan en las ilustraciones. La definición de las abejas es muy acertada y con ello el libro gana en claridad narrativa. Arsenault crea una obra muy dinámica en cuanto a planos y puntos de vista. Destacan los bellos paisajes abiertos que abren y cierran la obra.

Ella es finalista del Premio Andersen 2020 en representación de su país. (JS)

Edad: **

Animal
Autora: *María José Ferrada*
Ilustradoras: *Ana Palmero y Mónica Bergna*
Editorial: *Alboroto, México DF, 2018. 12 €*

Doce breves poemas de animales constituyen esta singular obra de María José Ferrada (Temuco, 1977). Doce poemas en azul que nadan sobre el blanco de las páginas. Doce poemas de tres versos sencillos, sutiles, cándidos y profundos. Doce animales salvajes impresos y en relieve pueblan el mar blanco del papel.

Ana Palmero y Mónica Bergna se hacen cargo de las imágenes sin color, pero con detalles y matices que hay que tocar en este libro en braille. *Animal* es pequeño y de formato calendario. Cada doble página alberga un poema escrito, el poema en braille y la ilustración táctil y brillante.

Animal es otra muestra del buen hacer que la pequeña editorial mexicana viene realizando desde su nacimiento en 2016. Mónica Bergna, editora de Alboroto, fue la persona que ideó *El libro negro de los colores* cuando trabajaba en el sello mexicano Tecolote. Esta obra escrita por Menena Cottin e ilustrada por Rosana Faría, fue editada en nuestro país por El Zorro Rojo. (JS)

Edad: **

La Caja de Música

Guion: *Courtney Carbone*

Dibujos: *Gijé*

Traductora: *Laura Vaqué*

Editorial: *Astronave*, *Barcelona*, *2019. 16,10 €*

Nola es una niña que vive en una casa en medio del campo. El día que cumple ocho años está triste porque hace tres meses que murió su madre. Su padre intenta animarla, le hace una tarta y le regala una bola de cristal, que es una caja de música con la que jugaba su madre cuando era pequeña. Este misterioso objeto le reserva grandes sorpresas. Se da cuenta de que dentro hay una niña que le pide ayuda. Ella no puede negarse y decide entrar en su interior y así descubre el mundo de Pandoriente. En este lugar maravilloso, tan diferente del suyo, conocerá a Igor y a su hermana Andrea que la confunde con Annah, su madre, de niña. La de los niños está enferma y necesita la ayuda de la protagonista para sanarse.

En esta primera entrega de la serie Carbone presenta a los personajes del mundo real: Martín, el padre, Vero la vecina, Nola y a los de Pandoriente que hemos comentado. Pero en este misterioso lugar hay otros seres extraños, animales antropomorfos como el viejo Octopus o el peligroso Loris. El autor crea una historia para niños en la que la fantasía sirve para divertir al lector, pero también para que Nola conozca aspectos de la vida de su madre que desconocía.

Los dibujos de Gijé recrean estos dos mundos opuestos con atmósferas que encierran a los protagonistas, que se desenvuelven en ellas intentando superar las dificultades. Los escenarios barrocos y los colores intensos, a veces acogedores, otras amenazantes, simbolizan los sentimientos de la protagonista y la lucha que vive en su interior entre la tristeza, el miedo, el dolor y el deseo de vivir, de querer, de recuperar la ilusión y la alegría. (J.G.M.C.)

Edad: ***

Dijo el ratón a la luna...

Autor: *Antonio García Teijeiro*

Ilustrador: *Xosé Cobas*

Traductora: *María Jesús Fernández*

Editorial: *Anaya*, *Madrid*, *2019. 12 €*

Con prólogo y selección de Fran Alonso, *Dijo el ratón a la luna...* es una antología de la poesía de Antonio García Teijeiro que reúne poemas de una trayectoria de treinta años plasmada en libros que van de *Nenos*, su primera obra de 1988, hasta el más reciente, *Poemar o mar*, de 2016. Entre uno y otro, dos decenas largas de títulos que muestran una dedicación continuada a la poesía para niños recompensada en 2017 con el Premio Nacional de Literatura Infantil.

El libro nos permite contemplar un recorrido literario coherente en el que aparecen diversas constantes temáticas que se corresponden con las preocupaciones vitales y las pasiones del autor: el amor, la contemplación de la naturaleza, el mar, la música, el jue-

go, la paz frente a la guerra y a la injusticia, la infancia. Aborda esos asuntos con una mirada sensible y alerta, como corresponde a su condición de poeta, pero también con espíritu lúdico y un humor que se adentra a menudo en el territorio del *nonsense*. García Teijeiro se expresa a través de la síntesis, lo que le permite concentrar sentimientos e impresiones en poemas breves escritos en versos invariablemente de arte menor. Esa brevedad acentúa el sentido musical de sus composiciones; el ritmo y la rima cobran un protagonismo especial y reclaman que el poema sea leído en voz alta para disfrutar plenamente de su cuidada sonoridad. Juega con frecuencia con la disposición tipográfica de los versos, a la manera de las vanguardias, al tiempo que sabe incorporar la influencia de la tradición oral.

Xosé Cobas aporta una interpretación gráfica que enriquece la obra. Realiza una lectura muy personal que siempre tiene un carácter poético, con ilustraciones sutiles que muestran su maestría con el dibujo y su dominio de la técnica pictórica. Delicadas veladuras, formas que se difuminan, una luz que adquiere mil matices y una visión decididamente personal del texto dan como resultado imágenes que son verdaderos poemas visuales. (DGV)

Edad: ***

16 cuadros muy importantes del Museo del Prado

Autor: *Óscar Muinelo*

Ilustradora: *Violeta Monreal*

Editorial: *Bruño, Madrid, 2018. 14,15 €*

Aunque el segundo centenario de la fundación del Prado se produjo en 2019, y este álbum se publicó para celebrarlo, es evidente que por su contenido tiene vocación de perdurar, tanto como el propio museo. La selección de la muestra, como señala el título, es imprescindible en cualquier antología que se quiera hacer del que es uno de los cinco museos más importantes del mundo. Y así por sus páginas desfilan obras que cronológicamente van desde Fra Angélico hasta Goya pasando por Durero, El Bosco, Rembrandt, Ribera o Velázquez entre otros.

La información que acompaña a cada pintura enseña a mirar y a apreciar un cuadro, al tiempo que se asimilan pautas de observación de la obra artística en general. Y de este modo, el texto ayuda a fijarse en el empleo y función del color o la luz, los detalles de los vestidos, la composición de la obra, las perspectivas, la expresión de los personajes, el estilo artístico o las influencias en otros maestros. La idea de buscar en cada cuadro cinco objetos o animalitos más o menos escondidos añade una vertiente lúdica que induce a contemplar la pintura de una manera más detenida y atenta.

Creemos que esta propuesta es una magnífica introducción al arte pictórico a base de recreaciones originales de gran belleza plástica. La perspectiva y comprensión que proporciona estimulará en gran medida el interés por observar la reproducción fiel de las pinturas o mejor aún la observación de la original *in situ*.

En formato de 24 x 30 cm, cada pintura acompañada de un sugestivo texto ocupa una doble página, haciendo un total de 24. Aunque puede ser disfrutado desde los 7-8 años, puede ser mucho más aprovechado a partir de los 9. (PM)

Edad: ***

Rodrigo Bandido y Chiquillo, su escudero
Autores: *Michael Ende y Wieland Freund*
Ilustradora: *Regina Kehn*
Traductora: *Noemí Risco*
Editorial: *Loqueleo, Madrid, 2019. 13,95 €*

Este libro tiene una génesis bien singular. Sus primeros tres capítulos fueron escritos por Michael Ende pero su muerte, en 1995, le impidió acabar la obra. Transcurridos más de veinte años, otro escritor alemán, admirador del autor de *La historia interminable*, *Momo*, *Jim Botón* o *Tranquila Tragaleguas* afrontó el formidable desafío de completar el relato. A partir del comienzo marcado por Ende en lo argumental y en el tono narrativo, básicamente humorístico, despliega las posibilidades contenidas en el germen de la historia.

El libro comienza "en medio de la oscura Edad Media, a media semana, y además a medianoche...". Chiquillo, el pequeño hijo de una pareja de titiriteros, abandona a su familia para ir al encuentro de Rodrigo, un temible bandido que habita un tenebroso castillo en lo alto de una montaña para convertirse en su escudero. Tras el encuentro en el que el lector comprende que el bandolero es en realidad un gigantón temeroso, el niño parte para cumplir una misión que le haga merecedor del puesto. Mientras, sus padres buscan desesperadamente a Chiquillo con la ayuda de Sócrates, un papagayo que desempeña un papel protagonista en la trama. A partir de entonces se desarrolla una historia con un bosque pantanoso, un rey irresoluto, una princesa heredera resuelta y decidida, un malvado e inepto mago y su dragón... Casi nada es lo que parece y todos los personajes experimentarán una transformación en el desarrollo de los acontecimientos que desembocan en la resolución del conflicto.

A partir de elementos arquetípicos del cuento tradicional, los autores plantean una fábula en clave moderna, bien construida, cercana a los intereses del lector actual, con personajes atractivos que evolucionan de un modo coherente. El humor, tan del gusto de Ende, es un factor presente en todo momento junto con el toque tenebroso que aparece a modo de juego y que nunca llega a alcanzar la categoría de amenaza real. Hay una fluida continuidad argumental y estilística entre los capítulos iniciales de Ende y el resto del libro escrito por Freund. Las ilustraciones muestran un aspecto desenfadado y simpático, con frecuentes referencias a la iconografía medieval y numerosos guiños de complicidad hacia el lector basados en los aspectos cómicos del relato. (DGV)

Edad: ***

La hija de Vercingétorix
Texto: *Jean-Yves Ferri*
Dibujos: *Didier Conrad*
Traductores: *Isabel Soto, Xavier Senín y Alejandro Tobar*
Editorial: *Salvat/Bruño, Madrid, 2019. 9,95 €*

Cada nueva aventura de Astérix, y van treinta y ocho, es un acontecimiento editorial mundial con tiradas millonarias de salida. Esta última entrega, presentada a lo Obélix (a lo

grande) en el parque Astérix el pasado 24 de octubre, quiere adentrarse en el cambio generacional introduciendo en la apacible aldea gala a una adolescente que resulta ser la hija del guerrero Vercingétorix. Adrenalina es su nombre.

Esta jovencita altera la vida en el poblado, creando alianzas con la juventud local y buscando la libertad ante los suyos y ante los romanos, que quieren capturarla. Su encuentro con un joven capitán de barco llegado de Londinium, el Londres de entonces, llamado Letitbix (¿les suena?) le abre el mundo de la vida hippie dos mil años antes de que esta apareciera. El amor surge y el proyecto de llegar a la mítica Tule les embarca rumbo a otros paraísos de leyenda.

Mientras Astérix y Obélix parecen no crecer, la juventud del pueblo sí. Empiezan a tener protagonismo Blinix, Surimix o Selfix, hijos de los dos contendientes más habituales: el herrero y el pescadero. El argumento sigue las líneas de anteriores relatos, ahora pretendidamente actualizados con una pelirroja con rasgos de Greta Thunberg y caprichos de jovencita. Un poco tópico pero efectivo en un mundo con reglas de guerreros y mamporros como solución de disputas.

Hay que destacar la excelente traducción casi colegiada que llena de humor situaciones y canciones. El homenaje francés a Fernandel o Aznavour es aquí un homenaje al cantante Raphael o a canciones de Nino Bravo. Y hay muchos más detalles que requerirían toda una adenda. (JFR)

Edad: ***

La esperanza pese a todo I y II
Guion y dibujos: *Émile Bravo*
Traductor: *Fabián Rodríguez Piastri*
Editorial: *Dibbuks, Madrid, 2019 y 2020. 20 €*

Spirou, el simpático botones pelirrojo, creado por Rob-Vel hace más de 80 años goza aún de muy buena salud. En España la editorial Dibbuks está recuperando los títulos clásicos de la serie al tiempo que nos ofrece las versiones actuales. Entre ellas destaca la ambiciosa tetralogía *La esperanza pese a todo* de Émile Bravo (1964) que ambienta las aventuras de este personaje en la II Guerra Mundial. Se han publicado los dos primeros volúmenes, de noventa páginas cada uno, que se leen con gran satisfacción y nos dejan a la espera de la tercera entrega que promete ser aún más apasionante.

Émile Bravo es fiel al espíritu de la serie, a los personajes y a la ambientación, pero la lleva a un nivel más adulto sin abandonar a su antiguo público. En el fondo de la historia está la ocupación nazi de Bélgica y los demás países europeos, las diferentes actitudes de los ciudadanos ante los invasores, sometiéndose o intentando rebelarse. La pérdida de la libertad, la represión, el mercado negro y el hambre. Sin embargo, en primer plano está la vida cotidiana vista a través de los ojos infantiles de los protagonistas, que van descubriendo el complejo mundo de los adultos.

El noble Spirou y el estrafalario Fantasio están acompañados por un nutrido grupo de interesantes secundarios que nos ofrecen una visión muy completa de la sociedad belga en los años cuarenta del siglo pasado. Un matrimonio judío de pintores, un campesino que ayuda a mucha gente, periodistas, Ernestina la portera, los religiosos del orfanato en el que creció Spirou y los

niños que reflejan las diferentes maneras de pensar y las actitudes de sus padres. A través de los cuidados diálogos nos llegan el sentido del humor, la ironía, la crítica y las reflexiones del autor, que nos ofrece una lección de Historia, de civismo y de humanidad. (J.G.M.C.)

Edad: ***

12 poemas de Antonio Machado

Autor: *Antonio Machado*

Selección: *Manuela Rodríguez y Antonio Rubio*

Ilustrador: *Pablo Auladell*

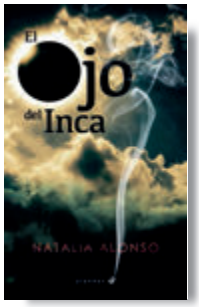
Editorial: *Kalandraka, Pontevedra, 2020. 15 €*

Esta docena de poemas, la mayoría de ellos pertenecientes a *Soledades* (1903) y a *Campos de Castilla* (1912), ofrecen un recorrido por el repertorio lírico de Antonio Machado (Sevilla, 1875 –Collioure, 1939), el gran poeta de la generación del 98. Incluyen versos modernistas de su primera época creativa, bajo la influencia de Rubén Darío y los poetas franceses; recogen también algunos otros de un tiempo intermedio, el de una poesía descriptiva, realista e íntima que desnuda el alma del paisaje castellano, lírica austera en la que se esconden misterios que exigen una lectura atenta para poder desvelarlos; y, finalmente, algún otro de la etapa última –el poeta cada vez más interesado por la filosofía–, de una brevedad sentenciosa y profunda, marcado por la preocupación por el paso del tiempo y por los trágicos acontecimientos de una España en guerra.

Las ilustraciones de Pablo Auladell, que acompañan a cada poema, están casi todas ellas protagonizadas por niños y niñas; son elegantes, delicadas y contenidas, de trazos vaporosos, y con suaves pinceladas en distintas tonalidades de grises acompañadas de algunas manchas de amarillos y azules apenas perceptibles. Como si quisieran atrapar la atmósfera del conocido alejandrino –"Estos días azules y este sol de la infancia."– que apareció, días después de la muerte del poeta, en un papel guardado en el bolsillo de su abrigo; o aquella otra de los tiempos de su niñez en el jardín del palacio de las Dueñas en Sevilla. En la última página del libro, Auladell aclara: "Mis dibujos debían quedarse también en ese jardín: infancia, limones, una fuente y el tiempo".

Una breve biografía del poeta, escrita por otro poeta, Antonio Rubio, colaborador también en los trabajos de selección de los poemas, ayudará a los pequeños lectores a entender mejor la poesía honda, reflexiva y sentenciosa de Antonio Machado. (JLP)

Edad: ****



El ojo del inca

Autora: *Natalia Alonso*

Editorial: *Edelvives, Zaragoza, 2019. 10,50 €*

Nuestra protagonista de doce años nos narra en primera persona una trepidante aventura llena de intriga y misterio por la selva boliviana. Su padre, un prestigioso antropólogo español, había decidido que las vacaciones de verano le acompañaran sus cuatro hijos en una expedición, en principio exenta de dificultades y proble-

mas. Sabía que en cualquier caso siempre podría contar con la amistad inquebrantable del chamán de una tribu que habitaba en el borde de la selva. Pero el objetivo del padre era adentrarse un poco más en aquella espesura verde en busca de indicios que le pusieran en la pista de una tribu milenaria: los huatacachis.

Ciertas informaciones confusas hablaban de la existencia de un pueblo preincaico que podría seguir existiendo en el altiplano boliviano. El descubrimiento de esa cultura hubiera supuesto un hito muy importante para la antropología, así como para la propia historia. Sin embargo, alguien conspiraba para que esa expedición fracasara; y la forma de hacerlo fue secuestrando al reputado profesor.

La tarea, ahora, era rescatar a su padre; y para ello contaba con la sabiduría ancestral del chamán y la colaboración de toda la tribu amiga. (PM)

Edad: ****

Barba Azul

Autor: *Charles Perrault*

Adaptadora: *Chiara Lossani*

Ilustrador: *Gabriel Pacheco*

Traductora: *María Alonso Seisdedos*

Editorial: *Edelvives, Zaragoza, 2019. 17 €*

Haciendo un despliegue de su riqueza, a Barba Azul no le cuesta conquistar el corazón de la inocente Kate. Deseosa de impresiones fuertes y aventura, se deja engatusar por el caballero de la inquietante pero atractiva barba azul que vive en el castillo, en lo más alto de la montaña.

La archiconocida historia de Perrault está narrada aquí, en primera persona por Anna, la hermana de Kate. El galanteo, la boda, la llegada del invierno, el viaje de negocios del esposo, la entrega del manojo de llaves de las habitaciones de la gran mansión y la prohibición de utilizar la llave de oro que da acceso a la habitación secreta.

La historia, que presenta un personaje consumido por la desconfianza y los celos, habla de los aspectos oscuros del sexo y de su relación con las emociones violentas y destructivas; y advierte tanto de las consecuencias de la curiosidad sexual como de la cólera por la traición y el engaño. Perrault, en una de las moralejas (que no recoge esta adaptación), escribe: "Se comprende enseguida que esta historia data de tiempos remotos; ya no existen esos maridos abominables que piden lo imposible; aunque se sientan insatisfechos o celosos actúan amablemente con sus esposas". ¿De verdad?

A la combinación de crimen y sexo se le suele atribuir la popularidad de *Barba Azul*; Bettelheim añade que parte del atractivo que el cuento tiene para los niños se debe al hecho de que "confirma la idea de que los adultos poseen secretos sexuales".

En esta bella adaptación, Lossani emplea un lenguaje cuidado y poético; y, para avivar el ritmo, construye unos diálogos ágiles. Tiene aún otro atractivo: el discurrir de la trama se acompasa con el tránsito de las estaciones de la naturaleza.

El exquisito diseño del libro cuenta, además, con las excelentes ilustraciones de Pacheco, que exhibe su destreza técnica en la crea-

ción de los refinados personajes, ataviados con elegantes trajes y tocados, y de los elegantes salones del palacio con sus esbeltas columnas. (JLP)

Edad: ****

Leonardo da Vinci (El artista que escribía al revés)

Autor: *Eliacer Cansino*

Editorial: *Anaya, Madrid, 2019. 11,40 €*

Toda biografía es una ventana de oportunidad para asomarse a los tiempos del biografiado. Si, además, el protagonista tiene importantes valores que ofrecer, entonces esa biografía se convierte en una escuela de vida y su lectura en una forma de mejorar la del propio lector.

Esto es lo que sucede con la figura de Leonardo da Vinci. A la fascinación del protagonista hay que añadir, también, la característica del genio destinado a brillar en la historia de la humanidad. Y es que la vida de este hombre polifacético encerraba una historia fabulosa equiparable al mejor relato de ficción; aunque había que descubrirla y saber contarla a un público adolescente; es lo que hace Eliacer Cansino en este libro.

No busque el crítico o el lector la erudición exigible en una biografía, pero tanto uno como otro convendrán en que esta propuesta tiene las características de una biografía literaria. Por eso no incidiremos tanto en el conocimiento exhaustivo del personaje como en la sensibilidad estética y en el pulso narrativo que esta historia contiene. Concebida como una sencilla biografía novelada, o como una novela con apoyos biográficos, esta pieza conjuga al personaje inevitablemente inventado, con las notas que el propio Leonardo había ido sembrando en sus cuadernos que siempre le acompañaban. Este planteamiento bifronte permite sondear las posibilidades de la acción humana al tiempo que invita a acercarse a la literatura desde la vida de un artista. Hasta donde sabemos, podemos afirmar que la dimensión biográfica es veraz y la literaria verosímil.

Por lo demás, el engarce eficaz de los dos ámbitos es deudor de la empatía e imaginación que solo un escritor con talento, como el autor de esta obra, puede lograr.

El lector descubrirá algunos de los sucesos que influirán decisivamente en la vida de Leonardo, así como el rebullir de una mente inquieta, indagadora, observadora, curiosa, experimentadora; también compartirá esa tumultuosa combinación de ciencia e imaginación que se estaba fraguando continuamente en su cabeza; y por último asistirá a la gestación y desarrollo de algunos de sus cuadros más famosos. Ingeniería, naturaleza, cuerpo humano y arte, son las credenciales de nuestro protagonista. Este libro, de manera sencilla y amena, da fe de ello. (PM)

Edad: ****

*	3 a 6 años
**	A partir de 6 años
***	A partir de 9 años
****	A partir de 12 años
*****	Juvenil

Érase dos veces el barón Lamberto

Autor: *Gianni Rodari*
Ilustrador: *Javier Zabala*
Traductora: *Isabel Soto*
Editorial: *Kalandraka, Pontevedra, 2020. 15 €*

Subtitulada "el misterio de la isla de San Giulio", esta divertida y disparatada historia, en la que las grandes protagonistas son las palabras, narra las peripecias del barón Lamberto, un aristócrata forrado de dinero, dueño de veinticuatro bancos y otras tantas enfermedades, de las que lleva buena cuenta y mejor cuidado el fiel criado Anselmo.

Gracias al proverbio árabe "El hombre cuyo nombre es pronunciado permanece vivo", el barón va experimentando no sólo la mejoría de su salud, sino un sorprendente rejuvenecimiento. Pero no todo van a ser buenas noticias en la casa del rico: 24 bandidos asaltan la isla con la aviesa intención de hacerse con un inmenso botín, para desesperación del sobrino Ottavio, tanto tiempo a la espera de la sustanciosa herencia del acaudalado tío.

El escenario en el que se desarrollan los acontecimientos tiene en esta novela una gran importancia. A lo largo de doce capítulos y un epílogo, el lector es transportado al entorno del lago de Orta que Gianni Rodari conocía tan bien, pues había nacido en Omegna, a orillas de esas mismas aguas.

Encontramos en estas páginas la escritura gozosa de un escritor en estado de gracia, disfrutando a tope del placer de escribir. Riqueza léxica, humor, juegos con las palabras, absurdo, diálogos surrealistas, y la escritura torrencial del Rodari más exuberante. Escritor siempre comprometido y rebelde, su mirada crítica se posa sobre defectos humanos como el egoísmo, la envidia o la avaricia; y reflexiona sobre cuestiones como la explotación laboral o el sensacionalismo de los medios informativos.

Las ilustraciones de Zabala refuerzan el carácter surrealista y divertido de la narración con sus personalísimas figuras de trazos rápidos e irregulares a las que da volumen con sus acuarelas. Excelente lectura para homenajear al autor de *Gramática de la fantasía* y *Cuentos por teléfono*, que justo ahora cumpliría cien años. (JLP)

Edad: ****

Anatomicum

Autora: *Jennifer Z Paxton*
Ilustradora: *Katy Wiedemann*
Traductora: *Consuelo Rubio Alcover*
Editorial: *Impedimenta, Madrid, 2019. 23,75 €*

Se nos recuerda en el prólogo que anatomía viene del griego *anatome*, cortar en pedazos; y, en efecto, acceder al interior del cuerpo humano ha sido un empeño muy antiguo que ha implicado siempre la disección como método primordial. Ciertamente ha habido que superar muchos escrúpulos morales y religiosos a lo largo de la historia para asentar las bases del conocimiento médico.

En este caso, y sin perder rigor científico, la propuesta va dirigida al lector amante del saber que, recorriendo estas soberbias páginas, observará la fun-

ción de los órganos, aparatos, tejidos y células que componen la figura humana. Contemplará así los sistemas locomotor, cardiovascular, respiratorio, nervioso o inmunitario, entre otros. En realidad, nada puede interesarnos más que aquello que nos constituye. Y es cierto que quizás el lector haya visto la representación del cuerpo humano en algún libro de texto, pero lo que ahora comentamos está en otro nivel, por su capacidad de comunicación, de sugestión e incluso de fascinación.

Sus 96 láminas albergan ilustraciones inspiradas en los grandes dibujantes anatómicos e investigadores de toda la historia en una clara alusión a la estética de la ilustración científica clásica, aunque desde una interpretación moderna; porciones microscópicas o cortes transversales y longitudinales muestran a su vez los detalles más íntimos que explicarán las funciones más complejas. Y todo ello a base de tintas, acuarelas y ciertas técnicas tradicionales que realzan la belleza y complejidad de nuestra biología, al tiempo que consiguen una singular mezcla de realismo y racionalidad científica.

El texto asume su protagonismo secundario en esta propuesta, aunque se hace necesario para identificar, informar, explicar y complementar la información visual. Un oportuno glosario nos permite localizar cómodamente numerosos términos de interés que han ido apareciendo a lo largo de los diferentes capítulos.

Volumen de gran formato (de 55 X 37,5 cm), bella presentación, y agradable tacto, una joya más de la serie "Visita nuestro museo". Y además pertenece a la estirpe bibliográfica de los que avivan el amor a los buenos libros, esos que ofrecen respuestas tras de las cuales se asoman otras preguntas. (PM)

Edad: ****

El último faraón

Guion: *Jaco van Dormael, Thomas Gunzig y François Schuiten*

Dibujos: *François Schuiten*

Color: *Laurent Durieux*

Traductora: *Eva Reyes de Uña*

Editorial: *Norma, Barcelona, 2019. 22 €*

El último faraón es un álbum independiente de la serie *Blake y Mortimer* creada por Edgar P. Jacobs en 1946. Es también una continuación de *El misterio de la pirámide*, pero no es necesario haber leído dicha aventura para seguir la trama del nuevo álbum. Con esta obra se despide uno de los mejores dibujantes de la historia del cómic, François Schuiten (Bruselas, 1956), que ilustró series tan espectaculares como *Las tierras huecas*, con guion de su hermano Luc, o *Las ciudades oscuras* en colaboración con Benoît Peeters (París, 1956). En esta ocasión él mismo ha realizado el guion en compañía del director de cine Jaco van Dormael (1957) y el novelista Thomas Gunzig (1970), que se incorporan por primera vez al cómic.

El resultado es un álbum excelente, que por una parte es fiel al espíritu de la obra original, pero por otra mantiene el estilo personal del dibujante belga. La acción transcurre en Egipto, pero también en Bruselas, la ciudad de nacimiento del artista que ya había dibujado en otras obras y en una guía de viajes. Es una historia crepuscular, los dos protagonistas son ya mayores, pero eso no les impide tener que salvar al mundo una vez más. Aunque ambientada en los años cincuenta del pasado siglo algunos pro-

blemas mantienen su actualidad como el deterioro del medio ambiente. Precisamente la amenaza es una misteriosa energía que irradia una luz gélida e iridiscente que sale de los sótanos del Palacio de Justicia envolviéndolo completamente. El profesor Mortimer, al que le oímos decir *nada más aterrador que lo desconocido*, *nada más peligroso que la ignorancia*, llevará la iniciativa para descubrir y solucionar este misterio. (J.G.M.C.)

Edad: ****

Tokio en el corazón

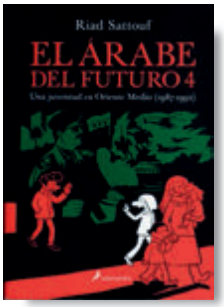
Autor: *Jorge Gamero*

Editorial: *Loqueleo*, *Madrid*, *2019. 10,35 €*

Juan es un adolescente a quien le encanta correr. Su padre también practicaba el atletismo, llegando a participar en pruebas de mediofondo con algunos resultados aceptables. Pero nuestro protagonista se ha propuesto una meta más ambiciosa: quiere prepararse la maratón y correr en los juegos olímpicos de Tokio. Su profesor de Educación Física que ya había apreciado cualidades en él, se propuso ayudarle facilitándole el acceso a un centro de alto rendimiento. A partir de ahora deberá compaginar sus estudios con el entrenamiento que le dirige un profesional exigente; no se lo pondrá nada fácil. No en vano pretendía participar en la alta competición. Allí aprenderá de la disciplina, del esfuerzo, del espíritu de sacrificio y de la fuerza de voluntad; y también del fracaso, porque un maratoniano no se rendía nunca. Pronto asumió la máxima del libro de Murakami (*De qué hablo cuando hablo de correr*): "el dolor es inevitable, pero el esfuerzo es opcional". Talento, concentración y constancia son los tres requisitos fundamentales que le pide su entrenador. Mientras que la carrera hacia Tokio suponía una fatiga larga y lenta de cinco años, la carrera de maratón suponía una preparación progresiva, una fatiga larga, una épica hacia las 2:06 32.

Para nuestro protagonista la preparación de la carrera de fondo más importante es como la preparación para la vida adulta que está empezando a estrenar; y que también requiere de entreno. Su primer amor, la tragedia de un ser querido, sus obligaciones escolares y su devoción deportiva, todo ello exigía un equilibrio que no siempre podía mantener. Circulan por el relato autores como Alejandro Gándara, Jean Echenoz, Hemingway y sobre todos ellos el ya citado escritor japonés. La vida está en la literatura le había dicho su profesora y por eso los libros nos ayudan a comprenderla. Nuestro protagonista entró así en esa "espiral creciente de esfuerzo y superación personal, de satisfacción y dolor," en palabras de Murakami. Puede enganchar a los adolescentes que viven con pasión el deporte y que son reacios a la lectura; como le pasaba a nuestro protagonista. (PM)

Edad: *****



El árabe del futuro 4. Una juventud en Oriente Medio (1987-1992)

Guion y dibujos: *Riad Sattouf*

Traductora: *María Otero Porta*

Editorial: *Salamandra, Barcelona, 2019. 24 €*

El árabe del futuro es una de las series más interesantes de los últimos años. Ha sido traducida a veintidós idiomas y se han vendido más de dos millones de ejemplares. Ha tenido gran aceptación del público y también de la crítica, recibió el Gran Premio del Salón del Cómic de Angulema. Está previsto que conste de cinco volúmenes de los que se han publicado cuatro. El primero apareció en 2014 y el cuarto en 2018, editado en castellano por Salamandra. El éxito de esta serie se basa en la original autobiografía del autor.

La familia Sattouf está formada por una madre francesa y un padre sirio, Abdel, doctorado en la Sorbona, que decide trabajar como profesor en Libia y Siria. Riad es el hijo mayor y tiene dos hermanos Yahya y Fadi. La acción transcurre entre Francia y Oriente Medio y nos permite conocer estas sociedades tan diferentes desde el punto de vista de un niño que sufre sendos sistemas educativos y, sobre todo, la violencia de sus compañeros de clase que le consideran un extraño. Para los musulmanes es un occidental y para los franceses un afeminado.

Este volumen abarca el periodo de 1987 a 1992. Empieza cuando Riad tiene nueve años y termina cuando ha cumplido los trece. Durante este tiempo las diferencias entre los progenitores se agudizan. El padre trabaja ahora en Arabia Saudí y se radicaliza ideológicamente, mientras que la madre se niega a seguir sometida a su marido y a que sus hijos estudien en Siria. La evolución de las relaciones familiares y el crecimiento personal del protagonista se corresponden con los cambios políticos en el mundo árabe y los diferentes enfrentamientos armados. El interés de la serie se basa también en la habilidad narrativa de Sattouf, en su capacidad para caracterizar a los personajes y mostrar sus sentimientos y en el acierto al ensamblar los conflictos domésticos con las derivas ideológicas de los estados y las tensiones sociopolíticas. (J.G.M.C.)

Edad: ★★★★★

Noticias

Tiempos de confinamientos y virtualidades

Autor

Javier Flor Rebanal

Equipo Peonza

Cómo hacer una revista en papel de forma virtual: final feliz dos meses después

La gente de Peonza ya tenía el número 132 listo, en imprenta y a falta del último "visto bueno". Pero... en esto llegó el estado de alarma, que nos alarmó a todos y a la imprenta. El confinamiento cambio el sistema de reuniones y la forma de relacionarse con quienes diseñan e imprimen la revista. Muchas vueltas y muchas horas virtuales tuvieron un buen fin: el primer número de este año 2020 pudo estar a primeros de mayo en la calle y en los buzones de suscriptores. Dos meses después del distanciamiento social y enmascarado que tenemos seguimos con un nuevo número. Quizás hayamos sido una de las primeras revistas de literatura infantil del planeta que ha salido en papel en estos meses.

Extraño y confinado Día Internacional del Libro Infantil 2020

Asia a un lado, al otro Europa y el resto del mundo también confinados por un extraño virus que no conoce fronteras. Así se celebró el 2 de abril el Día Internacional del Libro Infantil en España y en medio mundo. El mensaje del escritor esloveno Peter Svetina, titulado "Hambre de palabras", fue casi profético, más por haber sido escrito muchos meses antes.

La conmemoración tuvo un carácter un poco distinto. Lo celebramos desde nuestras casas y en conexiones virtuales con escritores, ilustradores, bibliotecarios, profesores, padres y madres, niños y niñas. El ingenio, ahora informático, se aguzó: se contaron cuentos, se recitaron poemas, se leyeron y recomendaron libros… se transmitió la pasión por la lectura.

Un texto de Eugene Field (*Los amores de un bibliómano*, 2013) resume el espíritu de ese día: "Risa para mis momentos alegres, distracción para mis preocupaciones, consuelo para mis pesares, charla ociosa para mis momentos de mayor pereza, lágrimas para mis penas, consejo para mis dudas, y seguridad contra mis miedos. Todo esto me dan mis libros, con una prontitud y una certeza y una alegría que son más que humanas. Por eso yo no sería humano si no amara a estos amigos y no sintiera eterna gratitud hacia ellos".

Y la Bologna Children's Book Fair 2020 se hizo virtual

La Feria del Libro Infantil de Bolonia organizó una edición virtual de la feria ante la imposibilidad de hacerla presencial. Ocurrió del 4 al 7 de mayo, y atrajo a más de 60.000 visitantes en línea, 75% de fuera de Italia. La edición en línea incluyó exposiciones, conferencias, numerosas ceremonias de premiación e incluso reseñas de carteras de ilustradores, transmitidas en varios canales de redes sociales. El centro fue un homenaje a Gianni Rodari en el centenario

El rey de Jerusalén
Il. Gabriel Pacheco
FCE, 2019

de su nacimiento con un título atrayente "La valentía de soñar". Desde la revista seguimos algunos debates en un formato donde aprendimos que el inglés es un idioma universal pero que a los norteamericanos no hay quien los entienda.

Argentina también se hizo virtual

La Feria Internacional del Libro de Buenos Aires del mes de abril tuvo que hacerse con formato virtual. Las medidas de aislamiento de los ciudadanos y niños argentinos cambiaron la forma de lectura en estos tiempos. Envidia desde España produce ver a su ministro de educación nacional hablar con maestras y profesores casi todos los días en charlas públicas o hacer entrevistas a grandes pedagogos y pensadores como Francesco Tonucci. Dos iniciativas de lectura valen para cualquier país que use el castellano/español:

- La Fundación Leer ha lanzado la campaña "Leer 20-20 - El Desafío", que consiste en que este año cada chico lea como mínimo 20 libros de literatura. Hay que registrarse gratis en *www.desafio.leer.org*, para después poder acceder a libros de distintas editoriales, clasificados por edades, que se renuevan cada quince días. Buenos libros y excelente iniciativa.

- Loqueleo, el sello de literatura infantil y juvenil perteneciente a Santillana, está presente en sus redes de Instagram (Loqueleo Argentina) y Facebook (Loqueleo Santillana) con su campaña #LoqueleoEnCasa, donde se comparten videos de autores y autoras que leen fragmentos de algunos de sus libros. Allí se puede ver y escuchar a referentes de la LIJ como Adela Basch, Silvia Schujer, Laura Devetach, Ana María Shua, Liliana Cinetto, Vicente Muleiro, Mario Méndez e Inés Garland, entre otros. Buenos autores, buena iniciativa.

Premios Andersen 2020: acertamos… casi todo

Nunca sospechamos en el pasado mes de febrero que la elección de los Premios Andersen 2020 iba a ser por videoconferencia planetaria. Así fue y así salió un resultado donde los tiempos de contrastar argumentos fueron escasos. Entonces aventuramos que los premiados como escritores/as o como ilustradores/as iban

El rey de Jerusalén
Il. Gabriel Pacheco
FCE, 2019

a tener alguien de su nacionalidad en el jurado. ¡Premio! La galardonada escritora norteamericana Jacqueline Woodson tiene la misma nacionalidad que la presidenta del jurado. La laureada ilustradora suiza Albertine Zullo tiene la misma nacionalidad que la secretaria del mismo jurado. Si esto no es incorrecto en grado sumo, si esto no es contrario a cualquier ética, que Platón y Aristóteles se revuelvan en sus olimpos. Señores y señoras del IBBY: esta forma de juzgar y premiar es tramposa ("cheat", para que lo entiendan), hecha por algunos embaucadores ("trickster").

Los premiados Andersen (digitales este año)

Ha debido de ser curioso cómo un japonés, una argentina, un egipcio, una australiana, una griega, un ruso, una norteamericana, una brasileña, una suiza y así hasta doce personas han decidido y votado con cámaras y micrófonos en todos los continentes. Videoconferencias previas para probar el sistema y sesión virtual final. Y el 4 de mayo a grabar la decisión después de montar pequeños discursos de la compatriota presidenta de la escritora galardonada y de la otra compatriota secretaria de la ilustradora recompensada. Hablamos de Junko Yokota y Liz Page.

Andersen 2020 como autora, Jacqueline Woodson (Columbus, Ohio, 1963). Tiene un prolífico cuerpo de escritura, desde libros ilustrados hasta literatura para adultos jóvenes, todos los cuales presentan lenguaje lírico, personajes poderosos y un sentido de esperanza permanente. Militante contra el racismo, amiga de Spike Lee y de la presidenta del jurado, sus libros no se encuentran en España. Este comentarista de la LIJ acertó hace meses con su elección. No era difícil conociendo padrinazgos y funcionamientos internos. Además, era la escritora más mediática y con un importante galardón previo: premio Astrid Lindgren 2018.

Andersen 2020 como ilustradora, Albertine Zullo (Dardagny, Ginebra, 1967). Crea libros con múltiples niveles de interpretación, con dibujos hechos con infinita

El rey de Jerusalén
Il. Gabriel Pacheco
FCE, 2019

precisión que son vivos y llenos de humor. Algunos de sus álbumes se pueden leer en castellano. Su competencia final ha podido ser con la española Elena Odriozola (San Sebastián, 1967), coetánea con parecida producción y estilo artístico, pero sin una compatriota en el jurado como secretaria y agente de marketing. Albertine sorprendió con sus primeras declaraciones: "Estaba en mi jardín con mis botas de goma y recibí una llamada de alguien en inglés. Pensé que había ganado un colchón del supermercado Conforama o algo así". Colchones Andersen.

Premio mundial a la labor de promoción de la lectura para Argentina

Lo mejor de la ceremonia de premiación boloñesa del 4 de mayo fue otorgar el premio Promoción de Lectura IBBY-Asahi 2020 a la Casa Cuna Cuenteros de Buenos Aires, Argentina. Casa Cuna Cuenteros es un grupo de apasionados voluntarios que realizan actividades de lectura y narración en un hospital infantil en Buenos Aires y en otros lugares necesitados de historias. Sus promotores y cuenteros se sienten flautistas de Hamelin. La marca de esta Casa Cuna es un flautista que va encantando niños con la frase "Había una vez…". Una frase muy necesitada en estos tiempos difíciles.

Uguburú: una página de la universidad de Granada llena de LIJ

El Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Granada lleva tiempo trabajando la Literatura Infantil y Juvenil a través de un seminario y muchas actividades. Pueden verse sus propuestas en http://www.uguburu.es/. Comentarios, foros, mediateca y muchos libros. Su "Club de Lectura Enredada" es una iniciativa surgida al calor de estos tiempos de pandemia. Buen lugar para disfrutar y seguir.

#

Colofón

Escenarios fantásticos
Autor: *Joan Manuel Gisbert*
Ilustrador: *Miguel Calatayud*
Editorial: *Cátedra, Madrid, 2017.*

Nathaniel Maris, periodista especialista en el mundo de lo imaginario y lo fantástico, recibe una invitación a visitar el maravilloso Parque de atracciones del Arco Iris, ideado por el genial Demetrius Iatopec. Maris tiene la oportunidad de recorrer en solitario y antes de su inminente inauguración las diversas atracciones, en grave peligro por la amenaza del inicuo Buenaventura Mestres, enemigo mortal de Iatopec. Una de esas maravillas que Maris tuvo el privilegio de conocer fue *La máquina de fabricar cuentos*, un prodigioso artefacto capaz de crear millares de relatos a partir de un dispositivo técnico y la intervención de los visitantes del Parque.

Este episodio, una de las piezas de la gran sinfonía que Gisbert compuso en sus *Escenarios fantásticos*, nos sorprende por la capacidad de anticipación que exhibe, a la manera de su admirado Verne (ese ordenador, imaginado en los años setenta, capaz de componer por sí mismo historias) y muestra en su brevedad algunas de las constantes de su obra: el poderoso despliegue imaginativo, el depurado uso de un rico lenguaje, la integración de fantasía y tecnología y la invitación que dirige al lector a hacerse cargo de su capacidad creativa, esa que habita en cada uno de los seres humanos.

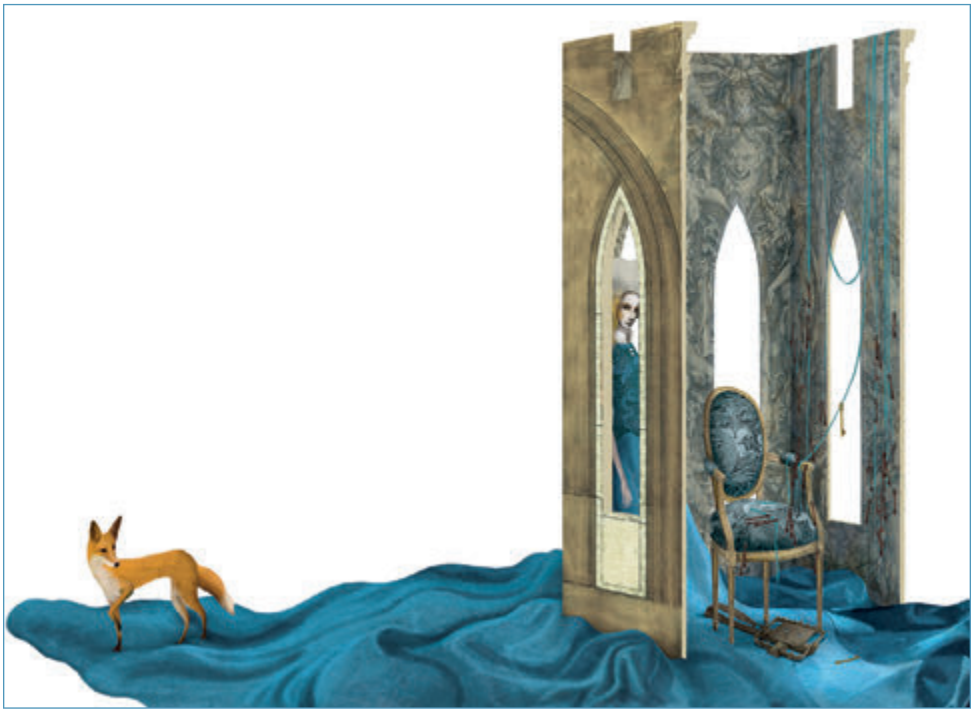
En el interior de la máquina de fabricar cuentos hay un ordenador programado para emitir 50.000 cuentos distintos, que son los que pueden obtenerse de todas las combinaciones posibles entre las palabras que hay en los cajones. Pero la máquina no inventa las historias, solo las almacena en sus circuitos, en su memoria. Los cuentos han sido inventados por los constructores del Parque del Arco Iris. Tú puedes hacerlo también. Con el conjunto de palabras que conoces, y con las que irás aprendiendo, pueden inventarse infinidad de narraciones. Todas duermen en el fondo de tu cabeza; esa sí que es una verdadera máquina de fabricar cuentos, que no tiene más límite que tus deseos de ponerla en funcionamiento. El significado de esta atracción es recor-

Galería

Gabriel Pacheco

El libro de la selva
Sexto Piso, 2013

Ícaro en el corazón de Dédalo
FCE, 2017



Barba Azul
Edelvives, 2019

Festival
Los Silos, 2019

Poesía
Alma, 2020

No, no y no
Ojoreja-Pehuén, 2015

Tres niñas
Ediciones 36, 2013

Una luz contra la guerra
Norma, 2016

Gráficas C A L I M A

Maximizando
EL SERVICIO

Información
Avda. Candina s/n
39011 Santander
Tel: 942 320 807

www.graficascalima.com

Ilustraciones de **Gabriel Pacheco** para **Peonza**